

## *Una ciudad en sus redes y en sus tramas*

FEDERICO VEGAS PÉREZ

IVÁN GONZÁLEZ VISO



FEDERICO VEGAS PÉREZ. Caracas, 1950. Arquitecto. Docente de la Universidad Central de Venezuela (Caracas).  
Escritor y ensayista. Ganador del concurso de cuentos de *El Nacional*.

Entre sus libros más recientes sobresalen:

*Prima lejana* (1999); *Amores y castigo* (1997); *El borrador* (1994).

IVÁN GONZÁLEZ VISO. Santiago de Chile, 1966. Arquitecto.

Master en Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

---

## ***Una ciudad en sus redes y en sus tramas***

---

Algunas consideraciones sobre las redes y las tramas

Tramas y redes en la evolución urbana de Caracas

Planos más característicos en la historia de la ciudad

Plano de 1578: La Caracas fundacional

Plano de 1775: La ciudad de los siglos XVI al XIX

Plano de 1874: La Caracas que cierra el siglo XIX

Plano de 1906: La Caracas que inicia el siglo XX

Plano de 1929: El primer cuarto del siglo XX

*Nueva Caracas*

*El Parque Los Caobos*

*San Agustín del Norte*

*San Agustín del Sur*

*Los Chorros*

*Las parroquias foráneas*

Plano de 1934: Caracas y su geografía

Plano de 1941: Caracas a mitad del siglo

*La reurbanización de El Silencio*

Plano de 1951: La Caracas zonificada

Plano de 1954: La ciudad y la geografía

Plano de 1956: La ciudad de la modernidad

Plano de 1996: La Caracas del último cuarto de siglo

*La red de autopistas*

*La marginalidad*

*El Metro de Caracas*

*El Parque Vargas*

*Centros Comerciales*

*Las redes de comunicación*

*La marginalización del centro y la ciudad poliperimetral*

Conclusiones

*Las tramas centrípetas y las redes centrífugas*

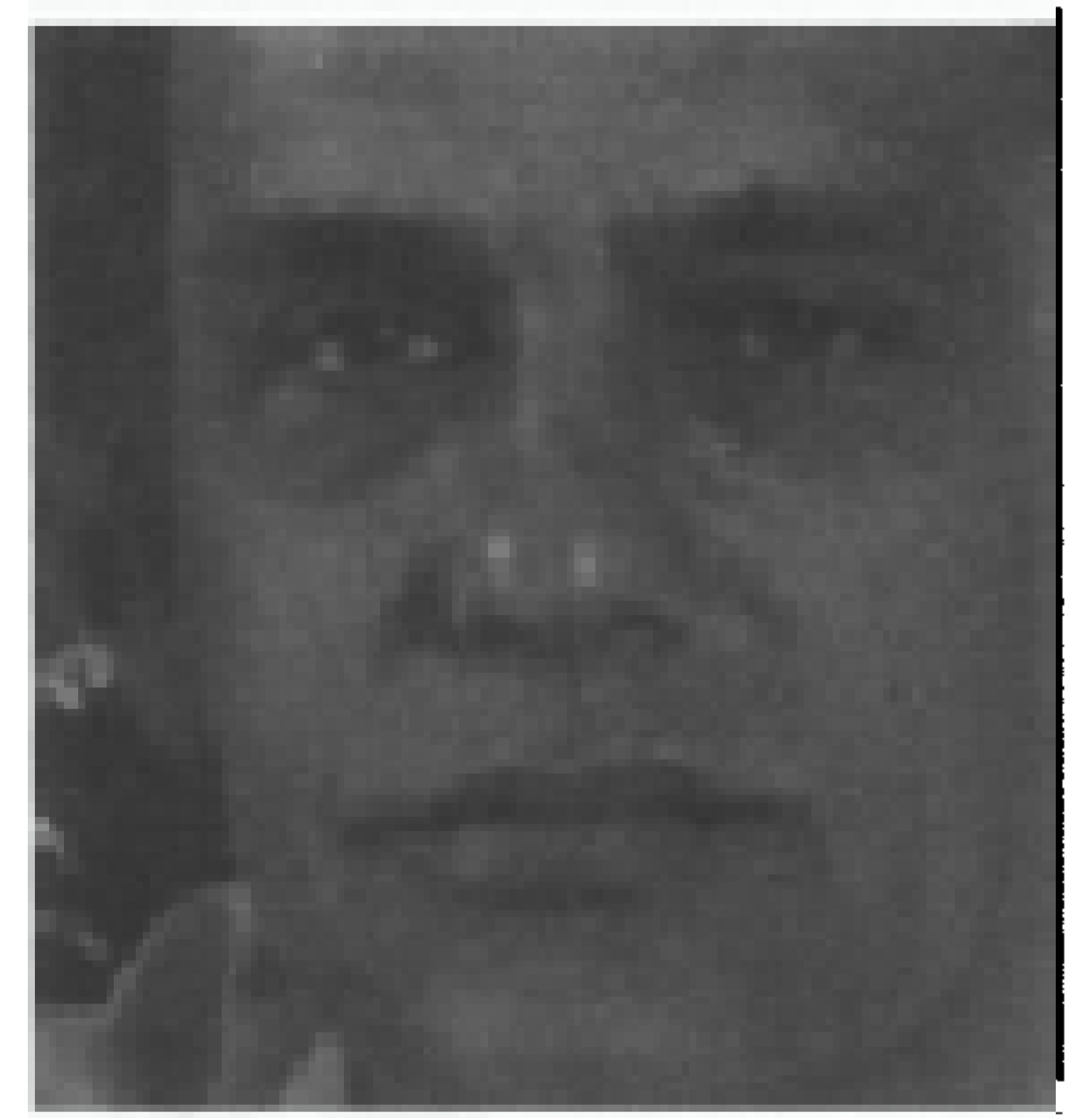
*Verdades y espejismos*

*La red abandona la trama*

*La trama como escenario de la cultura*

Bibliografía

EN LA CIUDAD DE CARACAS, desde su fundación hasta los inicios del siglo XX, las redes de servicios estaban determinadas por la trama urbana; una trama homogénea, continua y con una fuerte rai-gambre histórica. Al finalizar este siglo la relación se ha invertido; son las redes de servicio las que van determinando a las tramas urbanas, haciéndolas perder coherencia y continuidad. Es evidente que hoy intercambiamos bienes e información utilizando redes que no necesitan de un orden espacial visible que las organice; algunas incluso no tienen presencia física. Se trata, cada vez más, de redes intangibles. En este ensayo vamos a intentar, a través de algunos ejemplos, de ilustrar y explorar esta evolución, desde la omnipotencia de la trama al predominio de la red. Pero antes de analizar esta evolución en la ciudad de Caracas es oportuno indagar cuál es la naturaleza de eso que llamamos “redes” y de eso que llamamos “tramas”.



### **Algunas consideraciones sobre las redes y las tramas**

Al hablar de tramas y redes nuestra intención no es delimitar un par de términos rígidos, sino moldear dos adjetivos explorando sus posibles acepciones. Red y trama no serán en este ensayo definiciones, sino adjetivos calificativos.

Exploremos esta dualidad, trama-red, desde varios puntos de vista.

A nada en el mar deberían temer más los peces que a una red, y decimos deberían temer porque no la temen, y no la temen porque no la ven; cuando por fin la perciben ya es demasiado tarde. De la visible trampa del anzuelo se salvan los peces desconfiados, los precavidos, los inapetentes; pero nada los salva de las redes invisibles y envolventes.

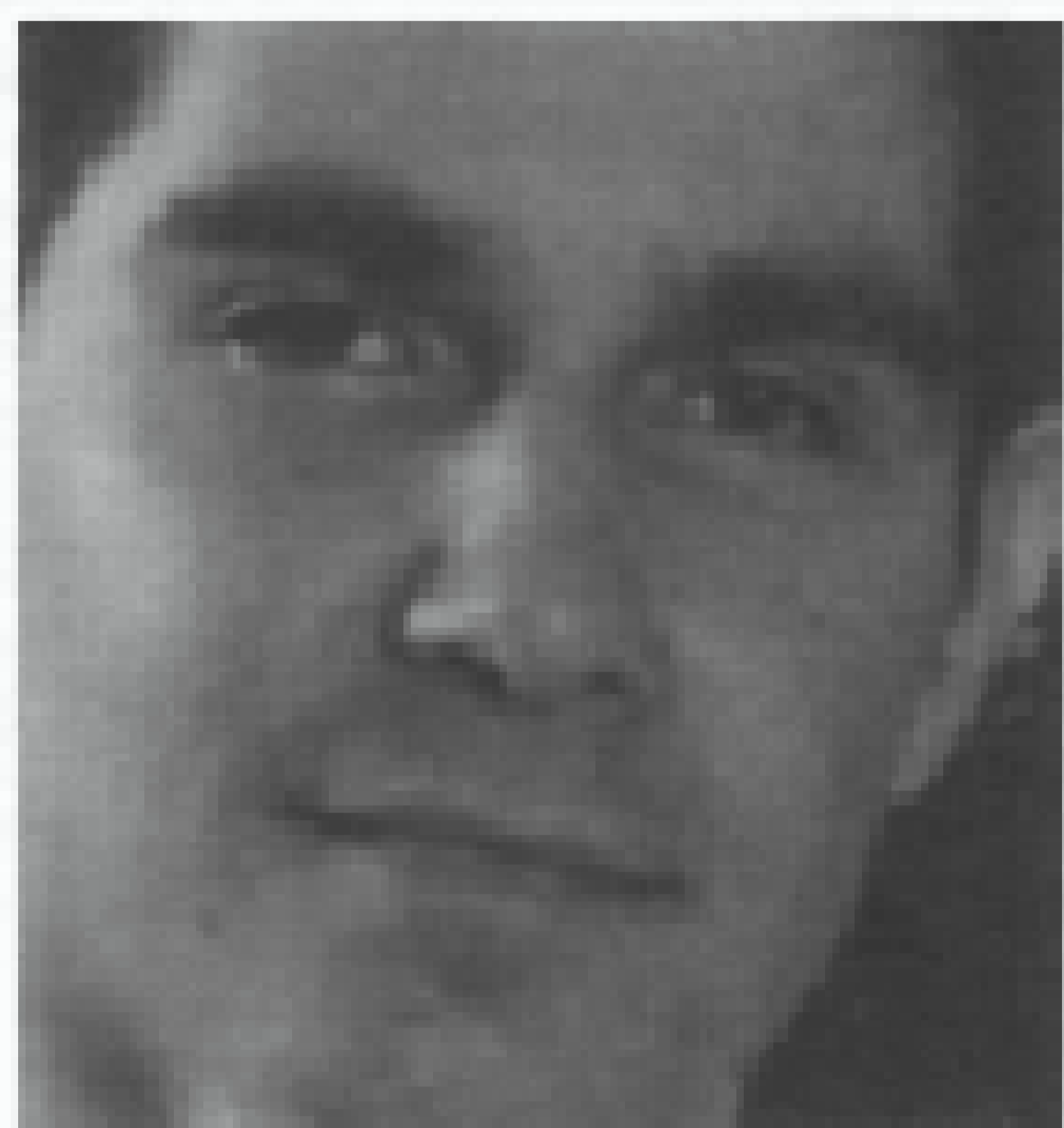
Algo similar nos sucede en la ciudad. Estamos envueltos, anudados, insertos y dependientes de marañas de tuberías escondidas en las calles, en las paredes, en los plafones de las oficinas; incluso nos comunicamos a través de sistemas invisibles de celulares e inalámbricos, de fuerzas y tensiones que nos rodean y atrapan sin generar un orden espacial, una figura reconocible.

Las redes siempre tienen un componente misterioso, hasta los sinónimos de la palabra “red” tienen connotaciones sospechosas: trampa, lazo, engaño, ardid, celada. Los sinónimos de la palabra “trama” parecen concedernos alternativas más

confiables: argumento, materia, tema, idea, texto, fondo. Incluso los ejemplos más simples y físicos del término pueden ofrecernos orden y sosiego: los tejidos de fibra gruesa en las telas, las romanillas, los muros de ladrillo, las estructuras de pares y vigas en las viejas iglesias, las calles cuyo dibujo comprendemos incluso antes de recorrerlas. Pareciera que la vista y la mente necesitan cada tanto reposar en una textura que tenga un ritmo y una figura reconocible.

Veamos ambos términos en acción.

La red en el mar tiende a ser transparente y pasajera, a sumergirse vacía y emerger llena; digamos que tiende a ser efímera e ilegible. En el mar ejerce una



sola función: pescar. Podemos por lo tanto decir que es *multiforme* y *uni-funcional*. Es multiforme porque se ajusta a las circunstancias para hacer lo que tiene que hacer; se adapta a las corrientes, a la carga de peces que encuentra, al lugar donde se le guarda. Decimos que es uni-funcional porque sólo sirve para atrapar peces y convertirlos en pescados. Una vez que la tensa red recoge y vacía su carga, permanece inerte y amorfa en la cubierta del barco o sobre la arena a la orilla del mar. Así ocurre también en una red eléctrica, o de acueductos, o ferrocarrilera: tienen sentido mientras algo

pasa por ellas. Una vez que el tren pasa por sus vías éstas adquieren una cierta melancolía bastante utilizada en la cinematografía. Por eso, quizás, sus tramos se llaman durmientes.

La red opera en el tiempo y el tiempo es infinito, tarde o temprano la red realiza su función para dar paso al silencio, a una suerte de ausencia, como un bombillo apagado, como un chorro seco, como una autopista en una mañana de domingo. A estos sistemas los llamamos redes; decimos red de autopistas o red eléctrica, y nunca trama de autopistas o trama eléctrica.

A las tramas, en cambio, les gusta ser reconocidas, leídas, recordadas; digamos que tienden a la legibilidad y a la permanencia. Vemos también que las tramas pueden aceptar varias funciones a la vez. Este es el caso en una trama de calles y plazas donde ocurren diferentes actividades a un mismo tiempo: comercio, conversaciones, paseos, ornamento, crimen, sorpresas, estampidas, revueltas. Incluso, cuando nada sucede, la calle, la verdadera calle, tiene el privilegio de su forma, de haber sido concebida como un espacio finito, lleno de sí mismo. Digamos entonces que en las tramas la forma predomina sobre la función y el espacio sobre el tiempo. En resumen, ellas son *uniformes* y *multifuncionales*. Uniformes porque en ellas son las circunstancias las que se adaptan a su planteamiento, a su uniformidad, a las secuencias previsibles, a los dibujos reproducibles. Decimos que son multifuncionales porque en ellas pueden incluso ocurrir actividades imprevistas. Un arqueólogo español llama a las calles, espacios de la desesperación y de la soledad, pero también de la emancipación y del amor.

En resumen:

En las tramas predomina:	En las redes predomina:
Lo legible	Lo invisible
La eficiencia basada en lo evidente	La eficiencia basada en ocultar
Lo permanente	Lo efímero
Lo uniforme	Lo multiforme
Lo multifuncional	Lo uni-funcional
Un orden espacial	Un orden temporal
La prefiguración	La expansión
La definición de un espacio	La definición de un recorrido
Demarcar un territorio	Transitar a través de éste
Una figura capaz de localizar	Un acto capaz de transmitir
Formas que alimentan una función	La función alimenta la forma
Actúa ocupando el espacio	Actúa por expansión
Prefigura el espacio	Ocurre en el espacio

En la historia del urbanismo podemos observar cómo en la evolución de las ciudades se alternan estas tendencias. Ambas fuerzas son necesarias, podríamos incluso decir que inevitables. Es importante revisar, bajo la perspectiva de estos opuestos, la historia urbana de Caracas; sólo así podremos ayudar a conservar un justo equilibrio entre las tramas y las redes de esta ciudad.

Antes de continuar debemos advertir que no siempre es fácil clasificar y calificar a la red y a la trama, distinguir una de la otra. La red puede transformarse en trama, y viceversa. Pueden intercambiarse o resurgir con apariencias tan novedosas que resulta difícil precisar cuál es la trama y cuál la red. Podemos decir que toda trama es una red comprendida, y que toda red es una trama que aún no acertamos a comprender.

### **Tramas y redes en la evolución urbana de Caracas.**

#### **Planos más característicos en la historia de la ciudad**

Para revisar la evolución de la ciudad de Caracas, del escenario donde con fuerza desconcertante se generaron durante el siglo XX toda suerte de transmutaciones entre las tramas y las redes, vamos a recurrir a unas de las evidencias más accesibles: sus planos. A través de los planos más significativos de Caracas podremos indagar cuál ha sido su historia urbana. Usamos aquí el verbo “indagar” pensando en su etimología latina: “seguir la pista a un animal”. En estos planos están las huellas que va dejando el organismo ciudad sobre su tierra, y sobre sí misma. Sabemos que estos testimonios gráficos no son suficientes para comprender la evolución de una ciudad, quedan muchos testimonios paralelos por explorar; entre los más importantes están la legislación urbana y la arquitectura, pero en este momento estamos dando tan sólo un primer paso. A través de los planos de Caracas podremos al menos cumplir con los objetivos de un ensayo: buscar preguntas, señalar temas a explorar, asomar posibilidades, detectar urgencias desatendidas y posibilidades olvidadas.

Todo plano es un conjunto de interpretaciones, de concesiones y omisiones. En cada imagen el autor busca, de acuerdo al espíritu y las técnicas de su tiempo, incorporar lo que sabe de su ciudad y, a la vez, plasmar su visión de ella. Cada plano es una imagen de la ciudad y una ciudad imaginada. Vamos a preguntarnos cómo incidían las cualidades de las redes y de las tramas en estas interpretaciones.

### Plano de 1578: La Caracas fundacional. Inicio y orígenes de la trama urbana de Caracas (Figura 1)

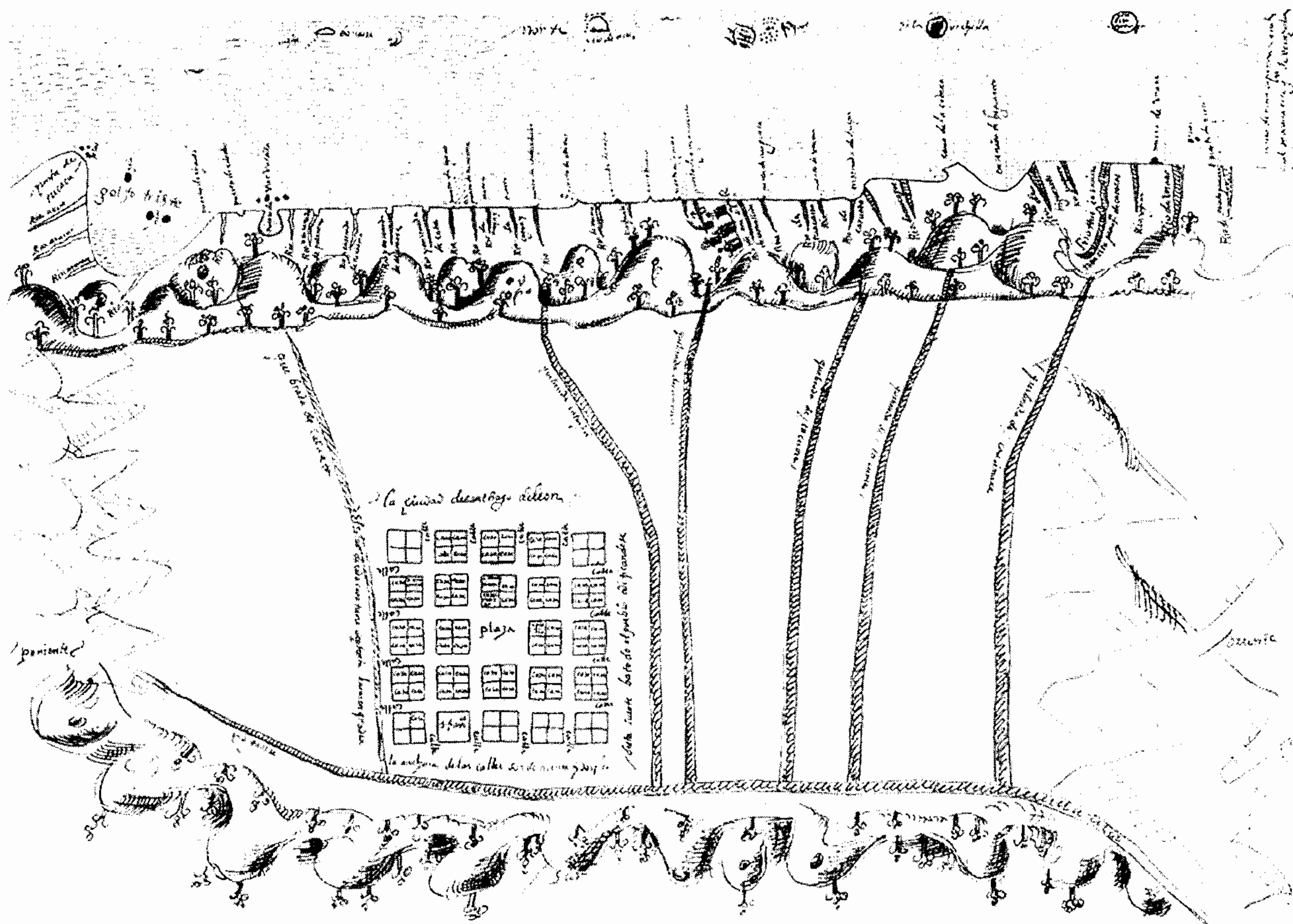
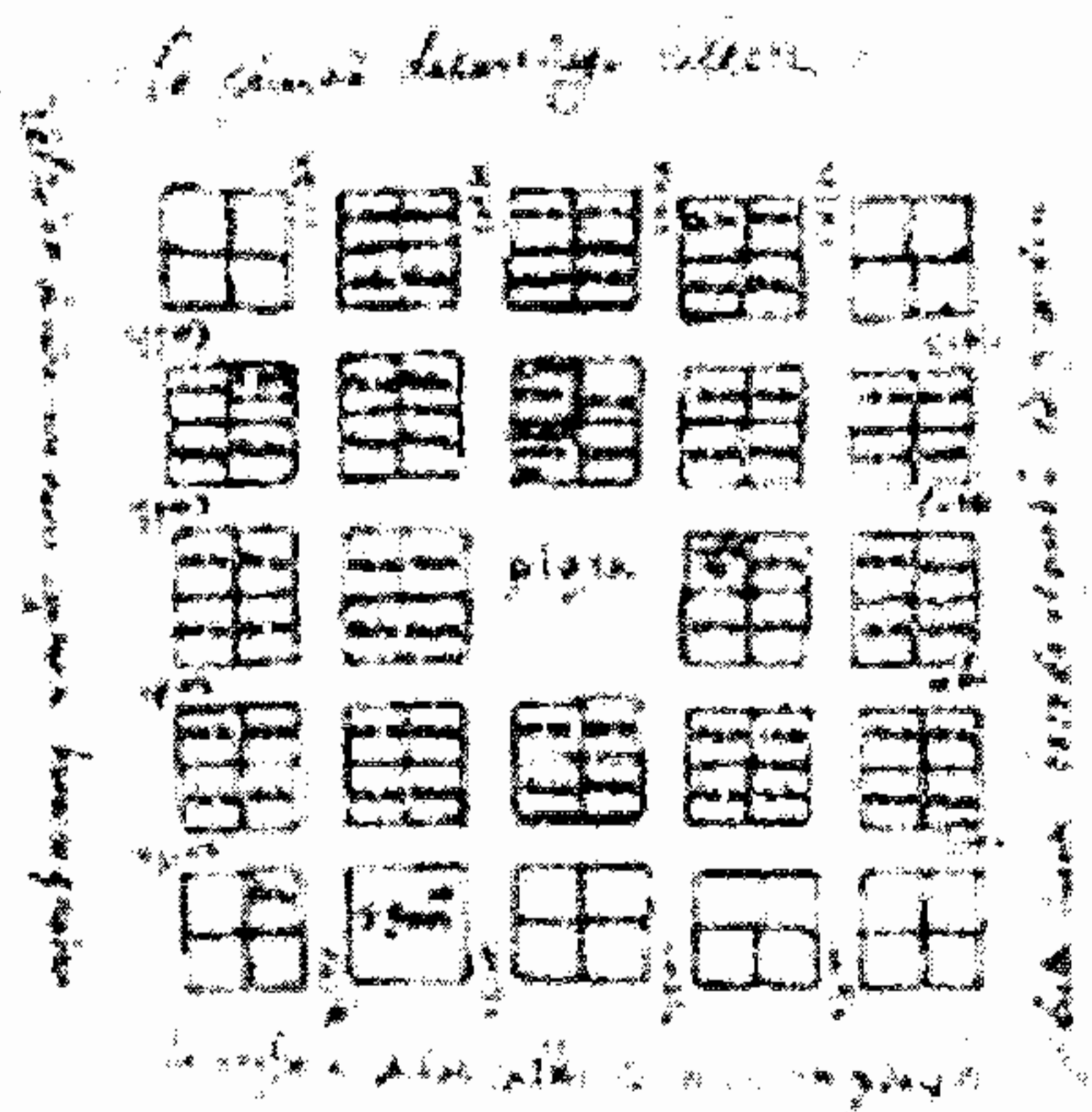
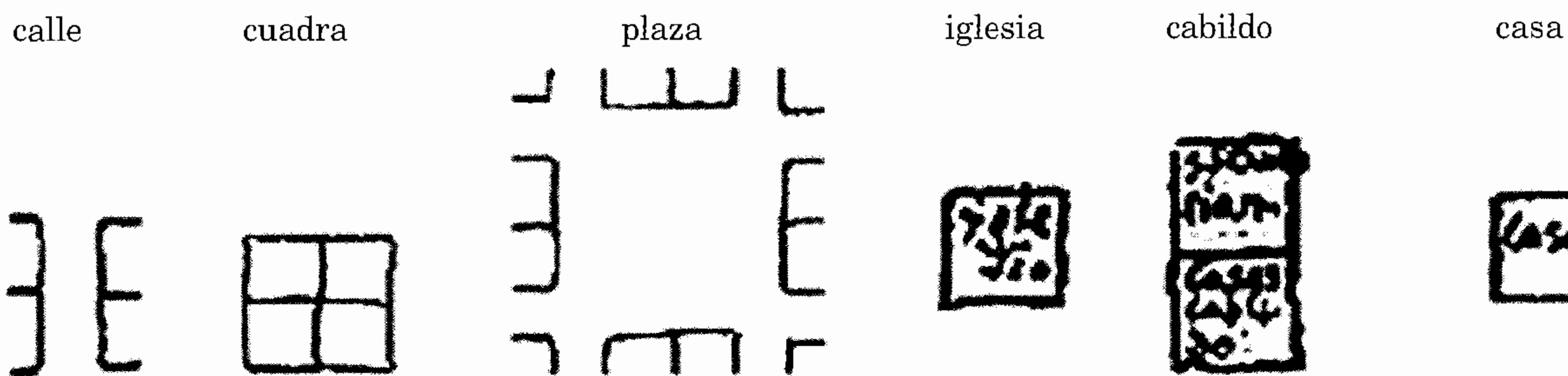


figura 1.1



El primer plano que conocemos de Caracas fue dibujado en 1578; describe una criatura de 11 años. Es un dibujo a pluma de 43 x 60 cm. Estamos ante una incipiente ranchería que no tiene más de tres casas con tejas; pero, al mismo tiempo, se trata de una ciudad prefigurada e idealizada en un damero de 25 cuadras (fig. 1.1). Están presentes el tablero y sus piezas: la calle, la casa, la cuadra y la plaza (fig. 1.2). Al este de la trama encontramos una norma escrita: “De esta suerte va todo el pueblo edificándose” (fig. 1.3). Esta es una de

figura 1.2



las reglas de un juego que, como el ajedrez, con principios simplísimos y finitos puede generar infinitas y complejas combinaciones.

Vemos también en este plano que hay una desproporción entre la escala de la trama urbana y la escala de la geografía que la rodea. Se trata de una suerte de “biproporcionalidad”; se superpone un plano, con el damero de una ciudad, sobre el mapa de toda una provincia. En este mapa-plano se da un encuentro entre ciudad y geografía (fig. 1.4). Podemos suponer que para el autor de este dibujo son primordiales tanto las reglas del asentamiento como su relación con la totalidad de la geografía. En efecto, esta imagen es parte de un proceso de conquista y poblamiento, donde un punto era un pueblo, dos un camino, tres un territorio colonizado. Estamos en la primera fase, en la creación de una trama, de una abstracción en medio de un espacio profano a medio conquistar y aún sin colonizar.

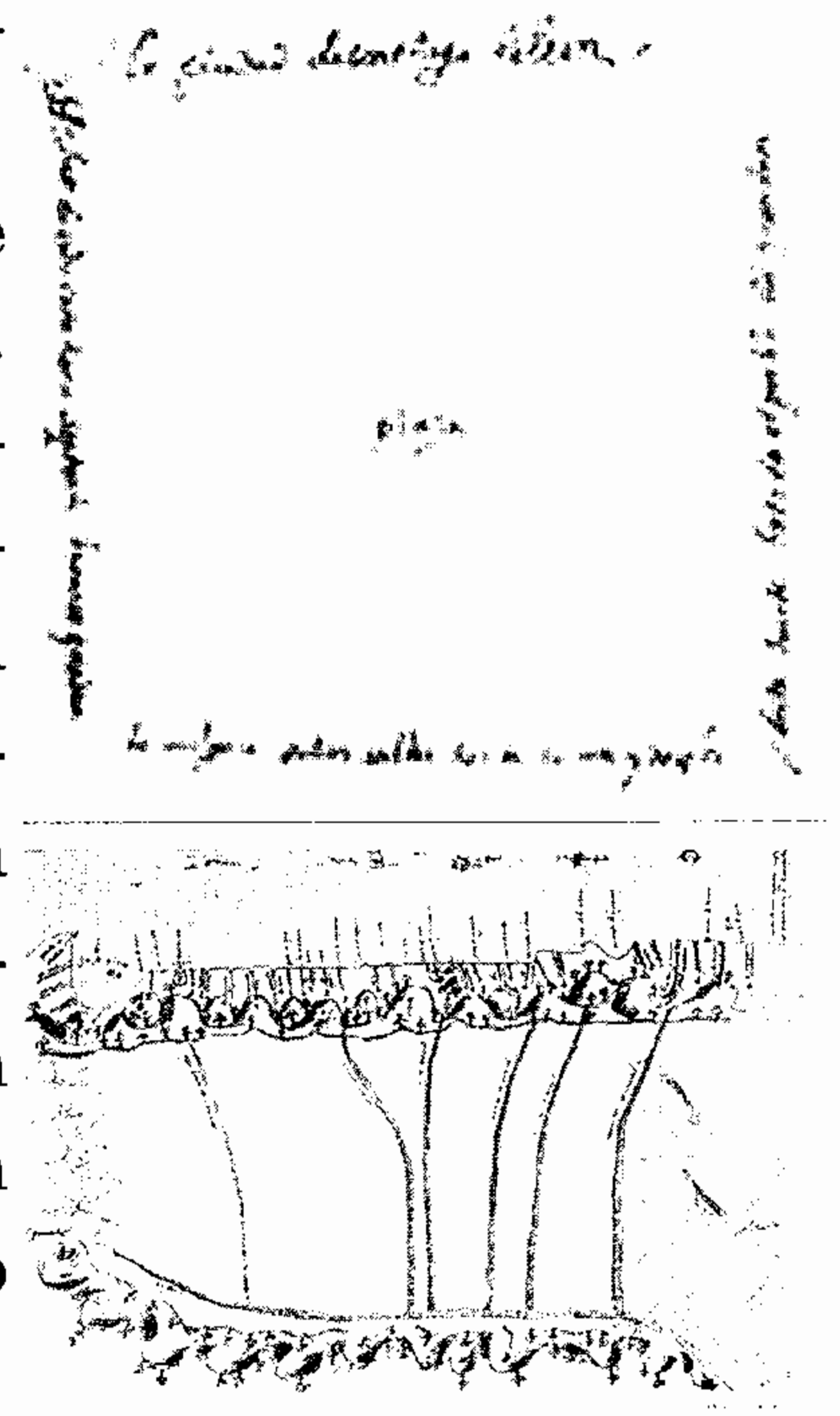


figura 1.4

¿Donde se origina esta idea de superponer una retícula perfecta en una geografía inmensa y desconocida? El hecho nos recuerda a un náufrago en un poema de Wordsworth que dibuja retículas con una vara en la arena, mientras se sumerge: “En un mundo independiente, creado sobre la inteligencia pura”. En este caso se trata de un náufrago que decide hacer suyo un territorio desconocido partiendo de un damero, y su dibujo solitario es parte de una empresa imperial que va apoderarse de todo un continente.

Este simple dibujo de la primera Caracas es la respuesta a un cuestionario que había enviado Felipe II a todas las provincias de las Indias. Una de las preguntas exigía saber: “El sitio y asiento donde los dichos pueblos estuvieren, si es en alto o en bajo, o en llano, con la traza y diseño en pintura de las casas y plazas y otros lugares señalados de monasterios como quiera que se pueda rasguñar fácilmente un papel en que se declara que parte del pueblo mira al mediodía y al norte”. En esta imagen, Caracas fue por primera vez representada, prefigurada, planificada, y guardada junto a cientos de otras ciudades hispanoamericanas en un archivo de España. Todas tenían algo en común; compartían la pasión de iniciarse con orden, de comenzar de acuerdo a un plan, y ese plan se concretaba en ese dibujo de una retícula.

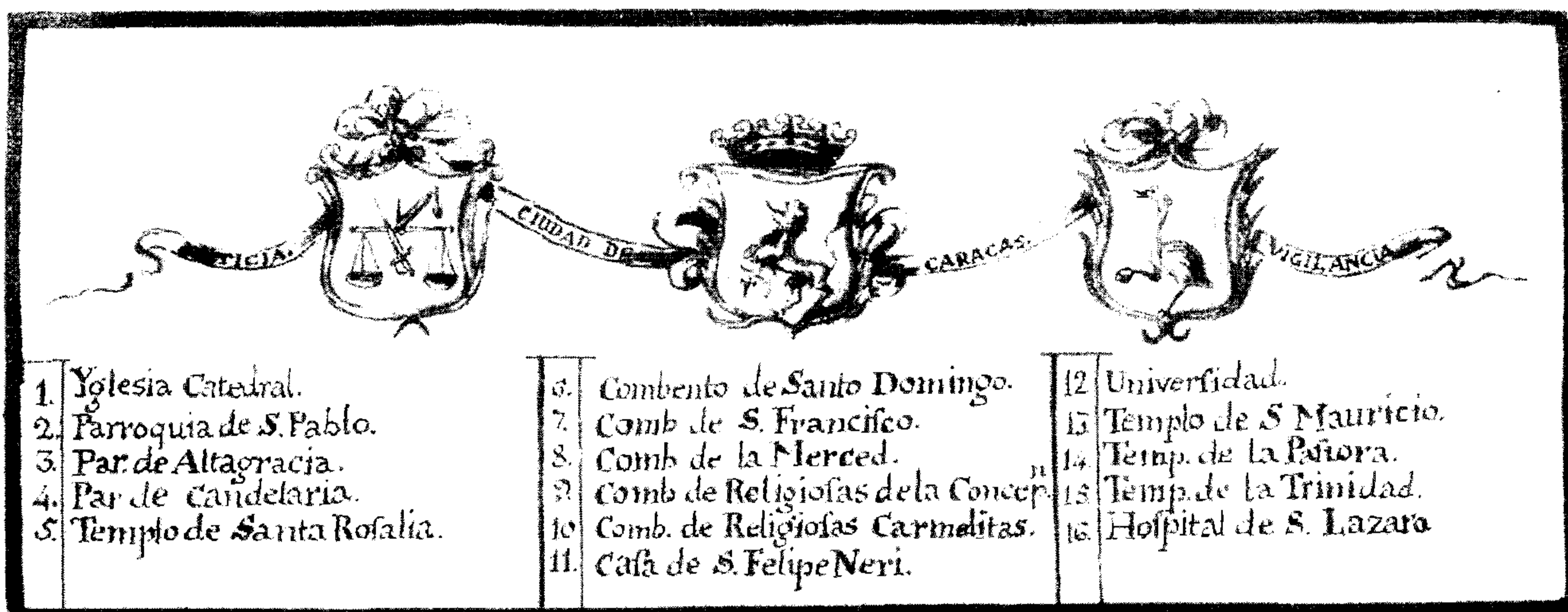
Esta idea de trama ordenada surge en la historia de lo urbano desde sus más remotos comienzos. Los ejemplos realizados por Grecia y por Roma al ocupar nuevos territorios presentan abrumadoras similitudes con los modelos utilizados muchos siglos después por España en América. No queremos ahondar en estas referencias históricas, sólo pretendemos señalar su extraordinaria continuidad y universalidad.

Centrándonos en nuestro tema, nótese la precisa expresión formal de nuestra primera trama, su uniformidad, su simetría y, también, véanse las múltiples funciones que ya se esbozan: iglesia, plaza, casa, calle; y, por último, reflexionemos

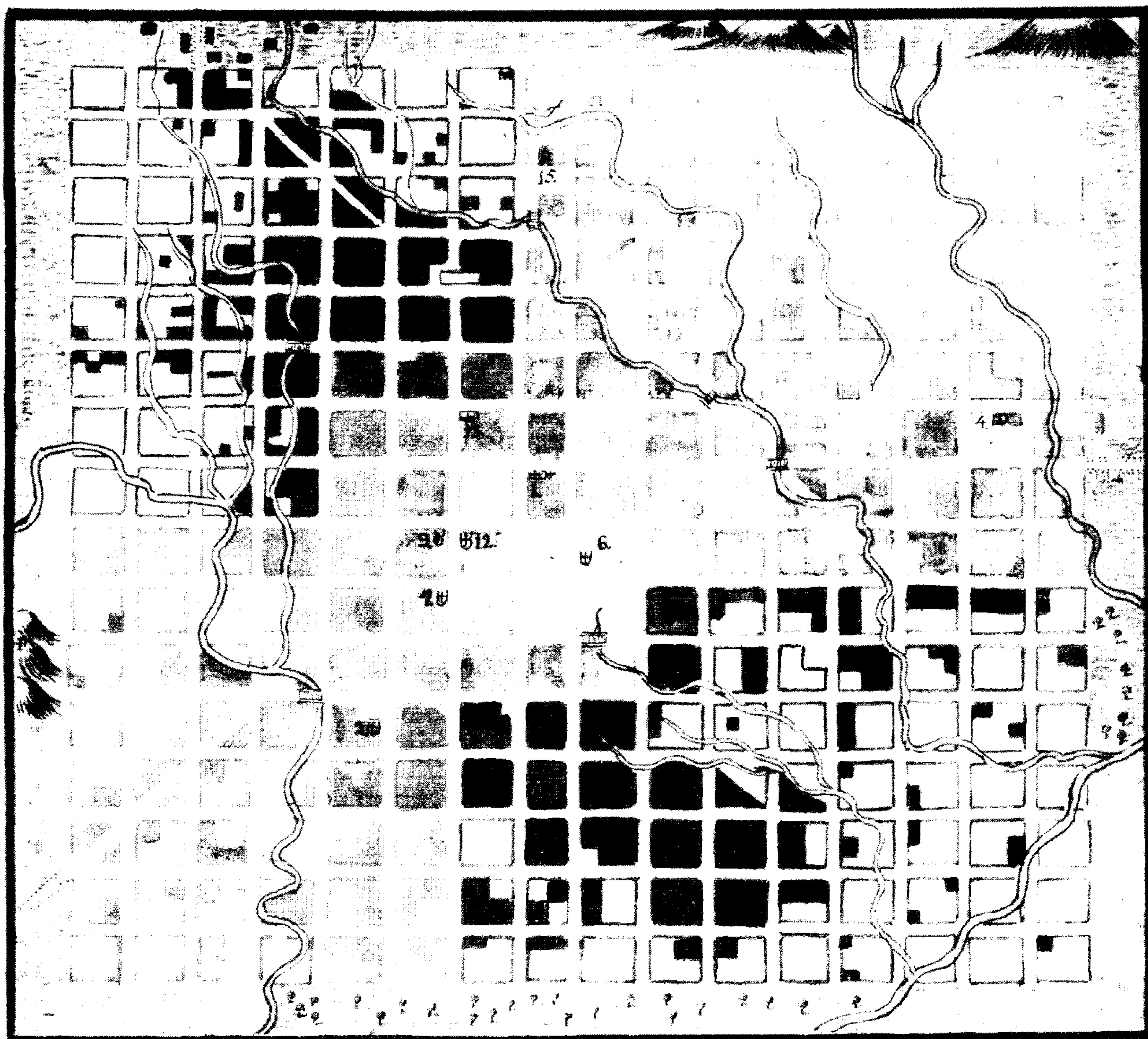
sobre su permanencia: esas mismas cuadradas están aún en su sitio, con idéntica forma y similares propósitos. Si alguien hiciera hoy un croquis para guiarnos en el centro de Caracas, haría un esquema muy similar al de 1576.

### Plano de 1775: La ciudad de los siglos XVI al XIX.

#### La Caracas colonial (Figura 2)



#### Plan de la Ciudad de Caracas, con divicion de sus Barrios. *Ed*





En nuestras ciudades hispanoamericanas, durante más de tres siglos, las redes de servicios dependieron de la trama; utilizaban sus vías, su dibujo, su propuesta. Podemos decir que redes y tramas se nutrían mutuamente, las luminarias y la calle, el espectáculo y la plaza, el aviso y el muro, las acequias y el borde de la acera, las mercancías y el camino, símbolos y fachadas, la familia y el patio, el tránsito y la retícula. Veamos cómo se refleja esta simbiosis en los planos de la ciudad dos siglos después de su fundación.

Podemos observar que Caracas no ha tenido grandes cambios, simplemente ha crecido según lo establecido en la citada frase del primer plano: "De esta suerte va todo el pueblo edificándose".

En el plano de 1775, llamado "Plan de la Ciudad de Caracas, con división de sus barrios", podemos ver a una ciudad colonial de unas 256 cuadras. El perímetro de este damero ya es irregular, el crecimiento empieza a definirse por la topografía y por las rutas que entran y salen a la ciudad. La ciudad ya se divide en barrios: Altagracia, Candelaria, San Pablo, Santa Rosalía y Catedral (fig. 2.1). Cada uno con un centro definido por plaza e iglesia (fig. 2.2), manteniendo todas las mismas proporciones, funciones y leyes de crecimiento que el resto de la trama. Existe una continuidad entre las partes, una homogeneidad, una totalidad visible; pero, al mismo tiempo, el ciudadano encuentra una unidad vecinal, de menor escala, a la cual referirse.

Comienzan a aparecer una mayor variedad de tipologías (fig. 2.3), pero siempre delimitadas y referidas a la idea de cuadra. El edificio no existe como ente autónomo, la trama sigue siendo omnipotente, todavía incluso es idealizada: nótese cómo todas las cuadras son del mismo tamaño y forma, cuando en la realidad presentan variaciones.

### Plano de 1874: La Caracas que cierra el siglo XIX.

#### La visión de Guzmán Blanco (Figura 3)

Este plano de 1874, llamado "Plano topográfico de Caracas", fue levantado por Esteban Ricard y encomendado por Guzmán Blanco. La importancia que da el gobernante a la estructura de la ciudad está reflejada en esta lámina. Caracas es presentada como la manifestación de una obra de gobierno, como el evento principalísimo de una política. Ya no se trata tan sólo de un episodio más de la historia urbana, estamos ante la consecuencia de una estrategia específica aplicada a una realidad concreta. Nótese que ya no se dibuja una trama ideal de cuadras uniformes, ahora se expresa una topografía fidedigna, una trama real de cuadras con formas y tamaños verdaderos. Caracas ya no es parte de aquella inmensa gramática colonial de dameros ideales, ahora la ciudad comenzará a buscar un estilo propio.

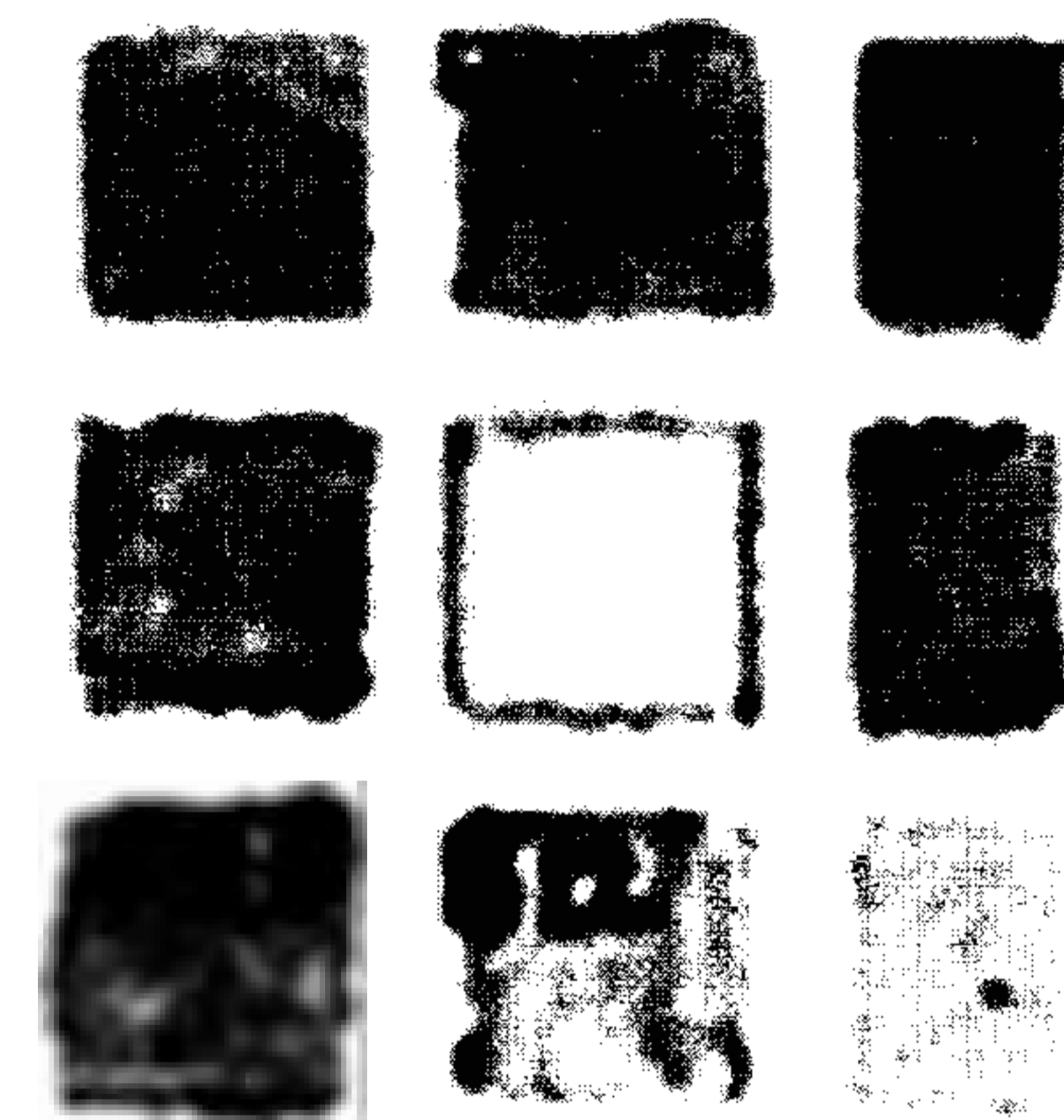
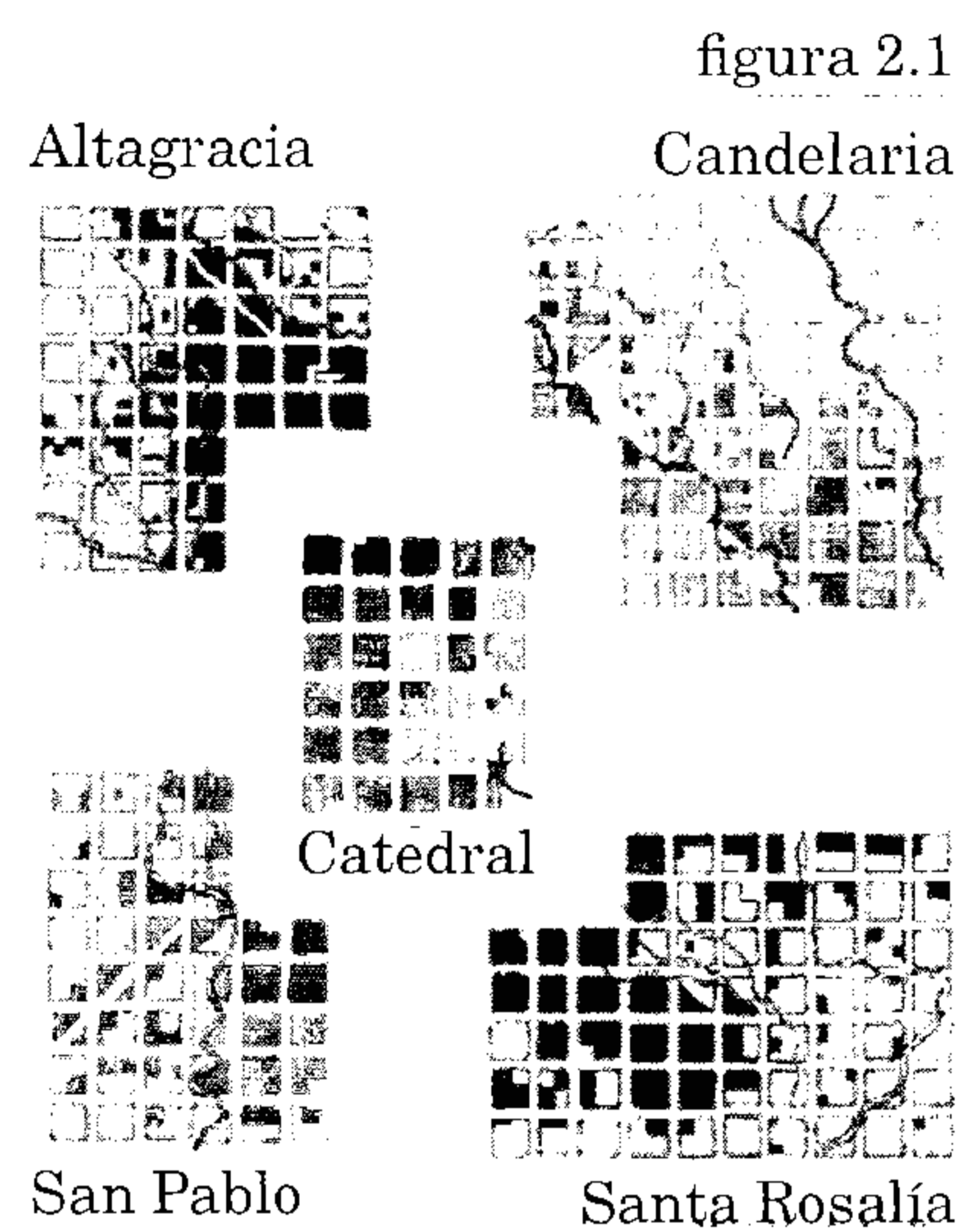


figura 2.1  
figura 2.2

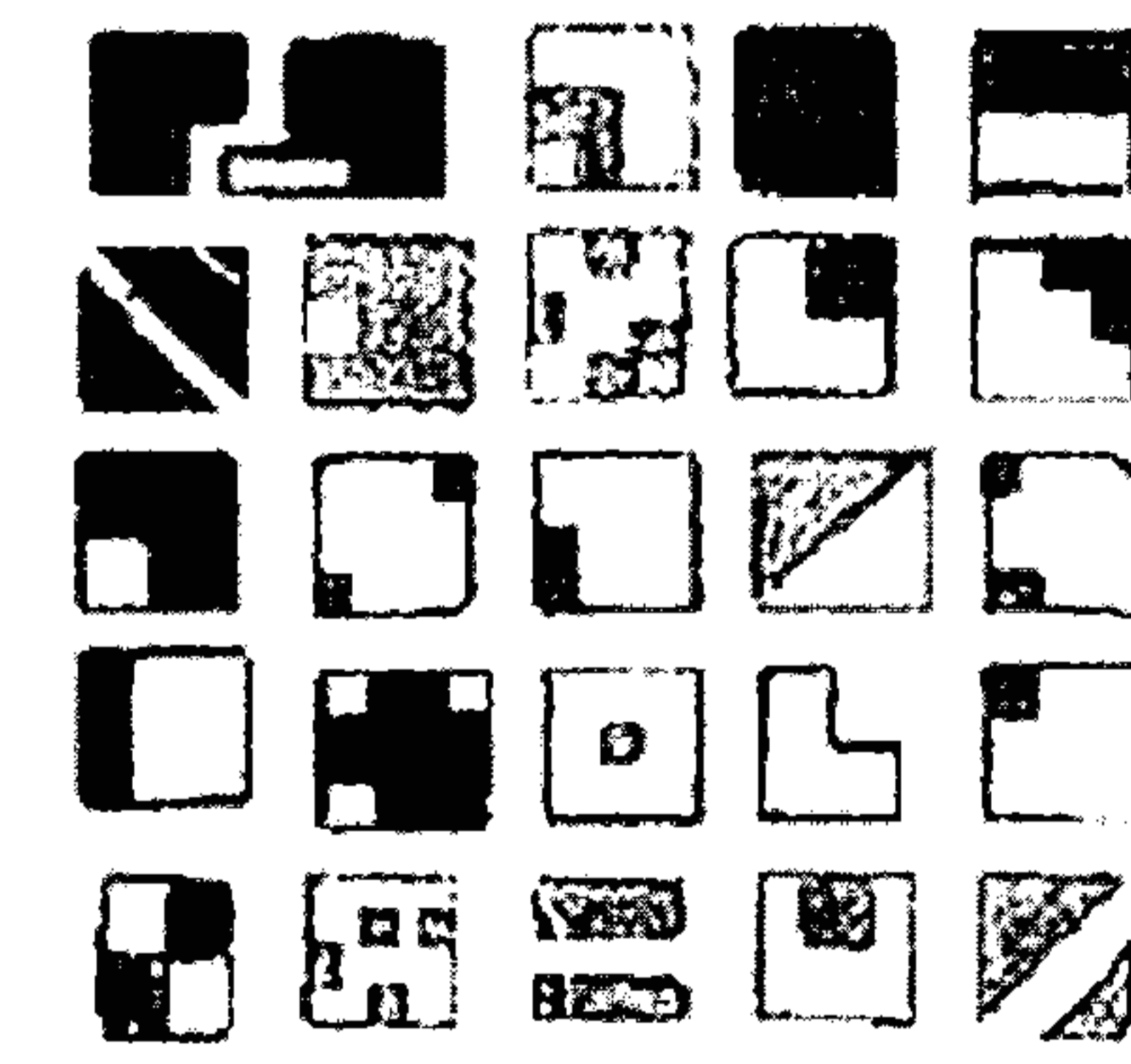


figura 2.3

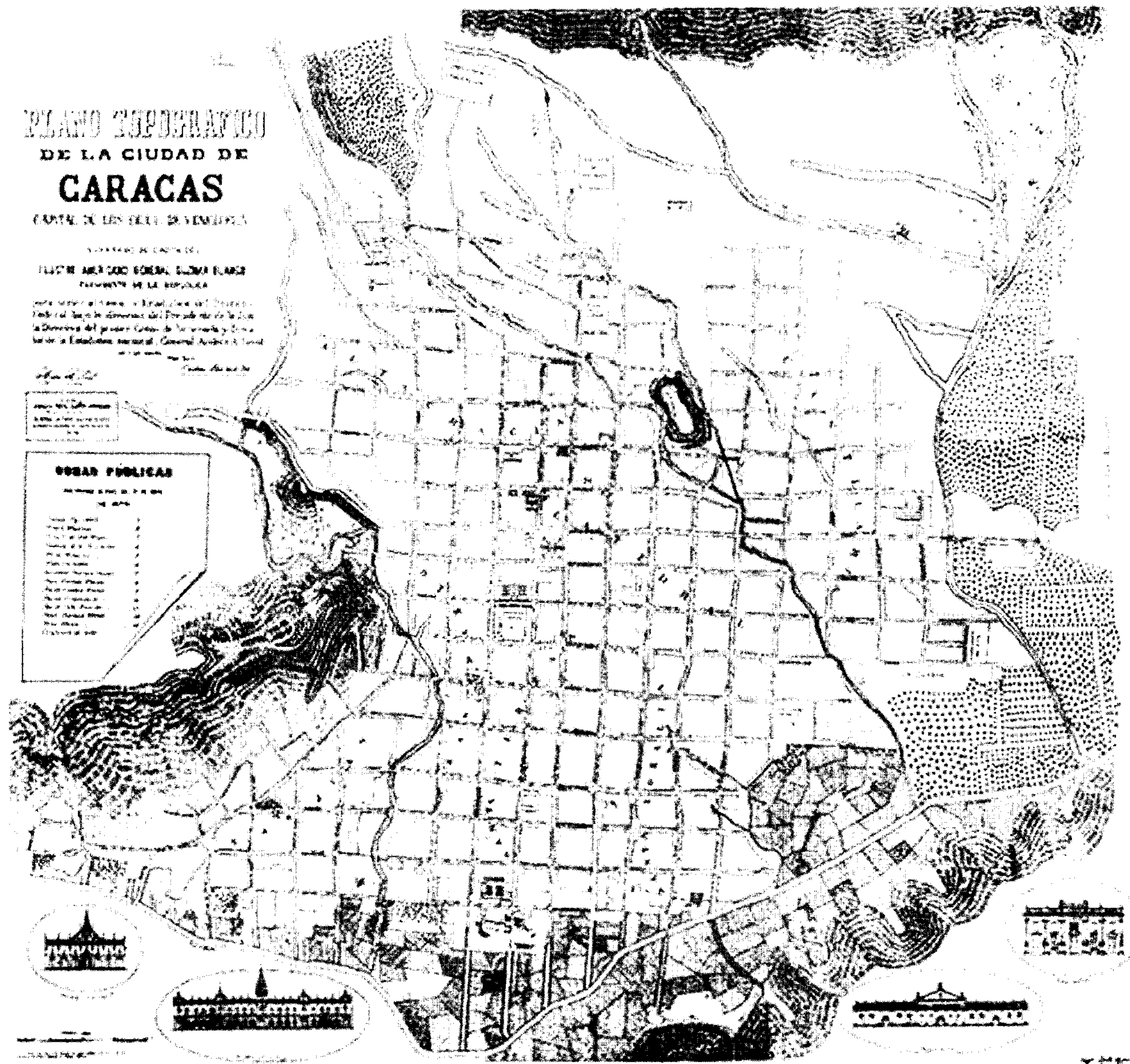
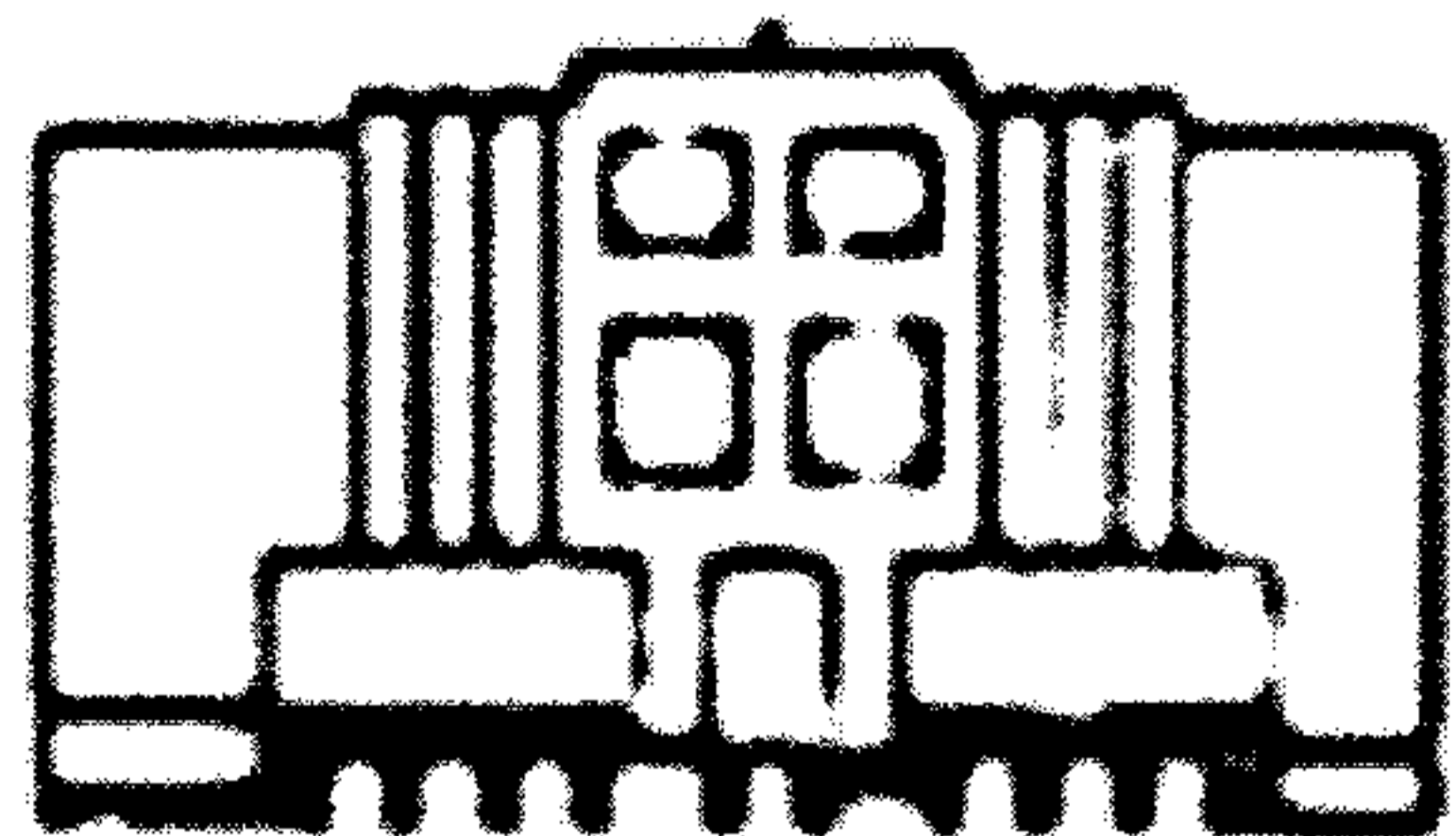


figura 3.1

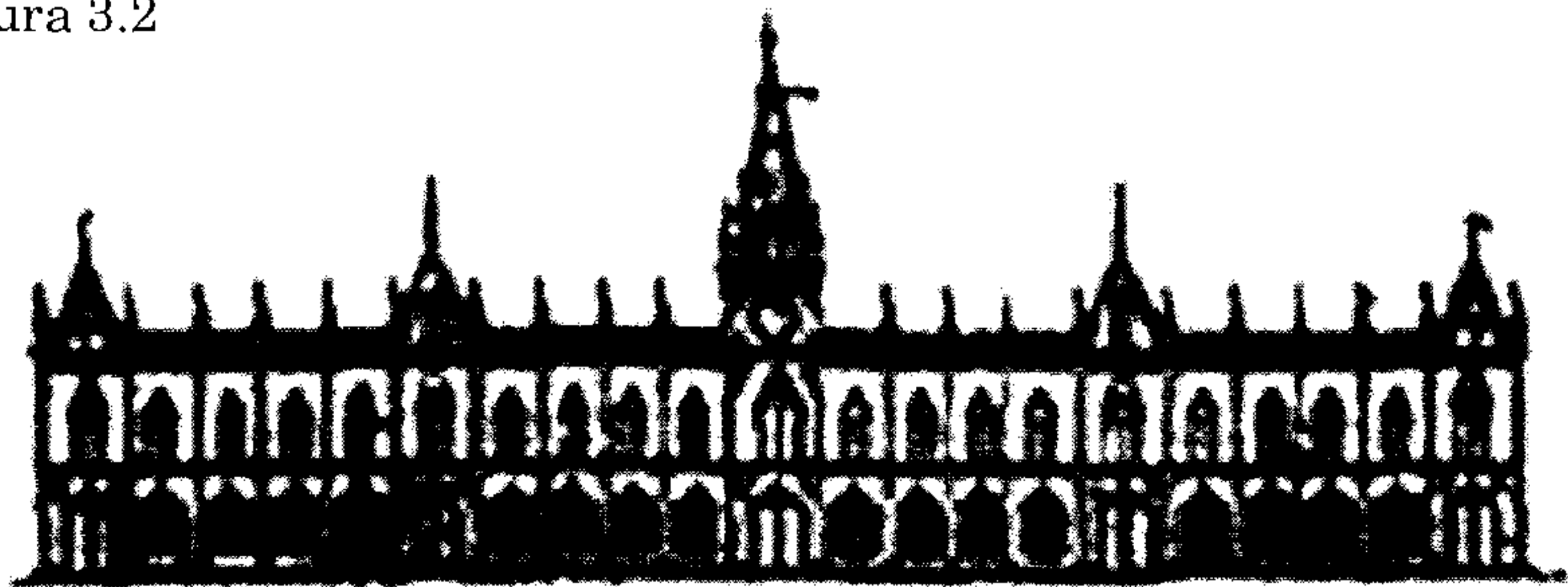


Fachada del Capitolio

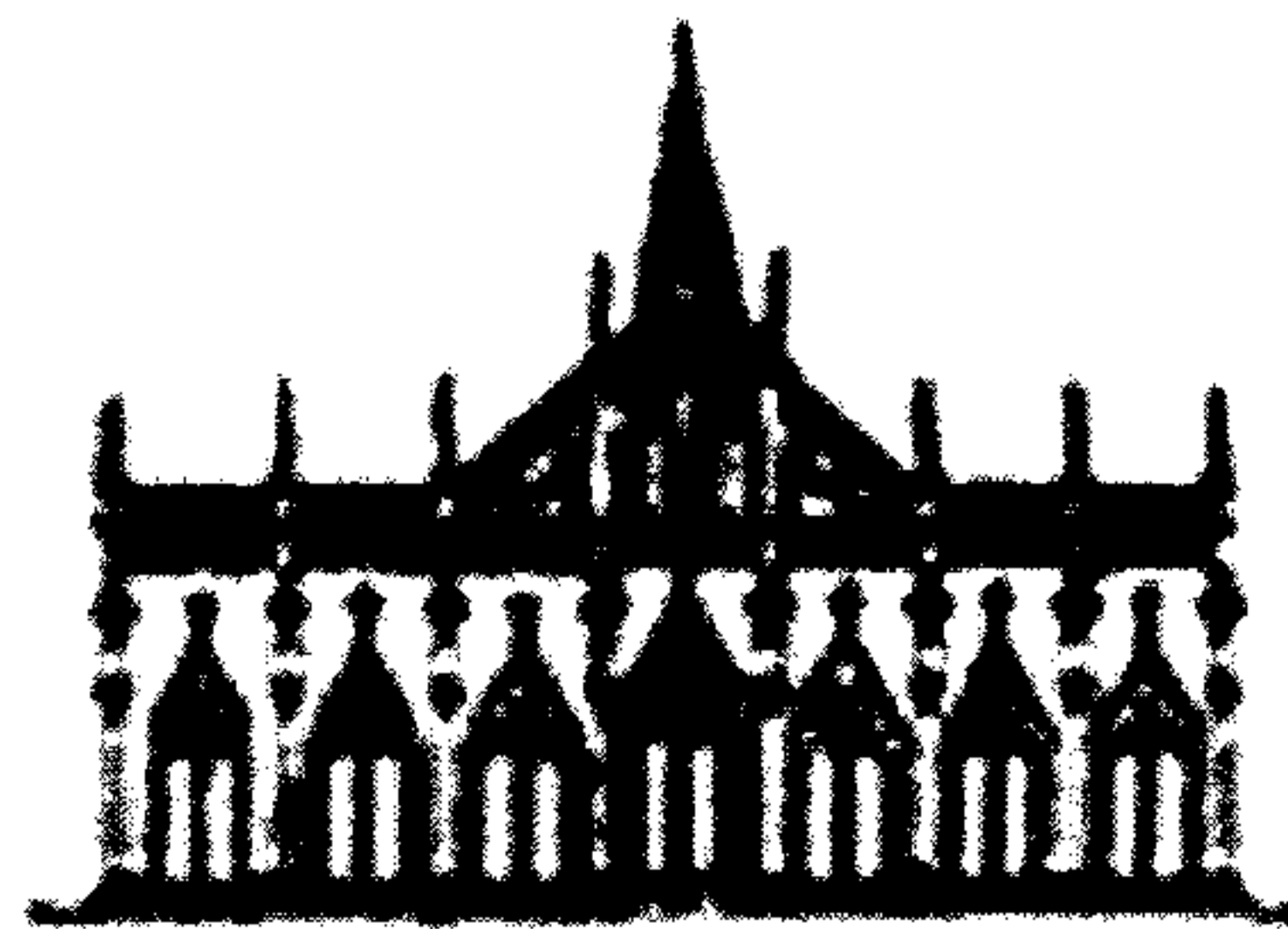
Guzmán Blanco parte del modelo urbano que lo precede, pero comienza a introducir cambios arquitectónicos y urbanos importantes, básicamente de influencia francesa. Se da el caso notorio de una edificación que se independiza de la trama original. Vemos como el Capitolio (fig. 3.1) no se ajusta a los bordes estipulados en la retícula, sino que conscientemente genera entrantes y salientes, lo cual introduce nuevas posibilidades al concepto de cuadra y de calle.

Las fachadas también adquieren más autonomía (fig. 3.2). Sobre el perímetro de las cuadras se superponen una serie de propuestas neoclásicas. Si antes la tra-

figura 3.2



Universidad Central



Fachada del Capitolio

figura 3.2



Palacio Legislativo



Templo Masónico

figura 3.3

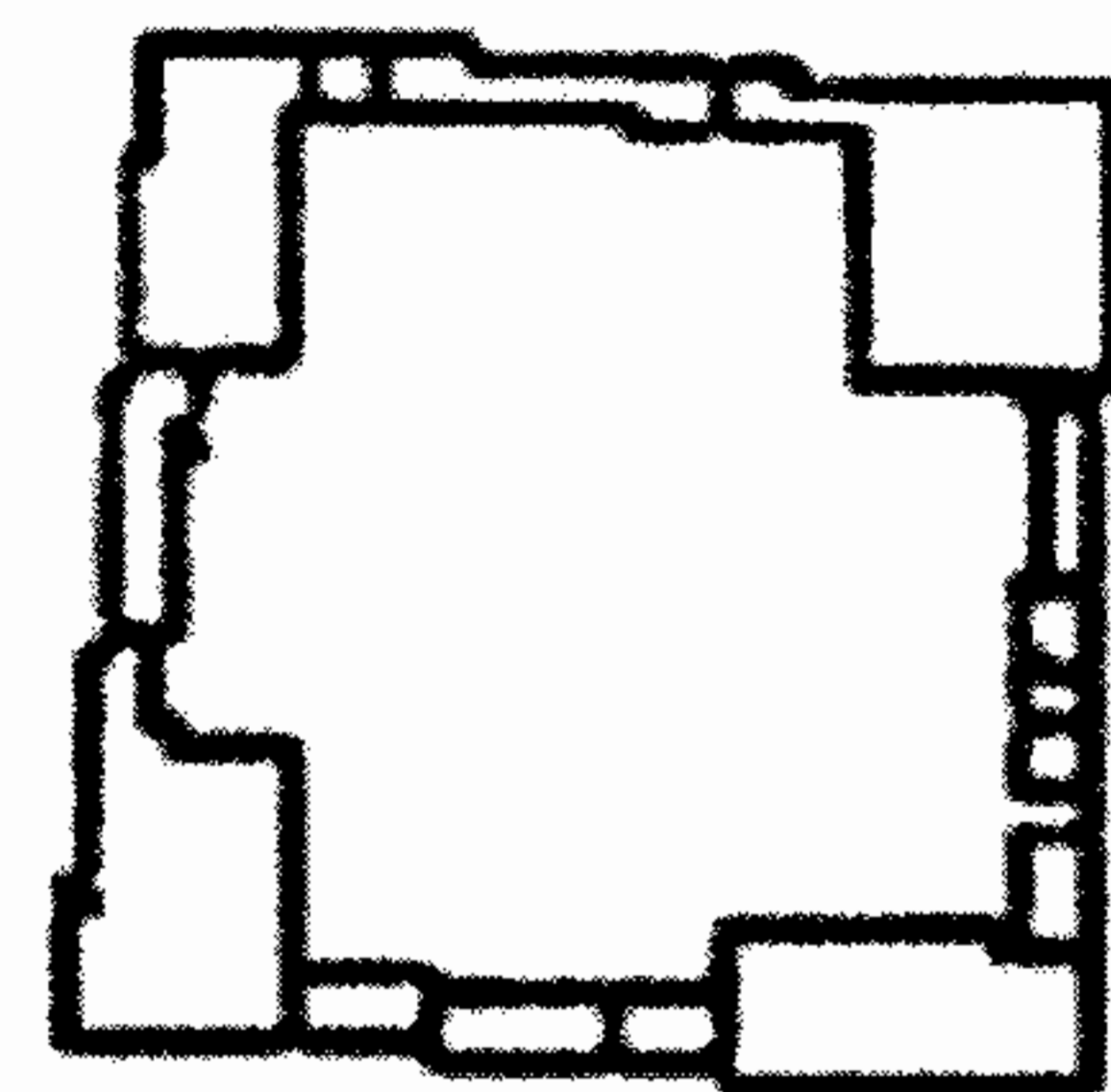
ma se leía en las calles como un sistema de muros continuos con portales y ventanas; ahora la cuadra colonial pasa a servir de soporte a nuevos estilos formales plasmados en fachadas con principio y final.

Guzmán Blanco reforzará esta tendencia a una diferenciación entre las edificaciones que forman la cuadra, con edictos que obligan a pintar las fachadas en colores de aceite y a sustituir los aleros por cornisas. Esta variedad de colores y de cornisas permite leer fácilmente los límites de cada lote. Al mismo tiempo se realiza un catastro de las propiedades que está expresado en el plano de 1874 con una especie de respunteado en el borde de las cuadras (fig. 3.3).

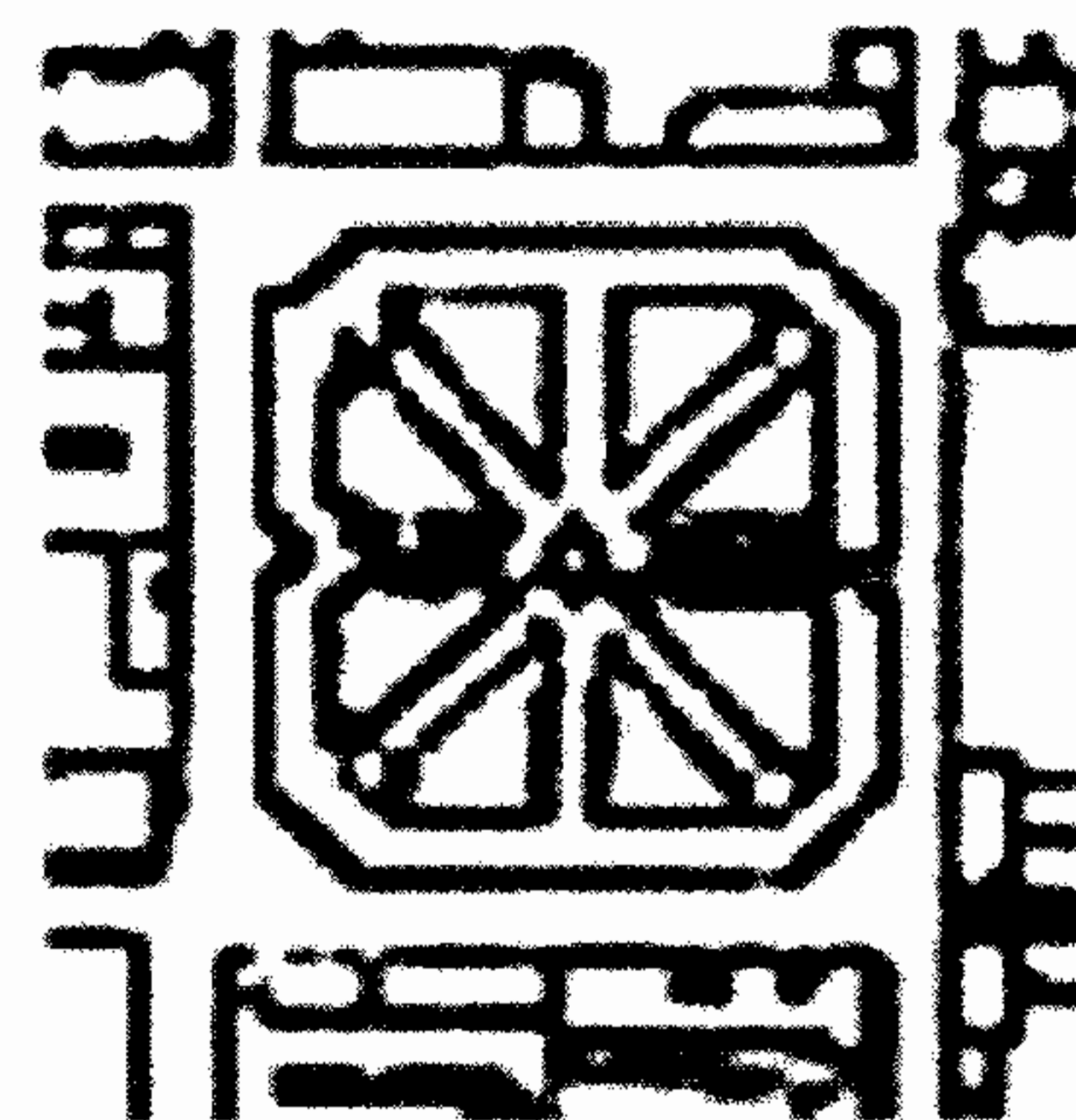
En estas décadas la plaza Bolívar dejará de ser mercado público, ágora abierta. Cambia totalmente su sentido y se convierte en un parque arbolado alrededor de la estatua de Bolívar, con la función y forma que tiene hoy en día (fig. 3.4).

En el plano aparece también el parque El Calvario (fig. 3.5). Ya no existe la marcada oposición entre la trama sacra y una naturaleza profana, entre la ciudad y su exterior. La naturaleza, modificada, pasa a formar parte de la textura urbana.

Entre los siglos XIX y XX, y por influencia de las políticas de Guzmán se levantan una serie de planos dedicados exclusivamente a las redes de servicio: 1870, Proyecto del puente de Curamichate; 1873, Plano general del acueducto Guzmán Blanco; 1883, Plan del ferrocarril de La Guaira a Caracas y de Caracas a El Valle; 1884, Plano de Caracas de la compañía de Gas; 1895, Plano de las aguas por los tubos; 1911, Planos para la compañía "Luz eléctrica".



Cuadra con registro de Catastro



Plaza Bolívar

figura 3.4

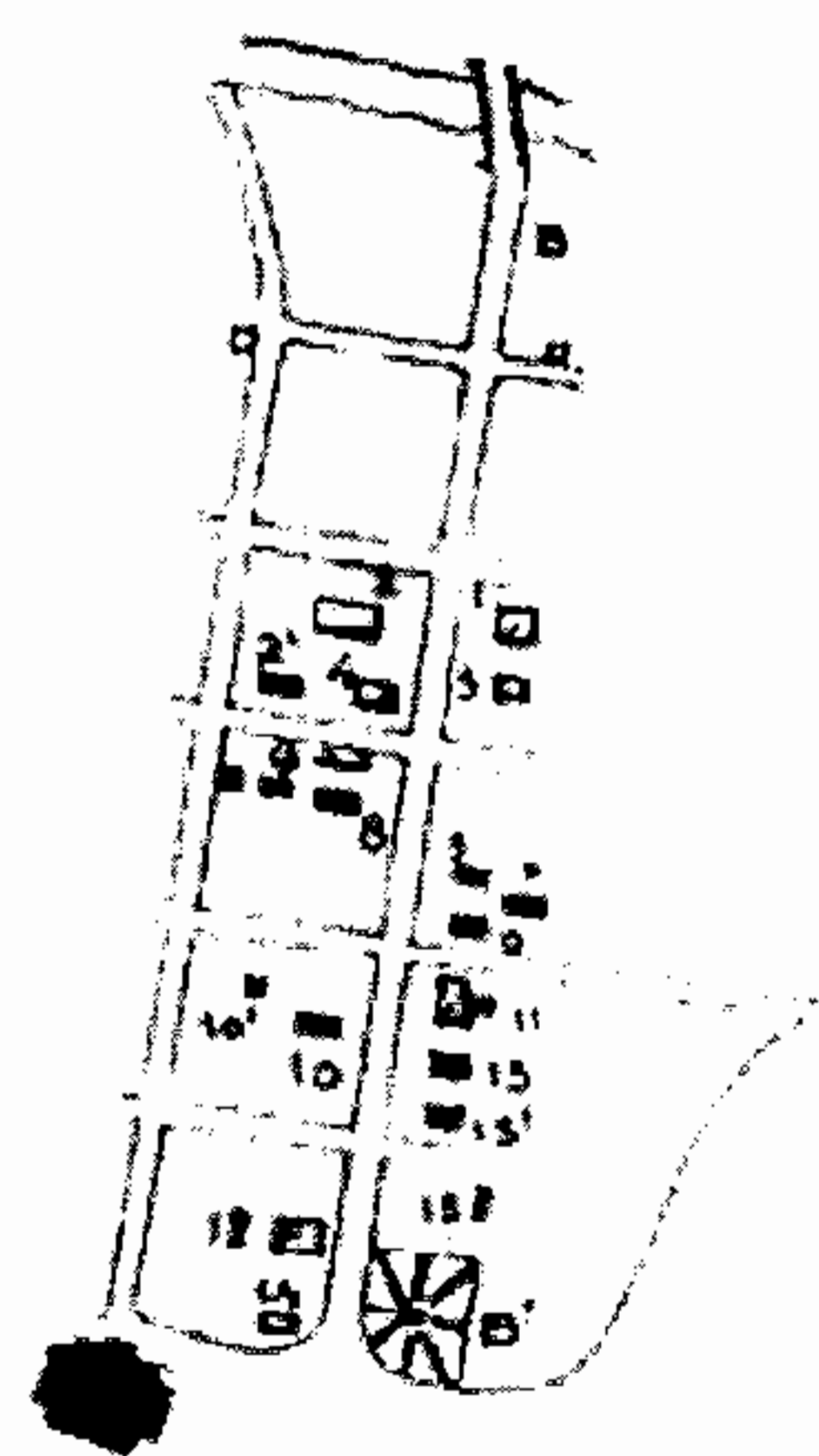
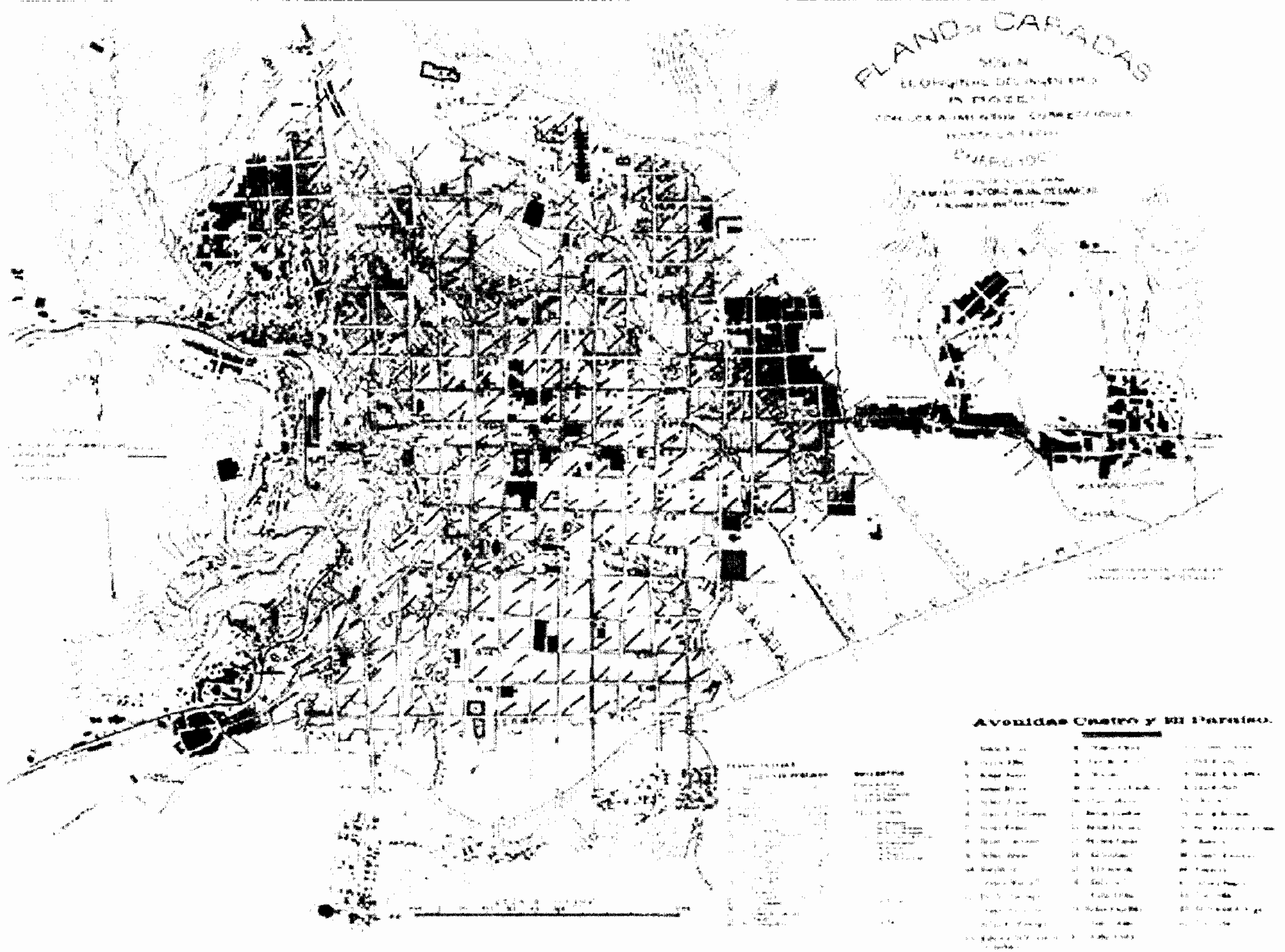
figura 3.5



Parque El Calvario

## Plano de 1906: La Caracas que inicia el siglo XX.

La ciudad comienza a extenderse más allá de sí misma (Figura 4)



El Paraíso

En el plano de 1906, realizado por Ricardo Razetti, encontramos las primeras pistas de un fenómeno que se va a acelerar a lo largo del siglo XX: la creación de modelos urbanos definitivamente opuestos al modelo colonial. Hasta entonces el elemento principal del damero caraqueño fue una vivienda que ocupaba un cuarto de cuadra: con el tiempo esta casa, ansiosa de ser ciudad y poseedora de la fórmula para hacerlo, comenzó a crecer y subdividirse. La casa, con el patio y el muro, tenía los recursos para desarrollarse en armonía con su cuadra, con su calle y su trama urbana.

figura 4.1

A comienzos de 1900 la ciudad va a sacar un primer brazo hacia el sur cruzando el río Guaire. Mediante un puente y un tranvía se crea una urbanización al suroeste de Caracas que ya anunciaba un pretencioso espejismo: El Paraíso (fig. 4.1). Esta propuesta no es una continuación de la trama urbana, sino una unidad separada de ésta. Ha cesado la fórmula "De esta suerte va todo el pueblo edificándose". Ya no se trata de un sistema de cuadras, calles, plazas y patios, con o sin variantes; ahora la meta consiste en separarse de la trama urbana continua. Desde los comienzos del siglo XX lo más deseable no es ya el estar cerca de la plaza

Bolívar; los ciudadanos con mayores recursos ahora anhelan vivir aislados, rodeados de jardines, en lotes contiguos. Si antes la vivienda con su patio era un microcosmos de la ciudad y su plaza, ahora la quinta representa un anhelo de campo, una negación de lo urbano; con la pretensión evidente, casi agresiva, de jamás ser ciudad. La variedad estilística de estas casas de El Paraíso celebra esta condición de diversidad y autonomía.

Las tierras de Caracas serían sembradas con esta nueva especie. Con el tiempo, el urbanismo, la arquitectura contemporánea, la legislación urbana y hasta algunos boleros (“yo tengo ya la casita, que tanto te prometí”), celebrarían cada vez más esta actitud de aislamiento.

Este tranvía que traspasa la frontera del Guaire representa un ejemplo de cómo la red determina el desarrollo de la trama, o más bien, cómo permite al ciudadano alejarse de su rigor. En el plano de 1906 aparecen las salidas de ferrocarril hacia Petare, Catia, Antímano, El Valle. Esta red de ferrocarriles (fig. 4.2) está interconectada a una red de tranvías. La ciudad comienza a desprenderse de su núcleo y a conquistar territorio con una mentalidad distinta.

Aumentan los ejemplos de edificios públicos como grandes obras que se destacan dentro de la trama: Aparte del Congreso (fig. 4.3), el Teatro Municipal (fig. 4.4), el Hospital Vargas (fig. 4.5) y la Estación del Ferrocarril Caracas (fig. 4.6).

### Plano de 1929: El primer cuarto del siglo XX.

#### La ciudad de las nuevas tramas (Figura 5)

En 1929, Ricardo Razetti, quien desde 1897 se ocupaba de registrar la evolución de Caracas, realiza su última representación gráfica de la ciudad. En este plano de 1929 se presentan una serie de variantes urbanas que terminarán por ocupar mayor extensión que la receta propuesta por la trama colonial originaria. Sin embargo, la legislación urbana existente todavía estaba referida a la ciudad del damero. En “Las Ordenanzas de Policía Urbana” de 1926, las reglas de Arquitectura Civil establecen en el artículo 91: “No se podrá levantar edificio público o de particular, cuyo frente no se halle de manera que las calles resulten rectas del uno al otro extremo”. En el artículo 106 se analizan excepciones: “Podrán permitirse las construcciones separadas de las calles, sólo en caso de que el espacio que medie entre esta alineación y la fachada, lo ocupe alguna gradería, o rodee pilares y rejas o cuando se destine a jardín, en cuyo caso será cercado en toda su longitud”.

Estas ordenanzas reflejan la importancia que aún se le da a la calle y a la cuadra como unidades urbanas fundamentales. Son leyes que promueven una lectura ordenada de la trama de la ciudad. Nótese cómo las actuales ordenanzas obligan a

figura 4.2

Red de Transporte Público 1906

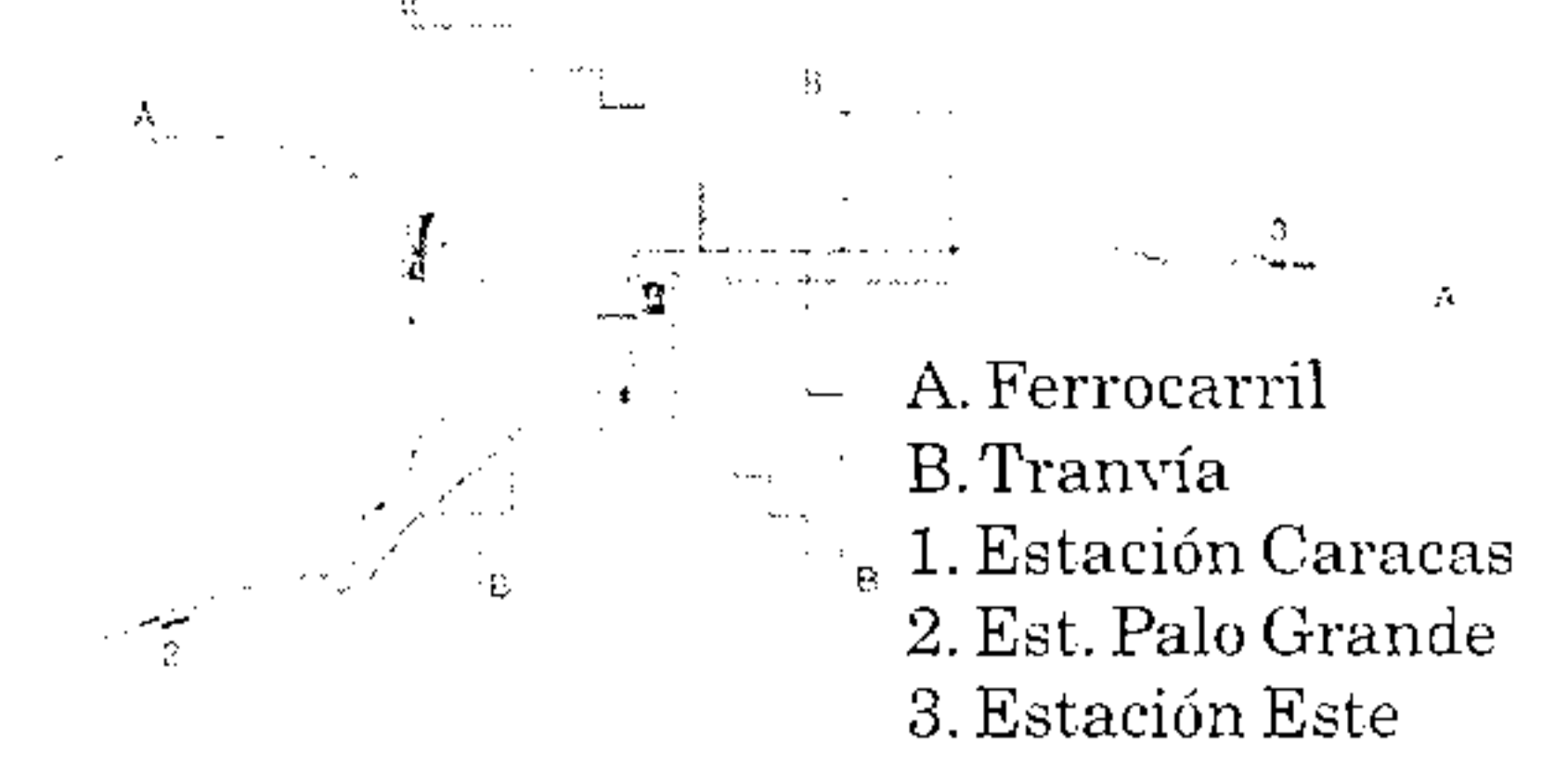
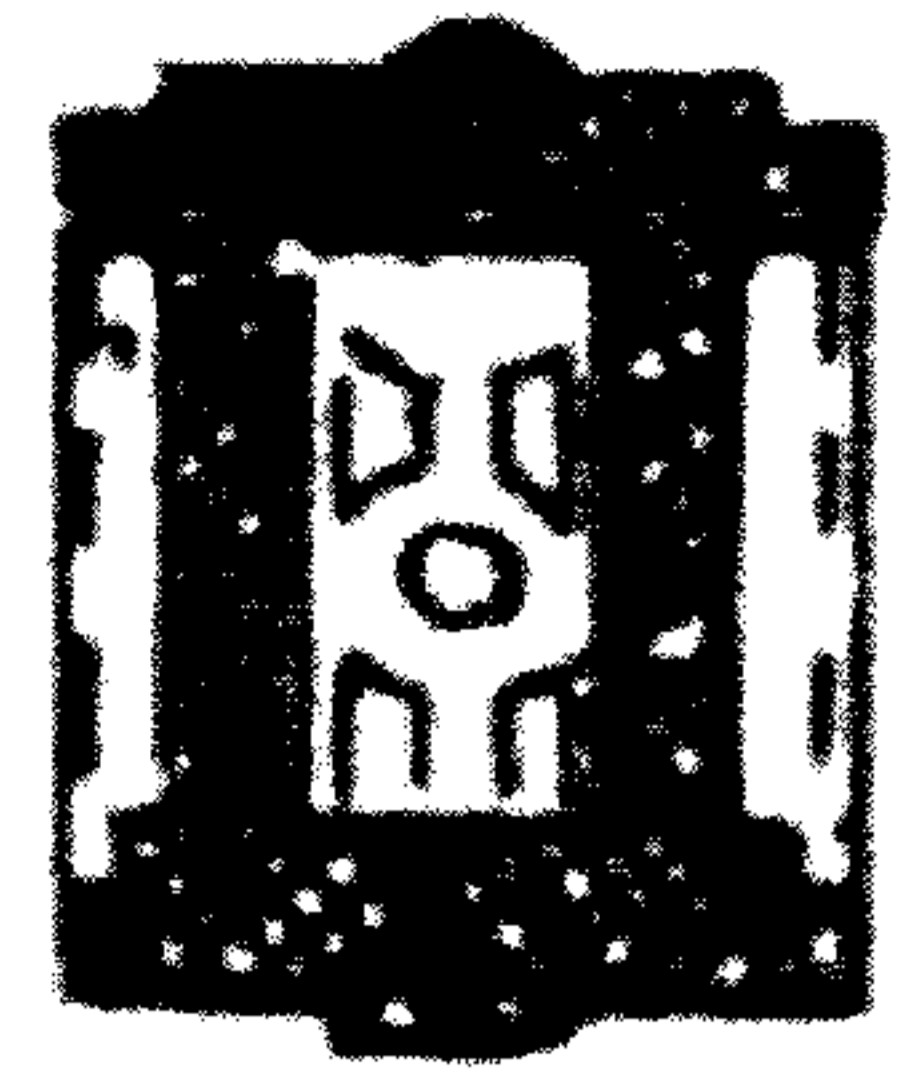


figura 4.3

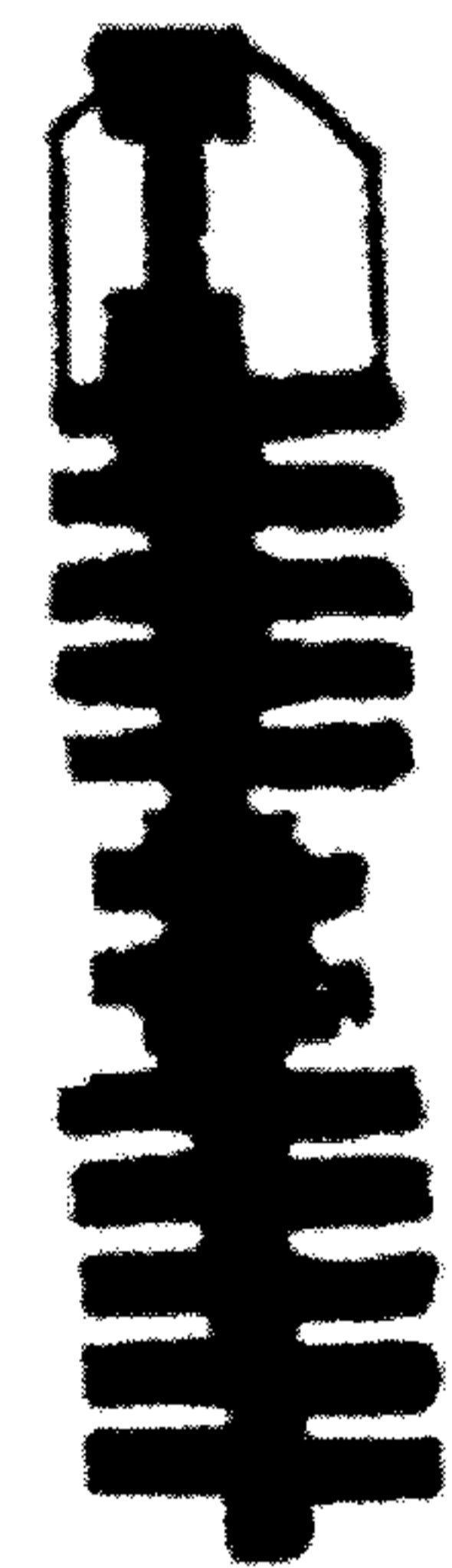


Congreso

figura 4.4

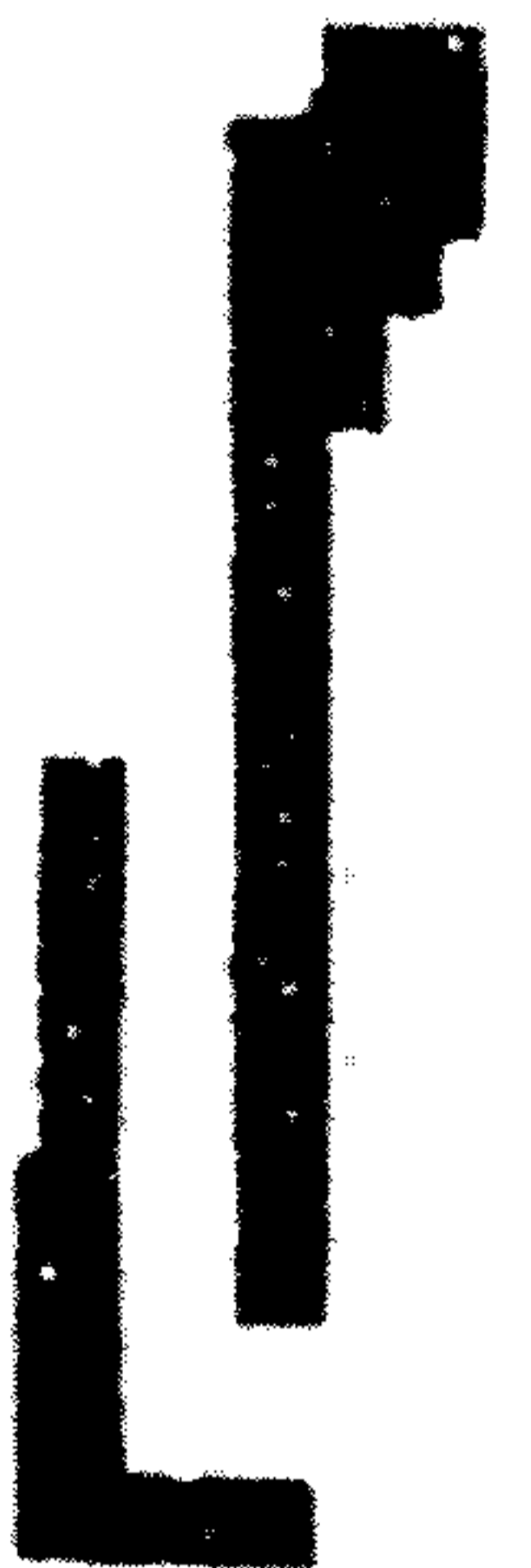


Teatro Municipal



Hospital Vargas

figura 4.5



Estación de Ferrocarril Caracas

figura 4.6

figura 5

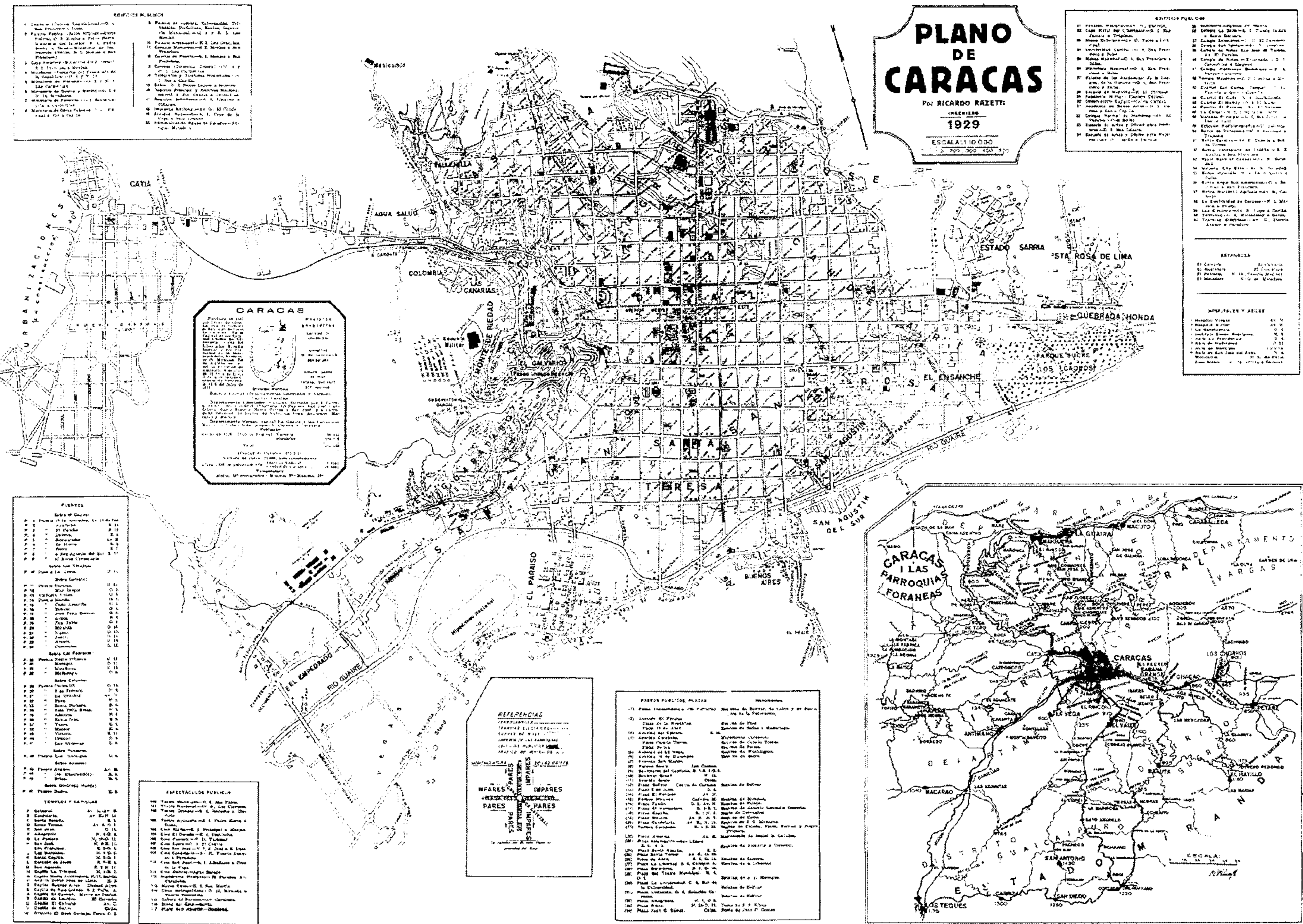
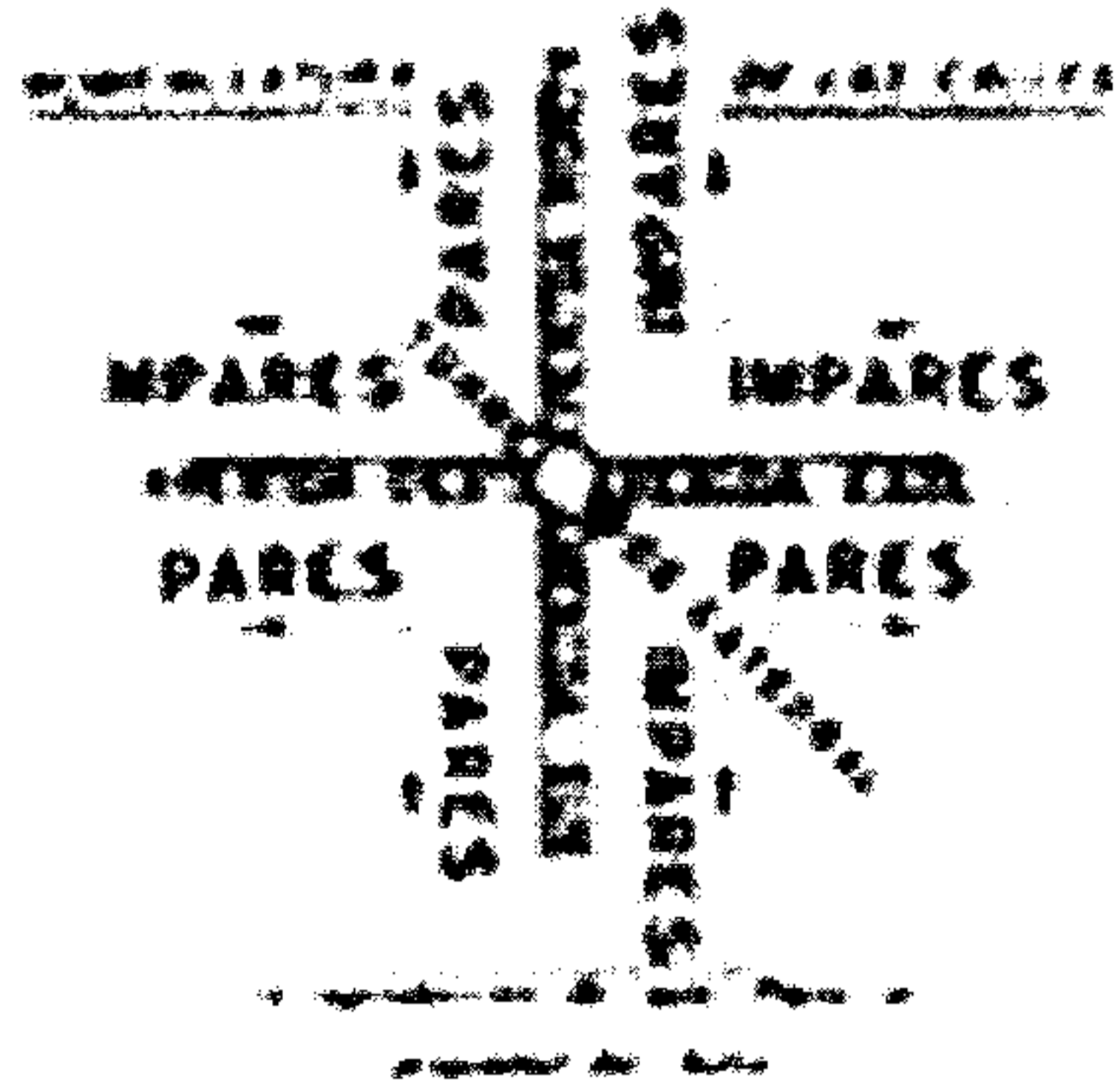


figura 5.1



retirarse de la calle, mientras las del 1926 condicionaban el retiro a que no se perdiera el frente continuo que formaban las edificaciones.

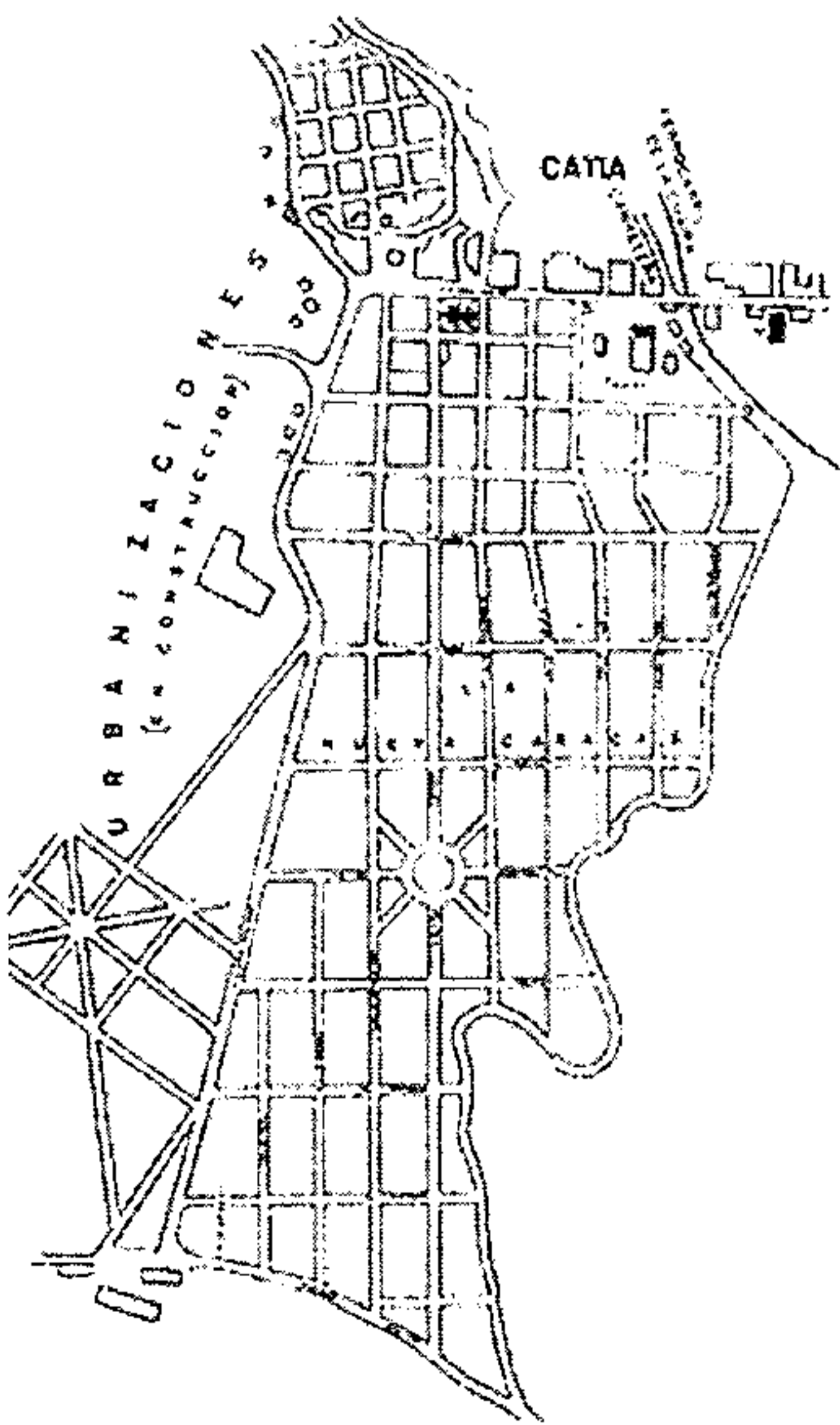
En este plano de Razetti de 1929 se ha intentado implementar una nomenclatura cartesiana para las calles, partiendo de unos ejes sur y norte, este y oeste que comienzan en la plaza Bolívar (fig. 5.1). Este sistema, que intenta separarse del que dictan las costumbres y la historia de la ciudad (reflejada en nombres de esquinas), apunta a la posibilidad de extender el sistema a todo el valle; algo que ciertamente no iba a suceder.

Analicemos ahora algunas de las nuevas propuestas urbanas que aparecen en este plano de 1929:

**Nueva Caracas** (Figura 5.2)

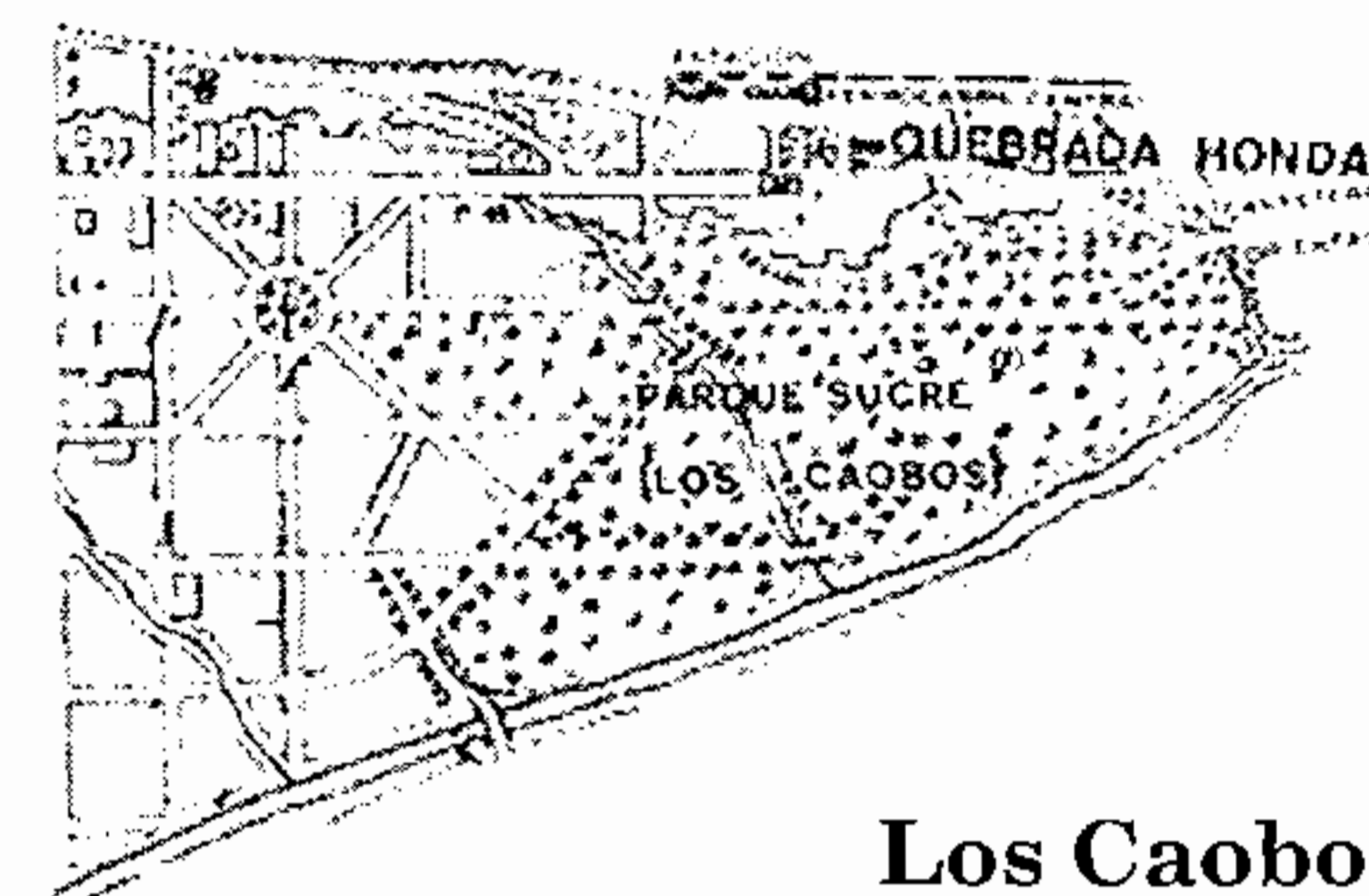
La urbanización Nueva Caracas aparece en construcción. Su extensión equivale a ochenta de las cuadras del centro tradicional. Por su escala y novedad es, proporcionalmente, la intervención más importante en la historia de Caracas. Viene a ser una especie de ciudad satélite. La Nueva Caracas estaba destinada y promovida para la clase obrera, una especificidad que difiere de la multifuncionalidad de la trama colonial. Se iniciaban los criterios de zonificación.

Nueva Caracas figura 5.2



**El Parque Los Caobos** (Figura 5.3)

El Parque Los Caobos es un sucesor de El Calvario. Ubicado en la salida de la trama hacia el este de la ciudad, este parque proponía una nueva fórmula en el desarrollo urbano: el crecimiento no se dará por barrios alrededor de plazas, sino urbanizaciones alrededor de parques. La palabra "barrio", utilizada en el plano de 1775 para definir la estructura del centro de la ciudad, adquirirá otras connotaciones.



Los Caobos

figura 5.4

**San Agustín del Norte** (Figura 5.4)

San Agustín del Norte plantea una interesante modificación en la retícula originaria, al dividir ésta en una trama de cuadras más pequeñas (cuatro de sus cuadras equivalen a la cuadra típica del damero original). Esta propuesta da continuidad a las calles existentes y no interrumpe la uniformidad del tejido. Se plantean, no obstante, algunos cambios importantes: se trata de una trama con énfasis en usos de vivienda y con calles ampliadas para el automóvil. Esta preponderancia de la vivienda y del automóvil en los desarrollos urbanos caraqueños va a tener importantes consecuencias.

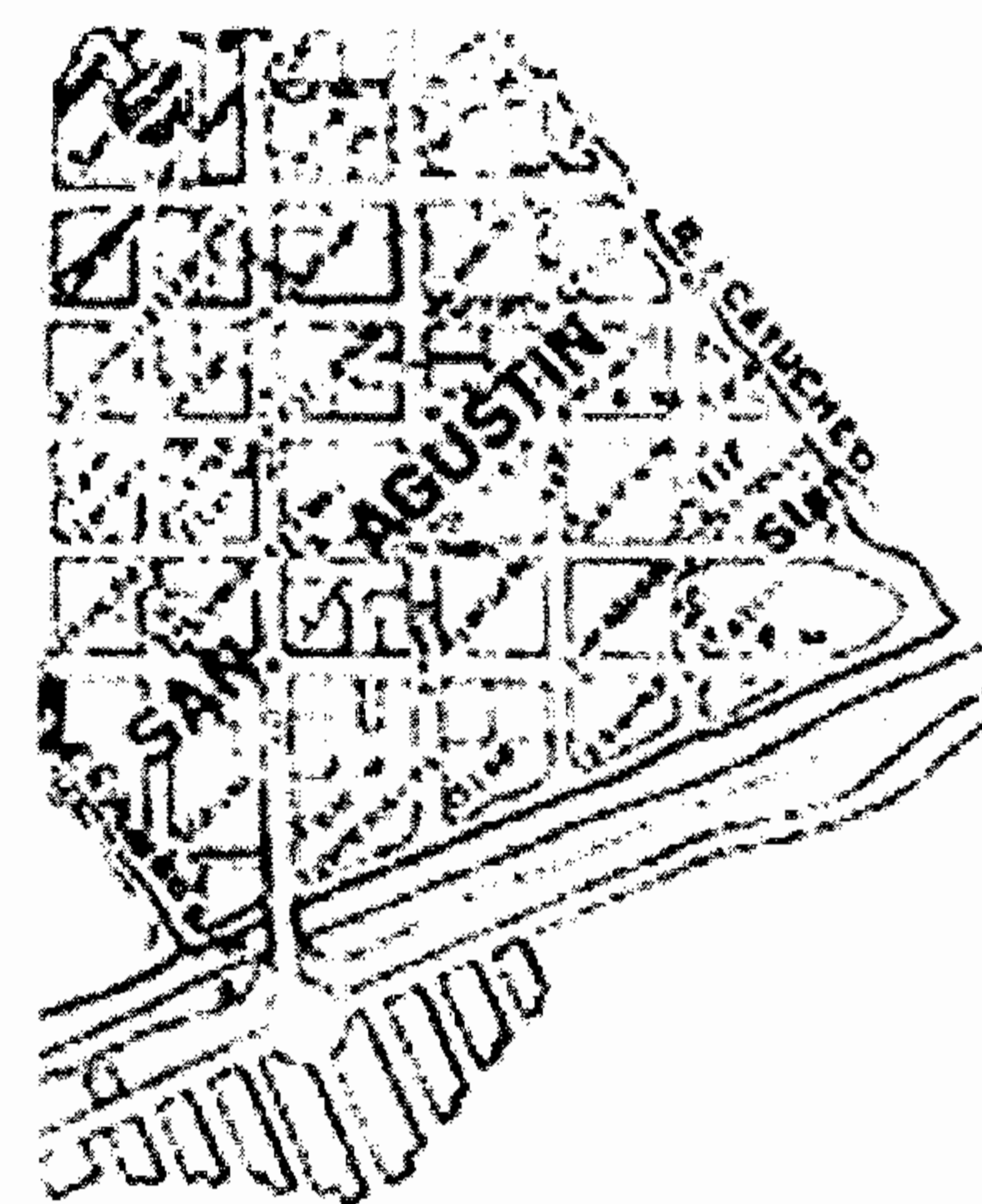


Cuadra San Agustín del Norte

figura 5.5

**San Agustín del Sur** (Figura 5.5)

El éxito de San Agustín del Norte lleva a su promotor a construir un desarrollo similar al sur del Guaire: San Agustín del Sur. De nuevo tenemos una trama, pero esta vez más adaptada a la geografía, con forma y orientación propia, autónoma y morfológicamente desligada del resto de la ciudad.



San Agustín

figura 5.6

**Los Chorros** (Figura 5.6)

Un caso aparte es Los Chorros. Ya tenía tiempo funcionando este urbanismo similar a El Paraíso, pero en este caso concebido, al menos inicialmente, como sede para una segunda vivienda por lo alejado de la ciudad.

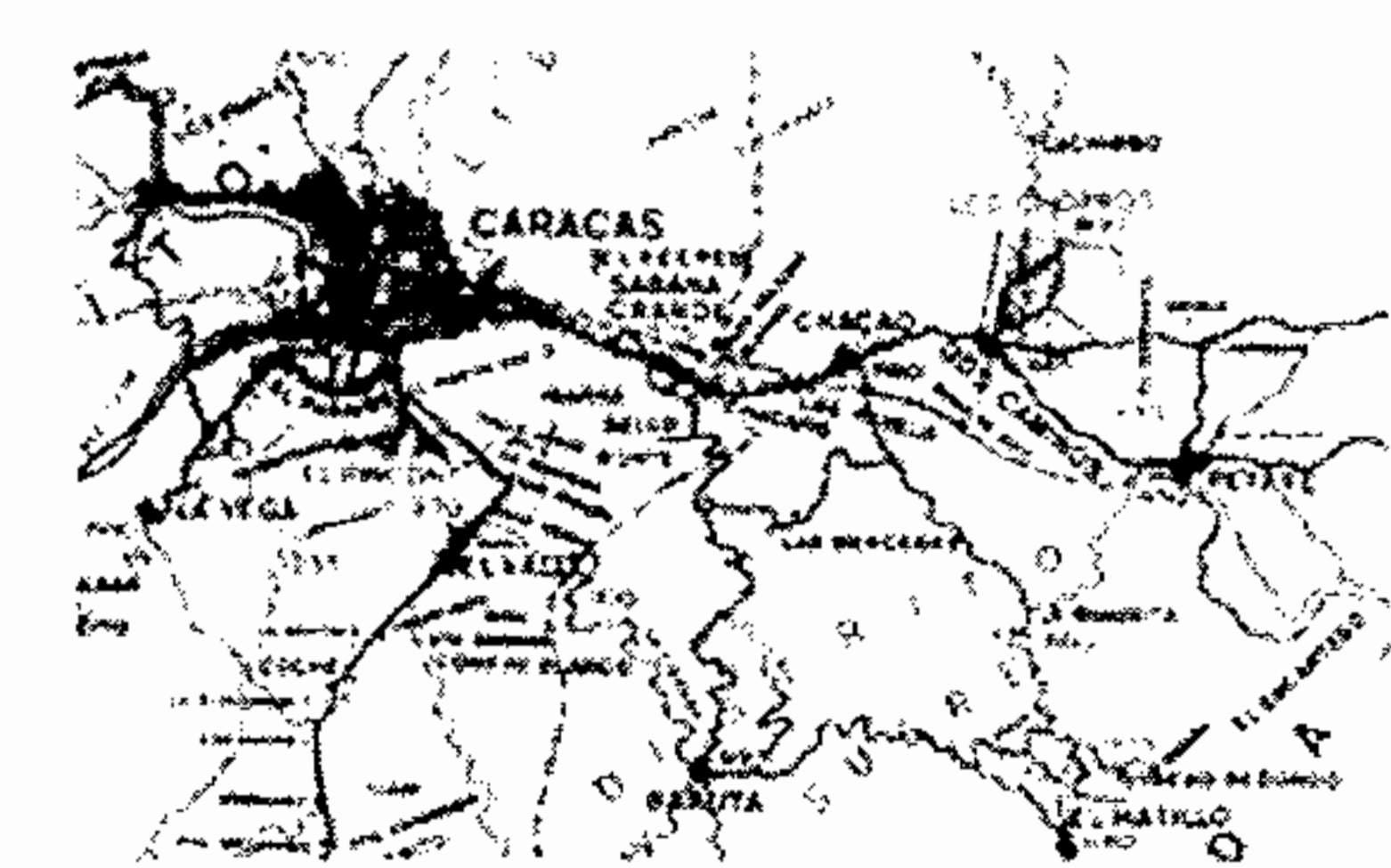


Los Chorros

figura 5.7

**Las parroquias foráneas** (Figura 5.7)

En un borde del plano de 1929 se encuentra un pequeño mapa titulado: "Caracas, las parroquias foráneas". En este recuadro aparecen los pueblos que rodean a Caracas, con dameros basados en las mismas normas de la Caracas colonial: Petare, Antímano, El Valle. Este mapa parece anunciar la inclusión de estas tramas en un conjunto metropolitano.



Detalle parroquias foráneas

## Plano de 1934: Caracas y su geografía. La ciudad del caballo (Figura 6)

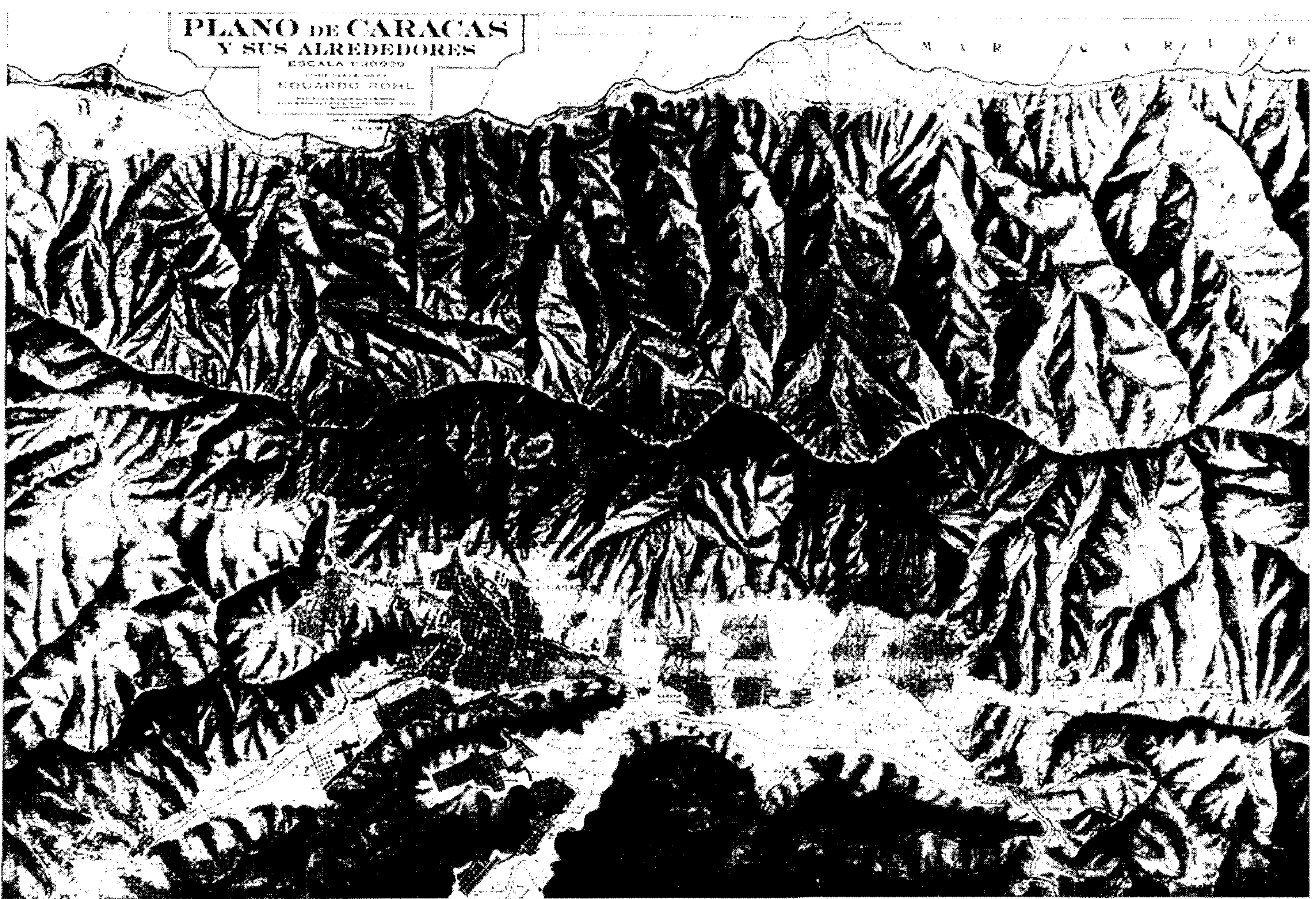
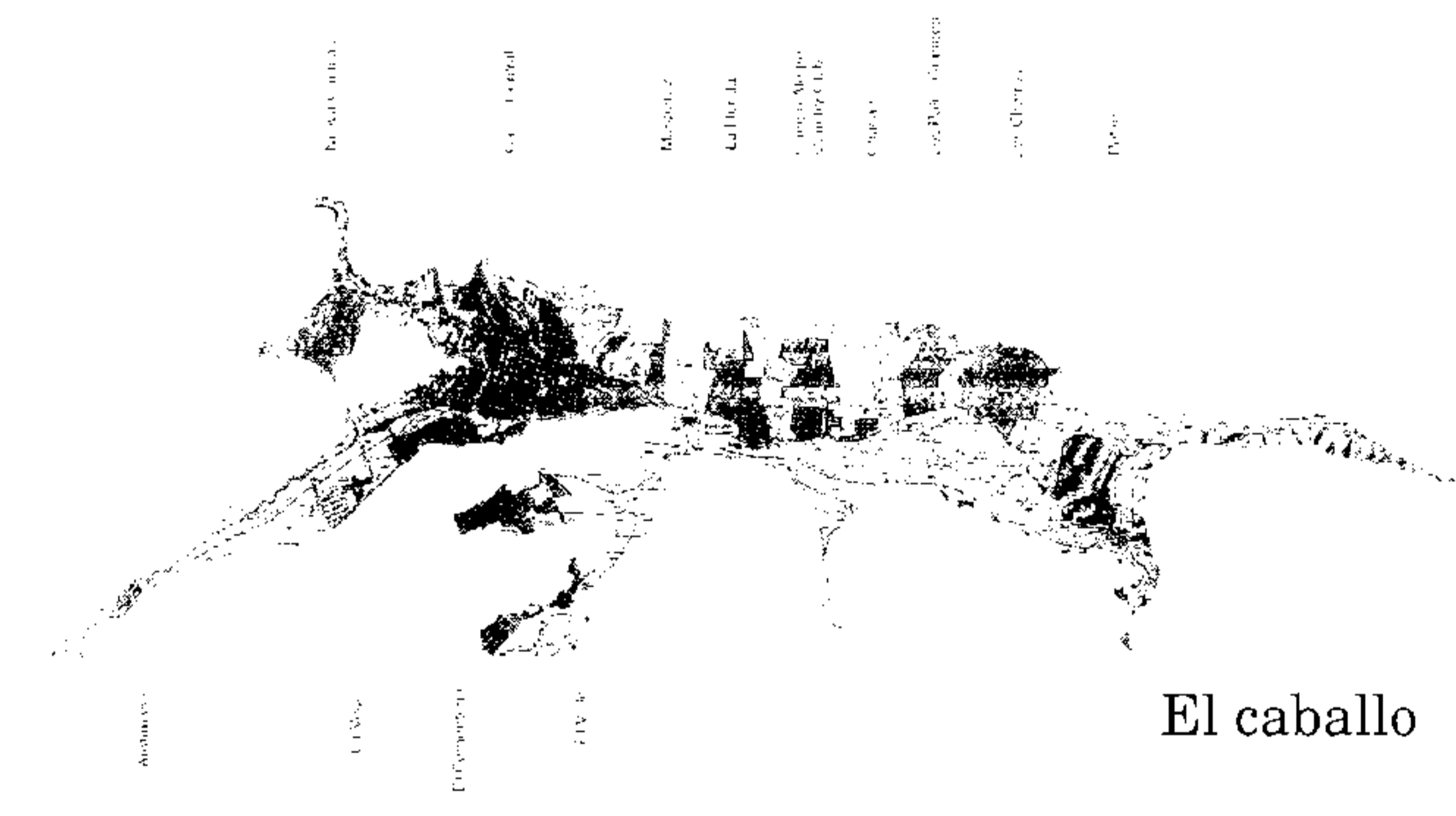


figura 6.1

Eduardo Röhl sustituye a Razetti en la tarea de representar gráficamente la ciudad. Sus planos ofrecen un nuevo estilo y una nueva visión. En su plano de 1934, titulado “Caracas y sus alrededores”, la geografía es el principal protagonista. El dibujo fue realizado con base en una foto aérea y aparecen todas las montañas y valles de lo que será la Caracas metropolitana.



El damero de la ciudad colonial está circunscrito a un pequeño valle, parte de un sistema mucho mayor donde hay pueblos a punto de ser englobados, nuevas urbanizaciones con tramas disímiles que se ignoran unas a otras, y sobre todo, amplios territorios que la ciudad está ansiosa de conquistar. Aquí se exalta la geografía, los accidentes, los llenos y vacíos, los relieves y las sinuosidades.

De nuevo, como en el caso del primer plano de 1576, hay que hablar de mapa y de plano. A una escala de 1:90.000, se cubre hasta las costas del Caribe. Aparecen La Guaira y Macuto, como parte del área de influencia de Caracas. En este enorme contexto geográfico parece adivinarse un caballo recostado contra el Ávila (fig. 6.1). El hocico muerde a Catia y por el tope de la cabeza sale la vía hacia La Guaira; una pata delantera se alarga al oeste, acompañando el curso del Guaire, y su casco pisa

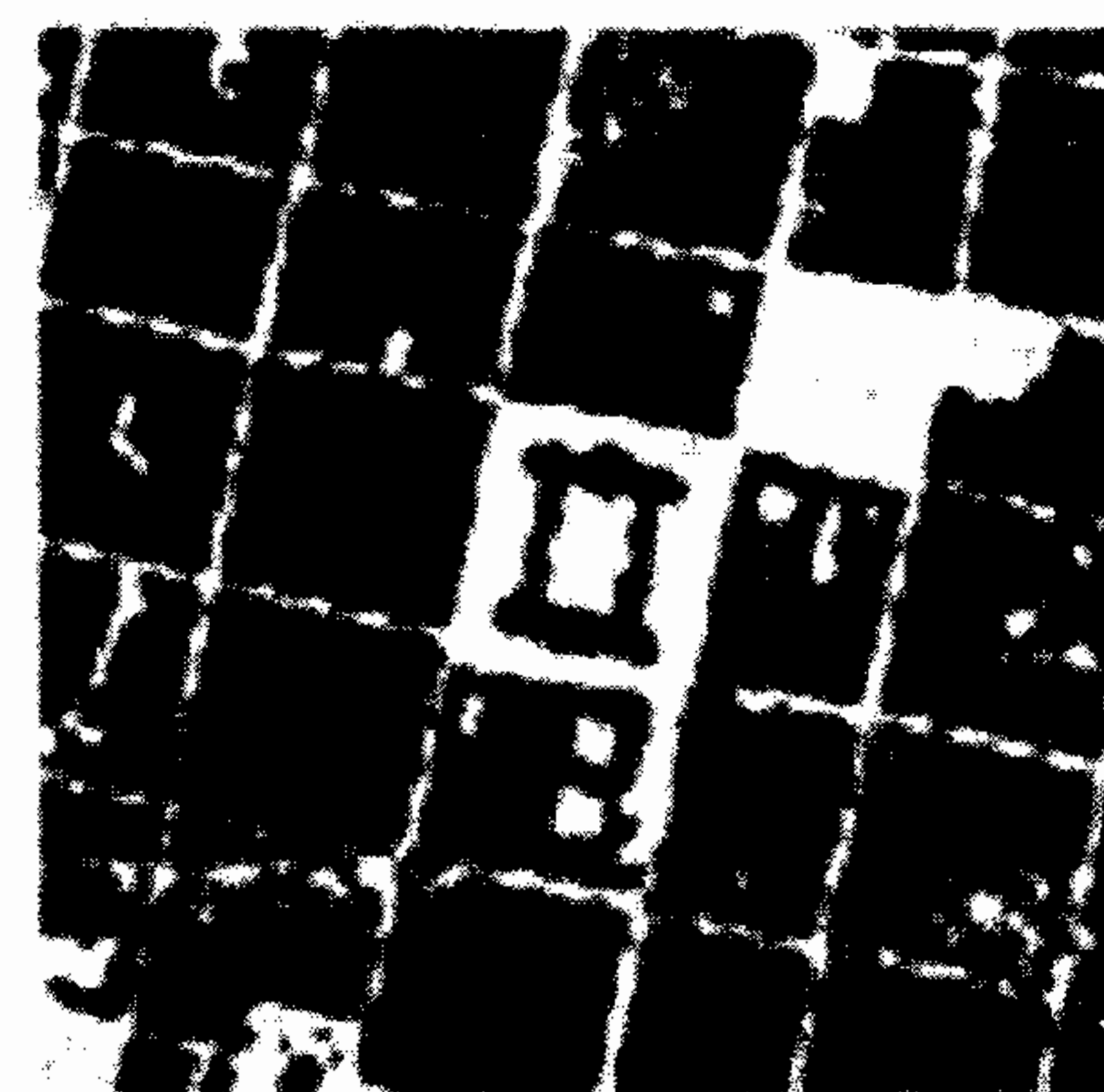


Antímano; la otra pata se dirige hacia El Valle, acompañada por el río del mismo nombre. De las patas traseras vemos poco; el plano corta gran parte de las áreas del sureste hacia donde Caracas aún está por desarrollarse, parece que Röhl no previó un crecimiento en esa dirección. El caballo tiene a Petare en los testículos y la cola se alza señalando el camino a Guarenas. Justo en su corazón reside la vieja trama colonial y la plaza Bolívar. Como buen herbívoro el caballo guarda en el estómago al Parque Los Caobos.

Entre los relieves de las montañas y colinas, gran parte de las tierras de los valles están en blanco, como vacíos que esperan el impacto urbano. Los cascos coloniales del centro, los pueblos de Petare y Chacao, y los desarrollos urbanos del XIX y comienzos del XX, se representan en retículas de cuadras en negro. En cambio las nuevas urbanizaciones hacia el este, como Los Caobos, La Florida, el Country Club, Campo Alegre, Los Palos Grandes y Sebucán, aparecen en tonos de gris, mostrando las vías y resaltando las edificaciones aisladas en negro.

Este plano revela la nueva tendencia que caracterizará la "Conquista del este". Los urbanizadores como Luis Roche y Juan Bernardo Arismendi desarrollan en haciendas aledañas a Caracas, urbanizaciones que están supuestas a permanecer para siempre al margen del centro de la ciudad. En estas nuevas propuestas predomina lo que se va a llamar "vivienda unifamiliar aislada". Como su nombre lo indica, "unifamiliar" y "aislada", ésta será una difícil semilla para cultivar una ciudad. Ni siquiera está planteado que estos nuevos urbanismos se comuniquen entre sí; las quebradas norte-sur, que los definen, les sirven también de separación. Se comunican sólo en su extremo sur, a lo largo de lo que será la avenida Francisco de Miranda. El aislamiento propuesto por estas urbanizaciones es parte de una estrategia, de una intención consciente. Se está pasando de la ciudad congregada a una ciudad disgregada.

En un plano de 1936, realizado por Cartografía Nacional, observamos una representación gráfica sin intención de valorizar o diferenciar tipologías urbanas o épocas. En este plano simplemente se representan en negro las edificaciones. Tenemos aquí una oportunidad de comparar lo edificado en la trama original, y lo edificado en los urbanismos que comenzaron a rodearla. Las texturas compactas, que definen la cuadra del damero, contrastan con la textura atomizada de las viviendas aisladas de, por ejemplo, la urbanización La Florida. En un caso se representa la retícula y en el otro la edificación (fig. 6.2).



1



2



3



4

Tramas y texturas  
Plano Caracas 1936  
1. Casco Central  
2. San Agustín  
3. El Valle  
4. La Florida

**Plano de 1941: Caracas a mitad del siglo.  
La ciudad de las pequeñas casas (Figura 7)**

Caracas y sus alrededores. 1941  
Escala 1:10.000

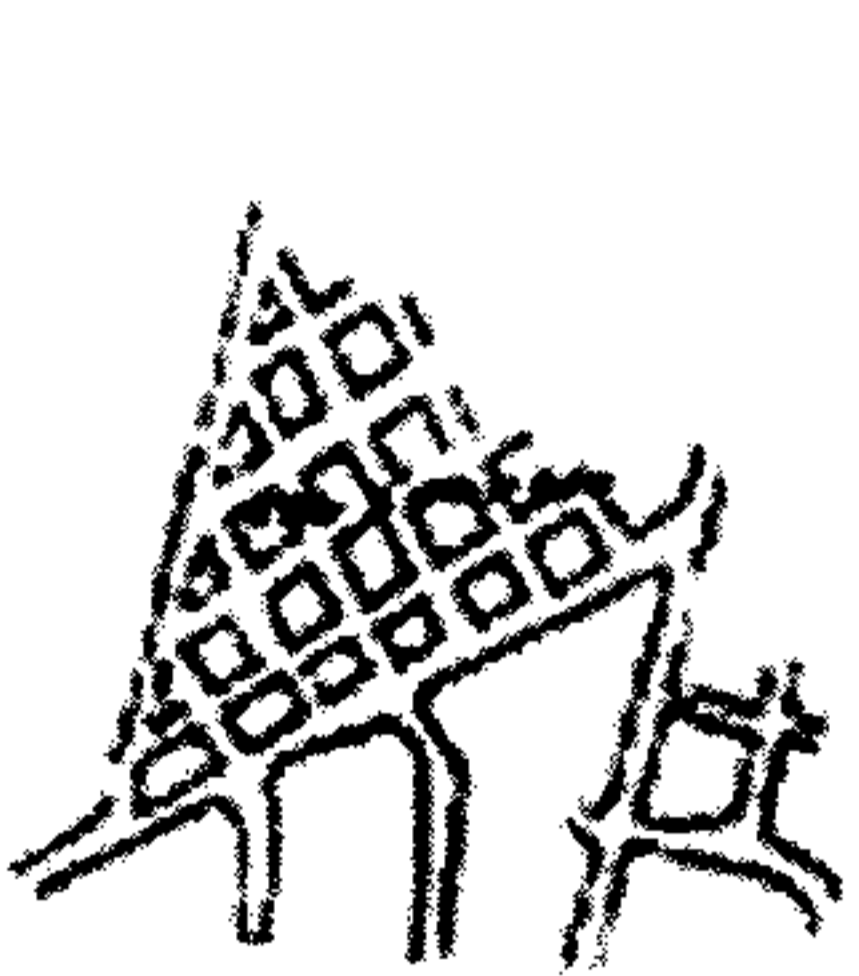
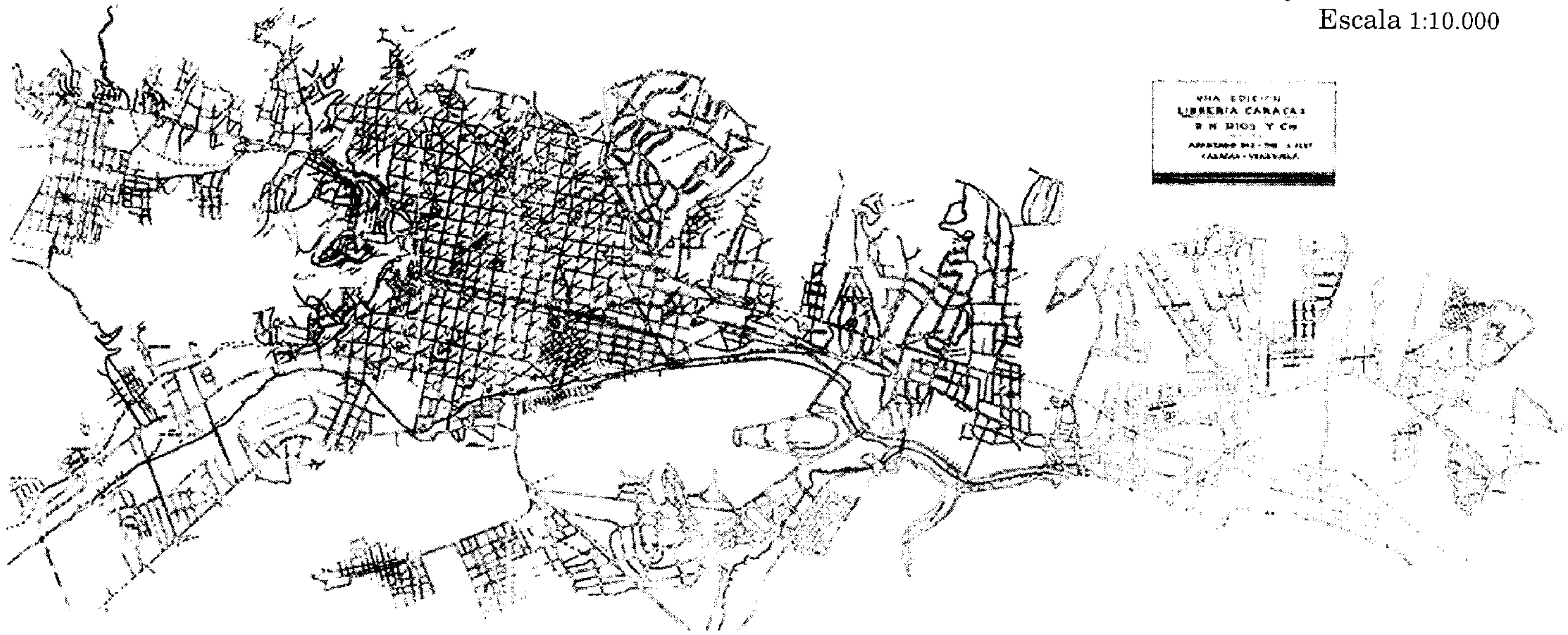


figura 7.1  
Los Chorros

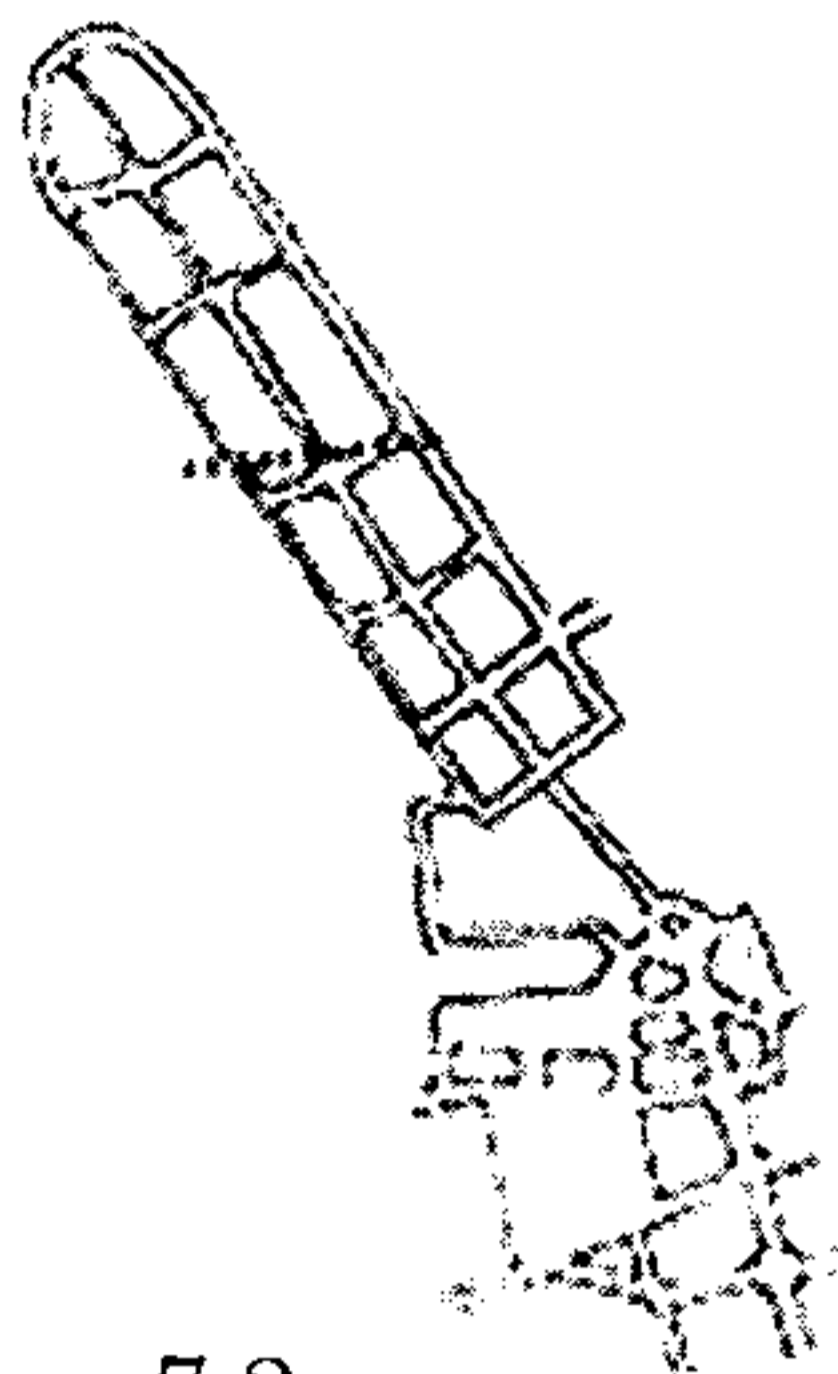


figura 7.2  
La Castellana

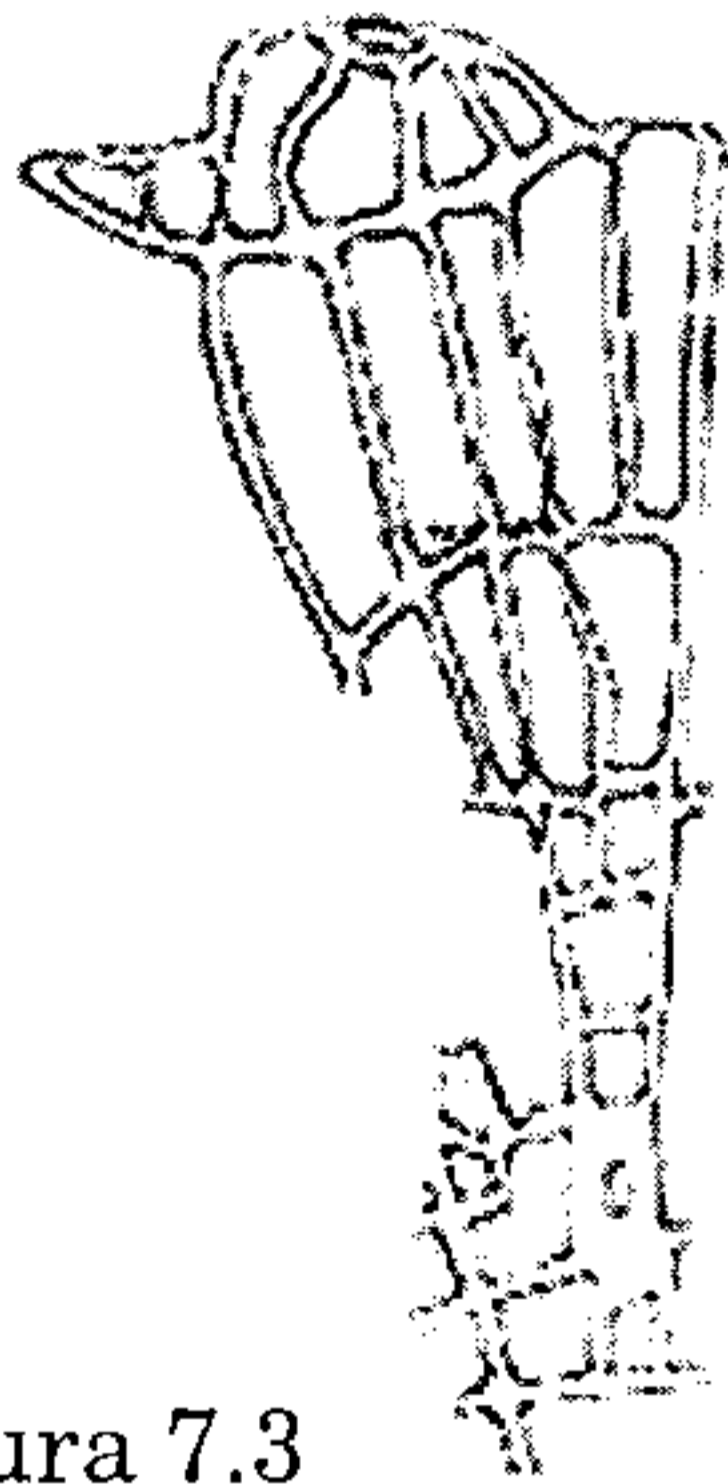


figura 7.3  
Altamira

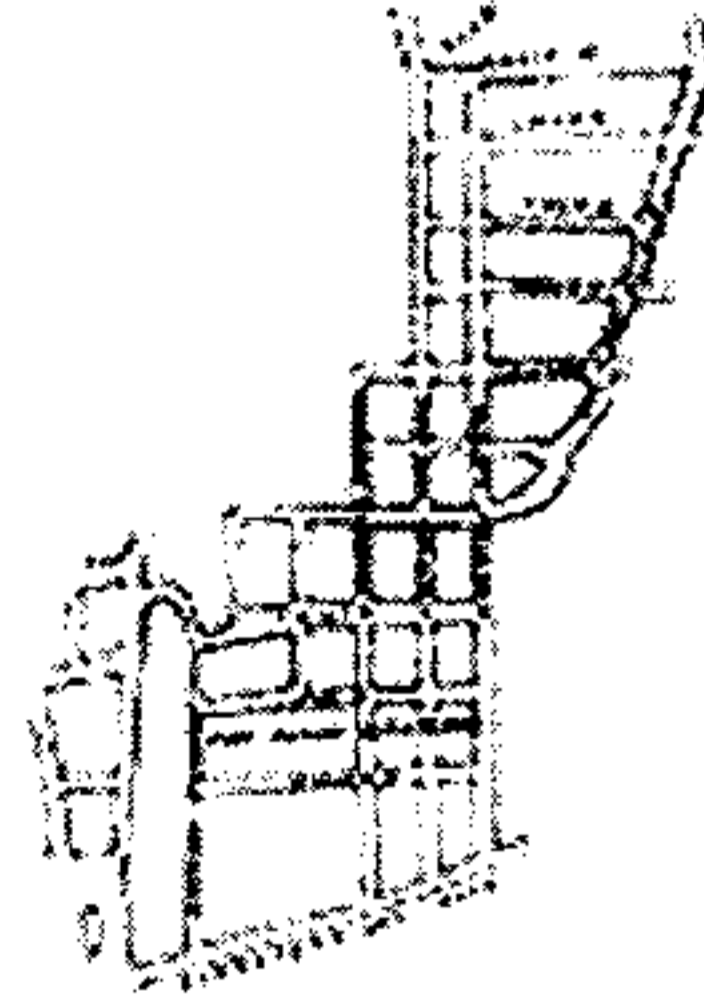


figura 7.4  
Los Palos Grandes

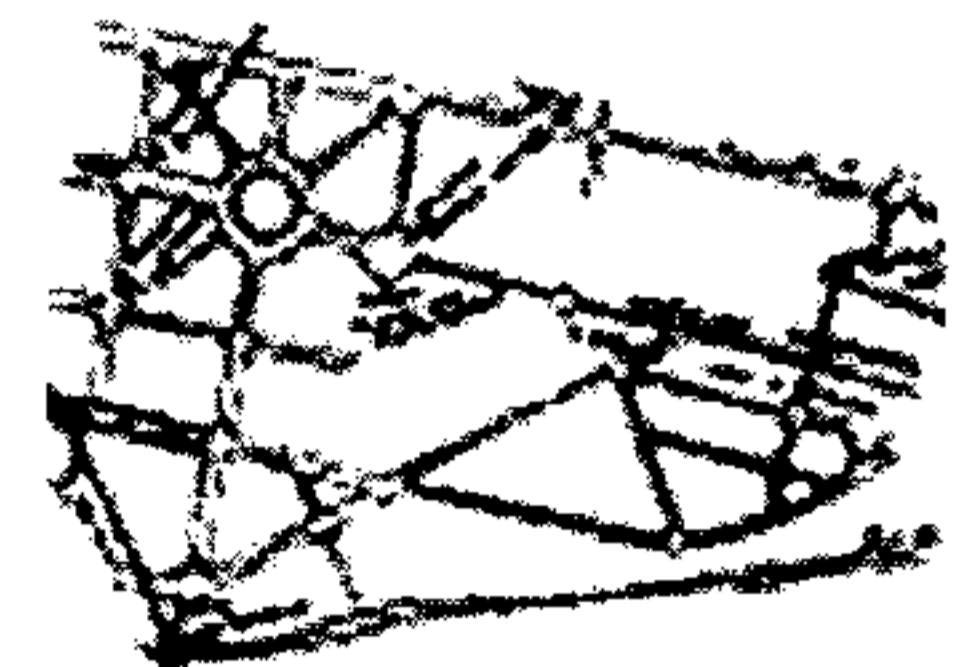


figura 7.4  
Plaza Morelos

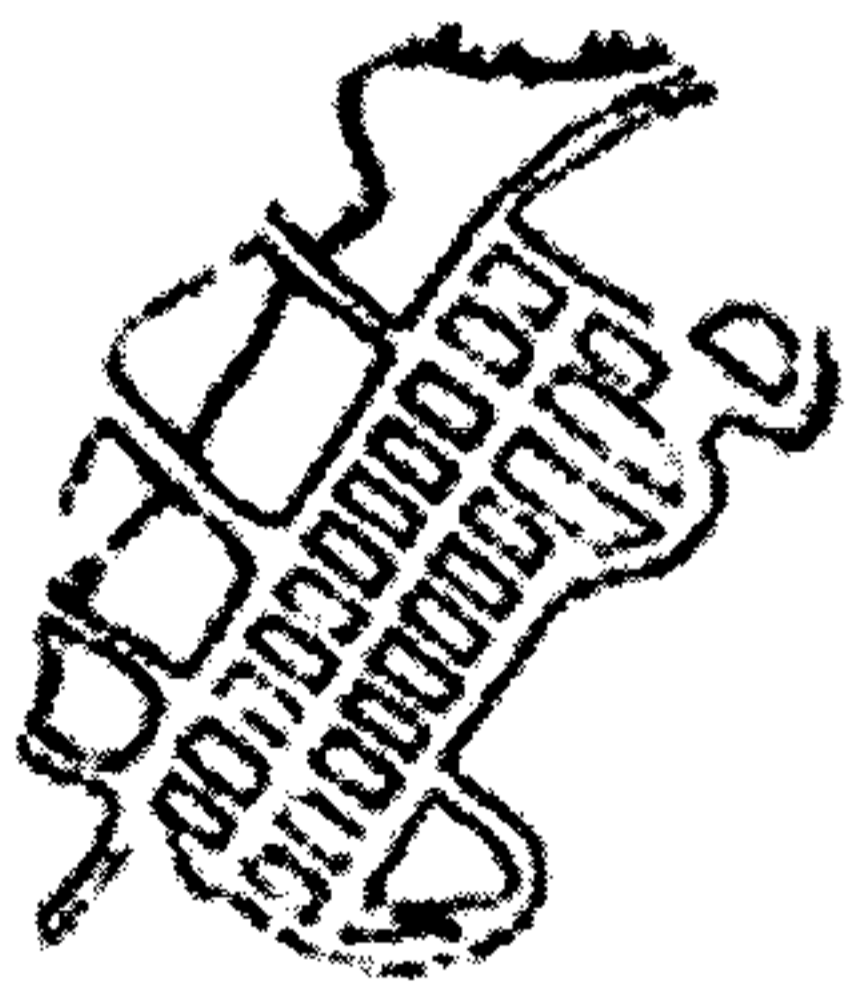


figura 7.6  
Los Chaguaramos

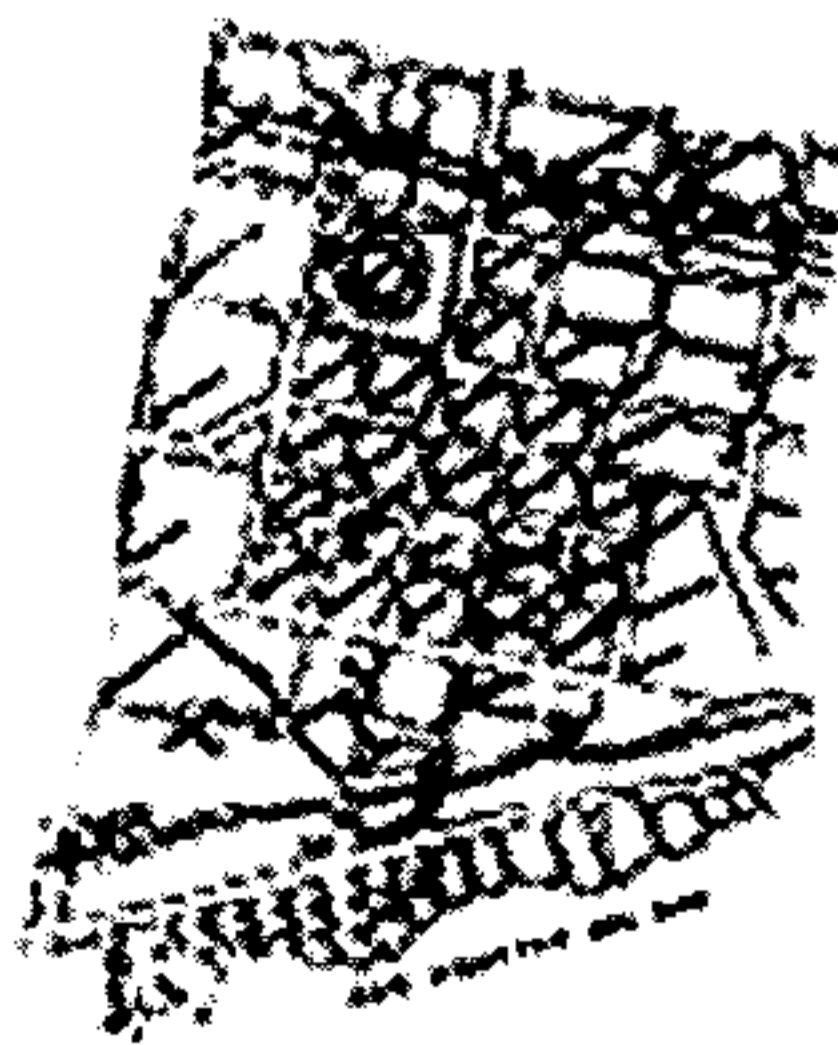


figura 7.7  
San Agustín

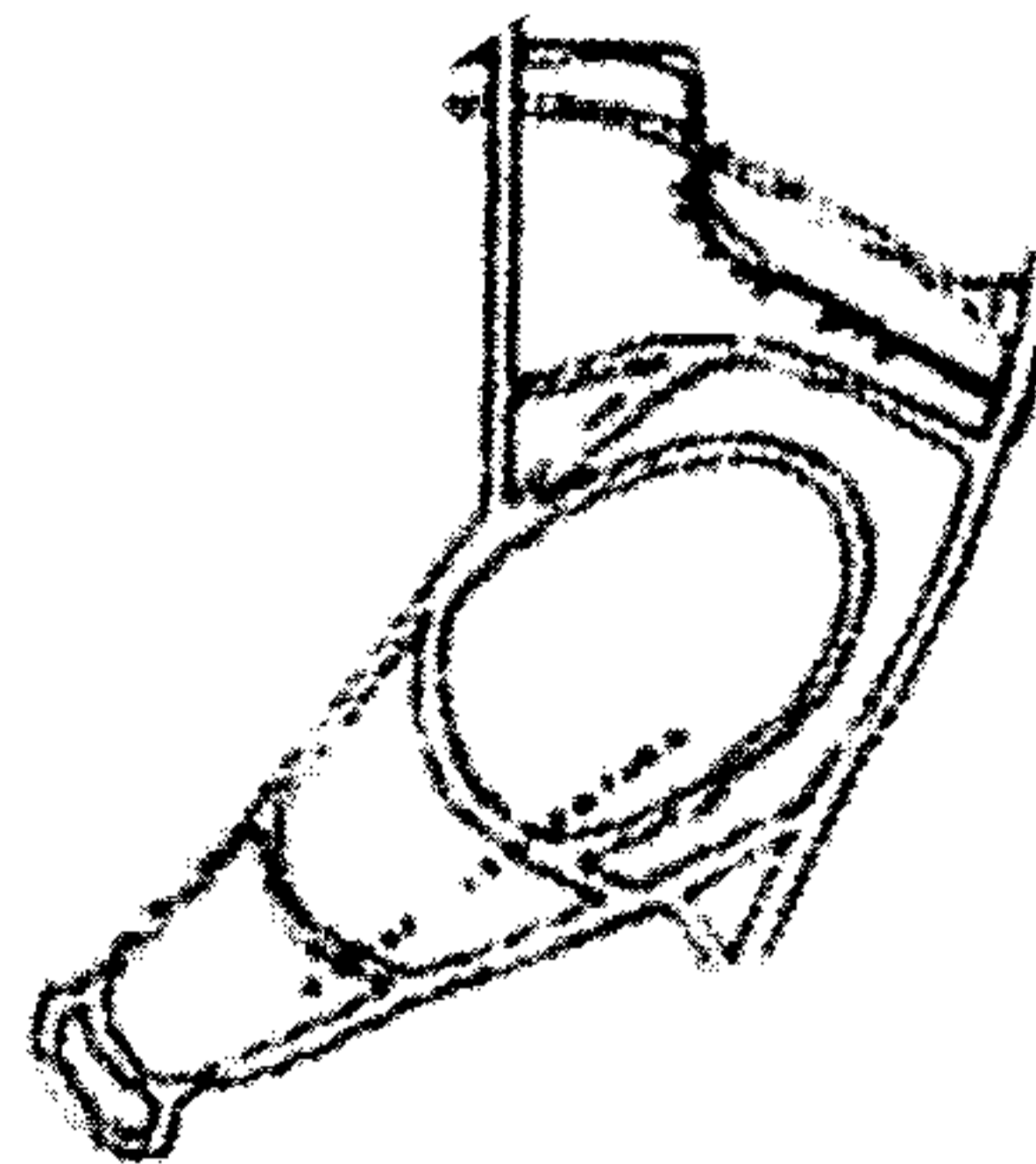


figura 7.8  
Ciudad Universitaria

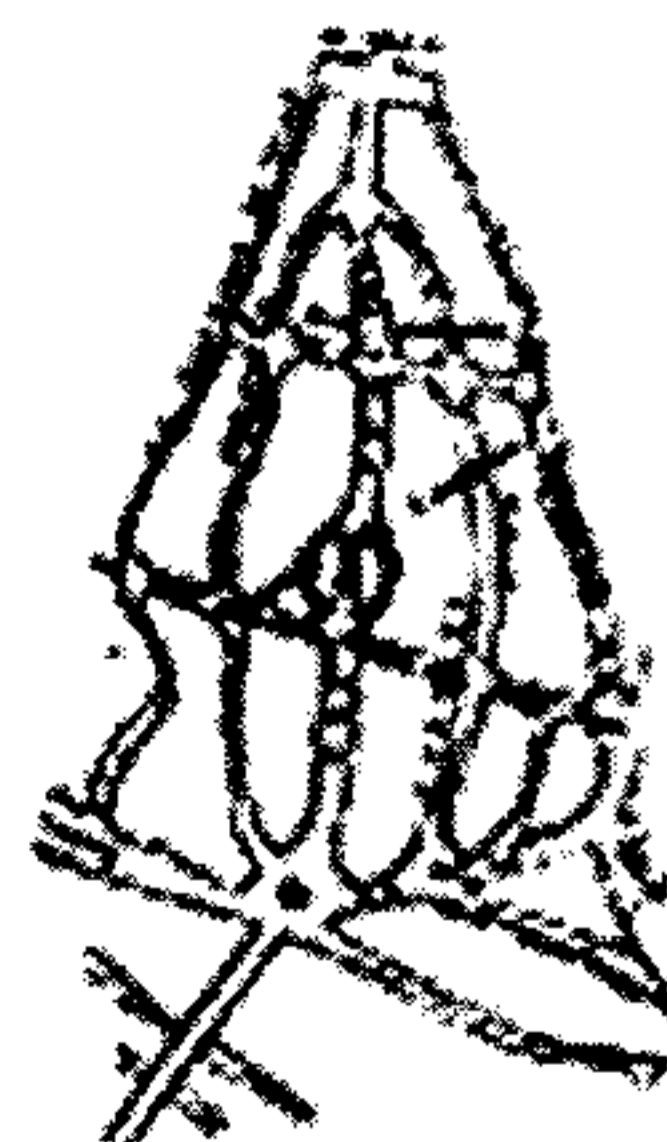


figura 7.9  
Los Caobos

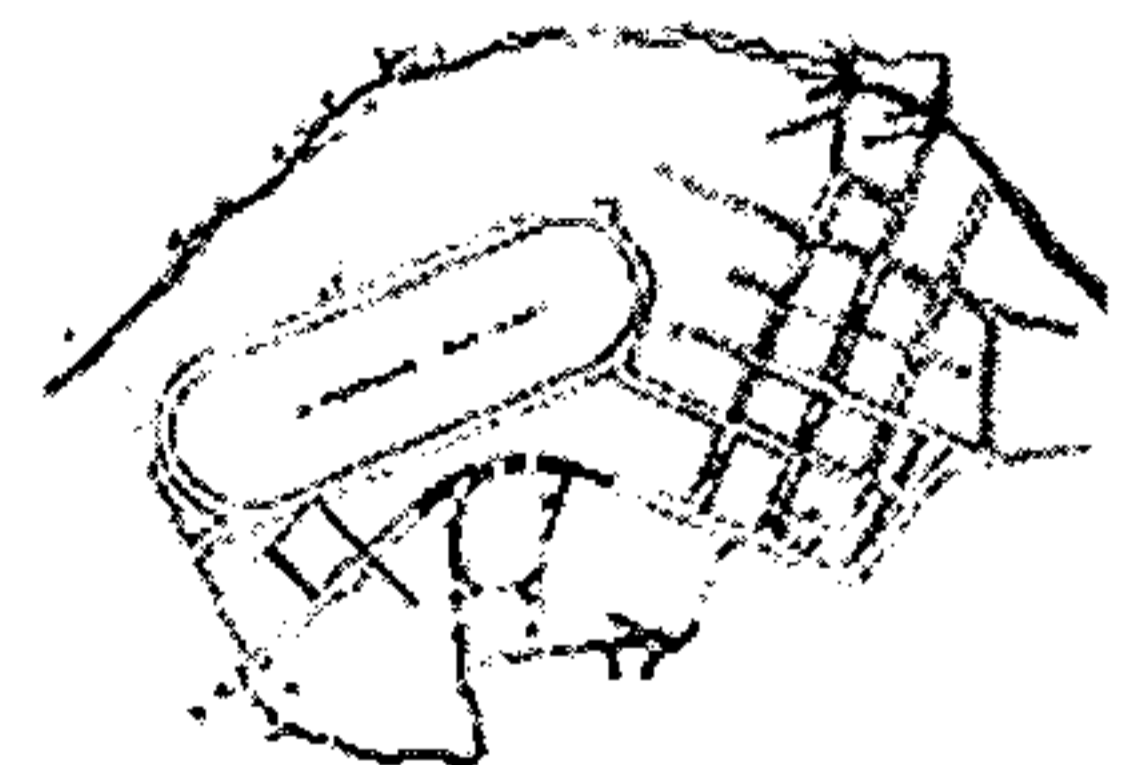


figura 7.10  
El Paraíso



figura 7.11  
Las Mercedes

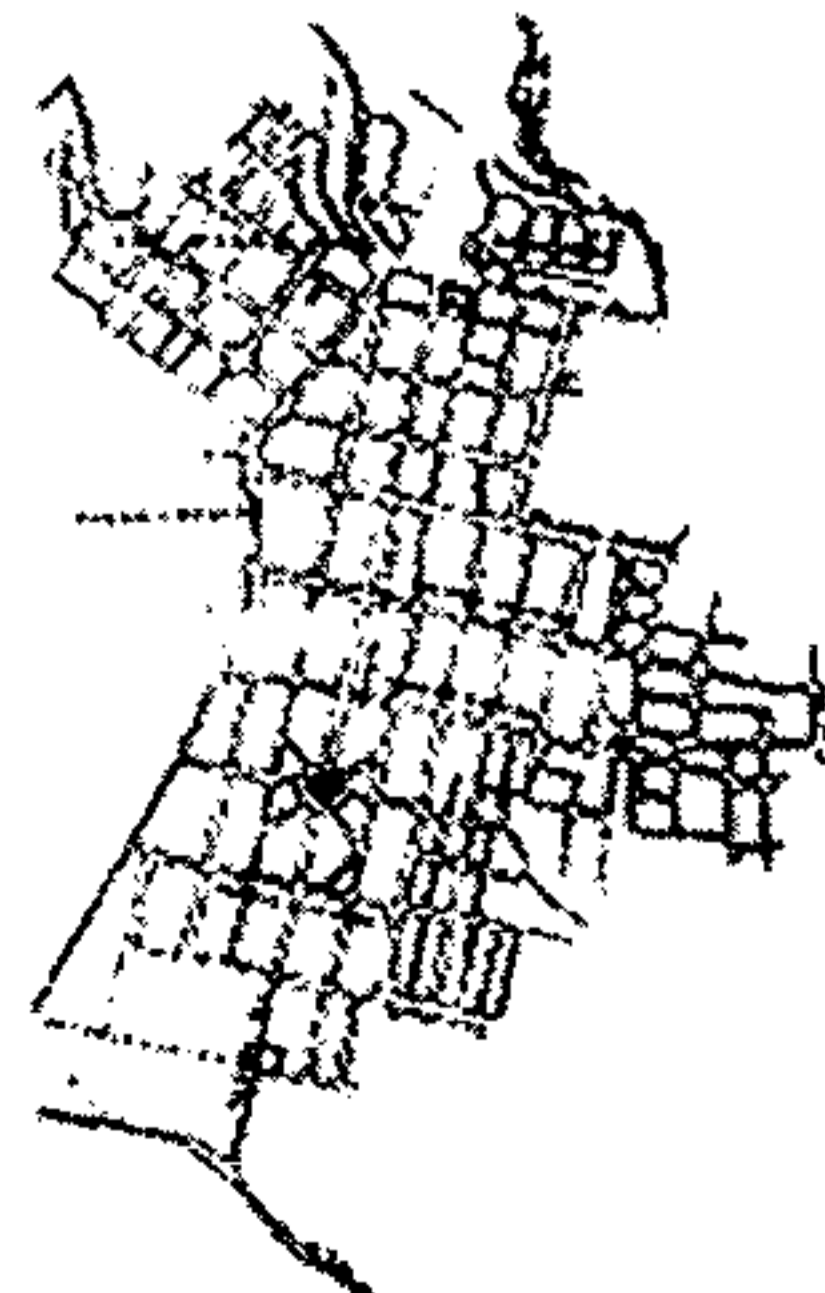


figura 7.12  
Nueva Caracas

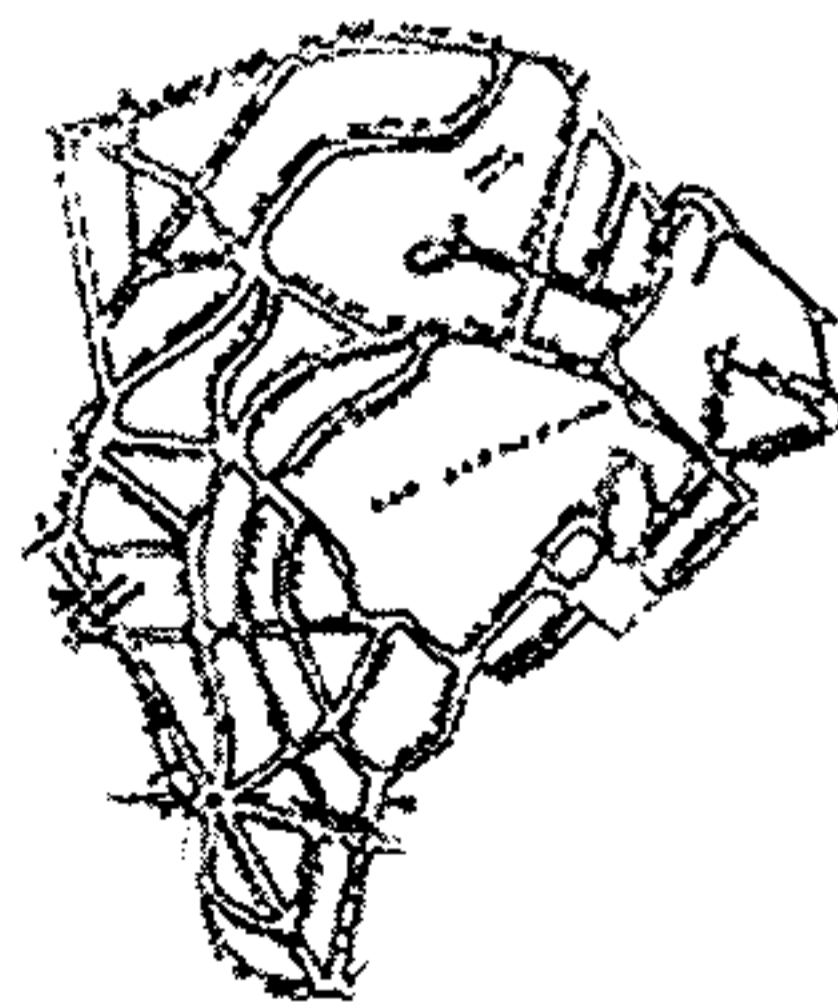


figura 7.13  
San Bernardino



figura 7.14  
Casa vs Quinta

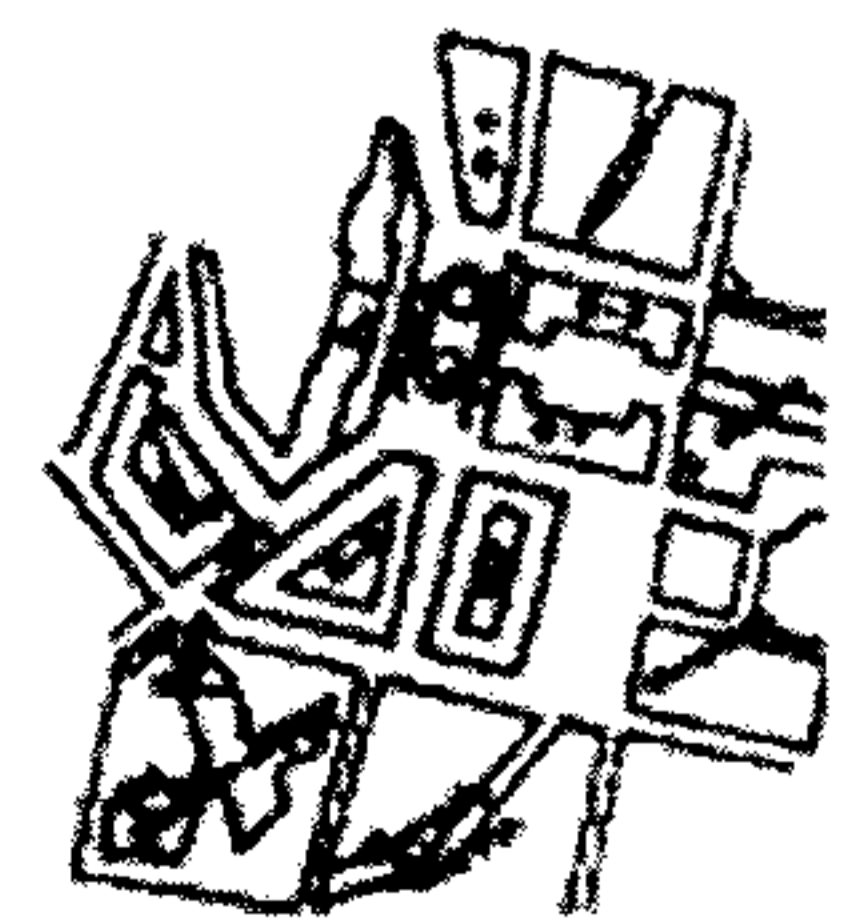


figura 7.15  
El Silencio

En el plano de 1941, "Caracas y sus alrededores", observamos una colección de nuevos urbanismos expresados, exclusivamente, con base en su vialidad: Los Chorrros (fig. 7.1), La Castellana (fig. 7.2), Altamira (fig. 7.3), Los Palos Grandes (fig. 7.4), Plaza Morelos (fig. 7.5), Los Chaguaramos (fig. 7.6), San Agustín (fig. 7.7), Ciudad Universitaria (fig. 7.8), Los Caobos (fig. 7.9), El Paraíso (fig. 7.10), Las Mercedes (fig. 7.11), Nueva Caracas (fig. 7.12), San Bernardino (fig. 7.13). Esta proliferación de formas tiene varias implicaciones. Primero, una definitiva celebración de la forma urbana única, autónoma; y en segundo lugar, la confirmación de que la vialidad será la que va a determinar las formas urbanas. Podemos también decir que la historia de la trama original de la ciudad ha sido definitivamente abandonada, para dar paso a un urbanismo que tendrá más relación con nuestra geografía que con nuestra historia.

Observamos en estas propuestas de nuevas urbanizaciones algunos ejes de simetría y algunos principios de composición. En las próximas décadas este deseo de plantear un urbanismo se perderá, y sólo prevalecerá el deseo de urbanizar con eficiencia mercantil. Se pasará del urbanismo a la urbanización.

En este plano del 41 se confirma lo que el plano de 1934 auguraba. En la ocupación del este del valle se ha consolidado una visión opuesta a la que había predominado por varios siglos. Desde sus inicios la América hispana subordinaba el campo a la ciudad, mientras la América inglesa había concebido a la ciudad como un centro de acopio y distribución para el campo. A mediados del siglo XX la visión protestante de la noble y sana campiña, que generó el mito de la "pequeña casa de la pradera", comenzó a predominar sobre la visión católica de la ciudad sacra rodeada de una naturaleza profana, versión esta que había generado el damero y la casa de patio.

El modelo de la quinta aislada unida a la ciudad por el automóvil se convierte en la meta del ciudadano con mayores recursos. Si antes la casa del damero implicaba un anhelo de lo urbano, la quinta unifamiliar, semilla de nuestro nuevo urbanismo, contiene orgullosa el germen del rechazo a la ciudad, de su desconcierto e incertidumbre. La casa de los nietos comienza a ser radicalmente distinta a la de los abuelos (fig. 7.14).

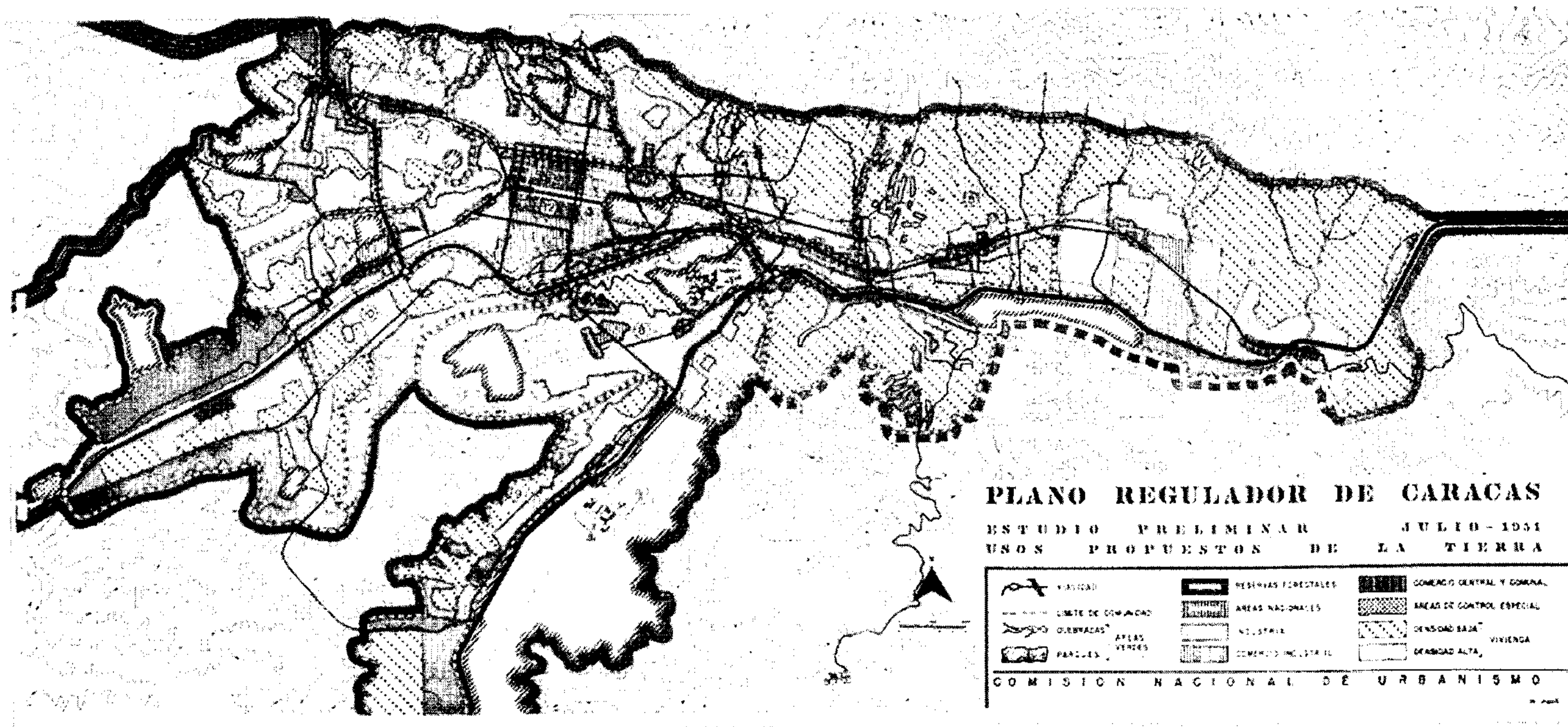
### ***La reurbanización de El Silencio***

Paralelo a este fenómeno va a comenzar una reforma urbana con la misma fuerza y visión política que había propuesto Guzmán Blanco. Especialmente en tiempos de Isaías Medina se plantean proyectos con una visión renovadora. El ejemplo más notorio es la reurbanización de El Silencio (fig. 7.15), concluida en 1945. Se trata de un conjunto de viviendas multifamiliares y de comercios organizados en cuadras de fachada continua. Este desarrollo viene a ser la contrapartida de las urbanizaciones de quintas al este de la ciudad. Estas edificaciones de El Silencio se adaptan a la trama urbana de la ciudad tradicional, presentan grandes arcadas en

su perímetro y dejan un gran patio común en el centro. Villanueva logra adaptar el tejido de la trama de nuestra más importante herencia urbana a las propuestas de la ciudad moderna. Esta dirección se abandona justo cuando se logra uno de los ejemplos más notables en la historia del urbanismo caraqueño.

### Plano de 1951: La Caracas zonificada.

El plano regulador de Caracas. (Figura 8)



En 1951 se publica el “Plano regulador de Caracas” donde se refleja la labor de la Comisión Nacional de Urbanismo. La palabra “regulador” es importante: no se trata de reflejar, diseñar o imaginar, lo que se intenta es fijar las reglas que determinen un destino. Era la primera vez que se afrontaba el problema urbano con esta visión, totalmente alejada de criterios formales y estéticos.

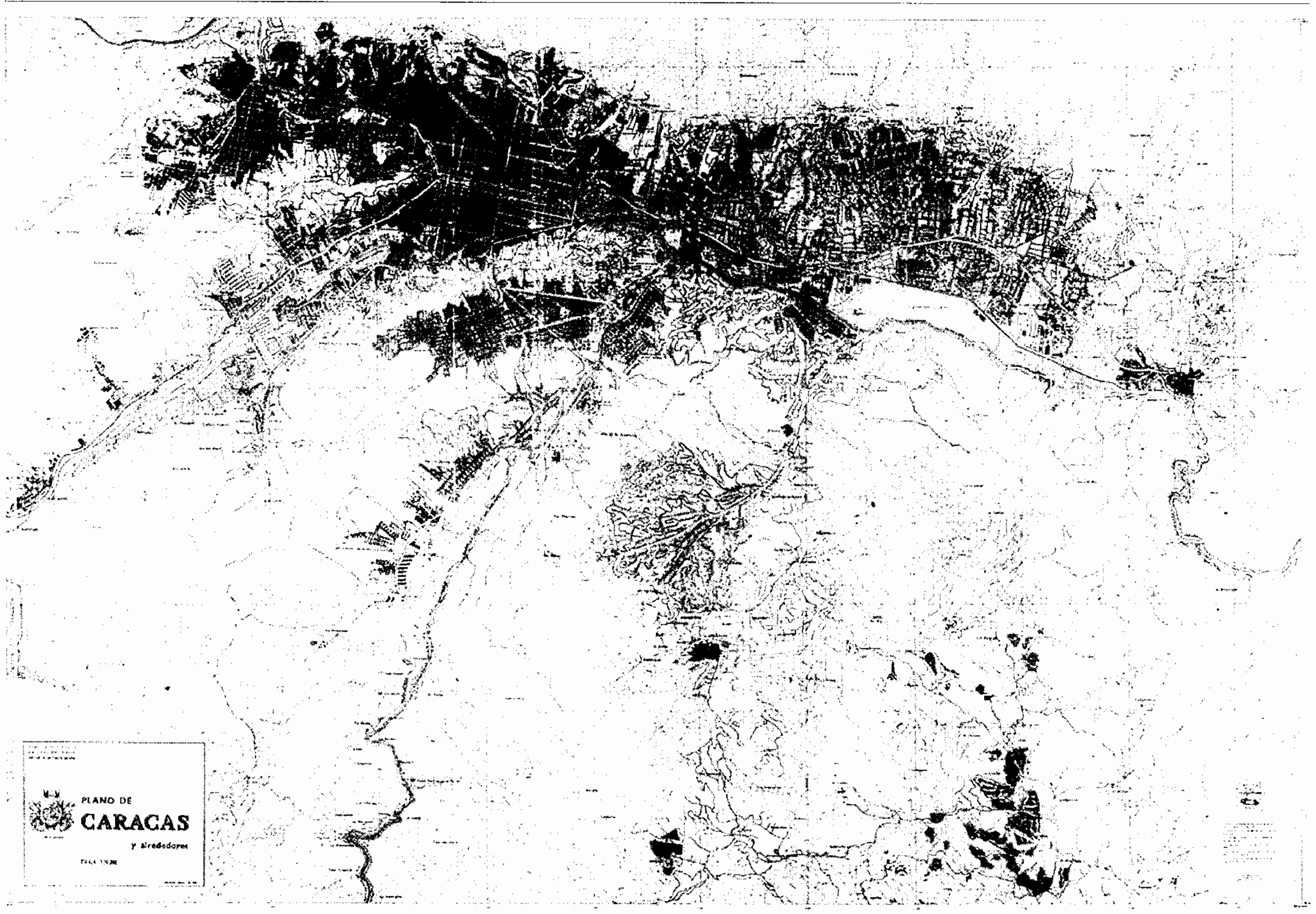
No se trata de un solo plano sino de un conjunto de planos de estudio que incluyen el crecimiento urbano de Caracas desde su fundación hasta 1950, uso de la tierra y distribución de la población entre 1936 y 1950. Se estudia la evolución del organismo para tratar de plantearle un futuro, plasmado en un plano con usos propuestos, donde se especifican densidades, áreas verdes, zonas de comercio, industria y vivienda. Esta aparente actitud científica escondía nociones muy firmes sobre lo que debía ser una ciudad, basadas en principios del urbanismo moderno que poco tenían que ver con el pasado caraqueño. La ciudad se dibuja como un ente compuesto por fragmentos unifuncionales y multiformes.

Los planos de estudio incluyen también los límites entre municipios, parroquias y urbanizaciones. Esto quiere decir que la estructura de la ciudad ya no obedece a un solo criterio, sino que hay varias estructuras que se superponen sin coincidir: una cosa es la parroquia, otra el municipio y otra la urbanización. Esta separación debilitará la noción del ciudadano sobre las partes y el todo, y confundirá su noción de participación y pertenencia a una estructura legible.

Las propuestas y leyes que surgieron de este estudio constituyen un episodio definitivo en la evolución de la ciudad. La ciudad de la trama, de la cuadra, del patio y de las actividades integradas, será sustituida, mediante una legislación urbana basada en criterios de zonificación, en edificaciones aisladas por retiros laterales. Caracas hasta entonces se había aproximado y regido por los patrones de la ciudad latina clásica, ahora intentará semejarse a los modelos sajones modernos. Estas nuevas leyes urbanas prácticamente imposibilitan, e incluso persiguen, nuestra herencia urbana. Hoy en día, medio siglo después, continúan rigiendo el destino de nuestra ciudad.

### **Plano de 1954: La ciudad y la geografía.**

#### **La conquista del sureste (Figura 9)**

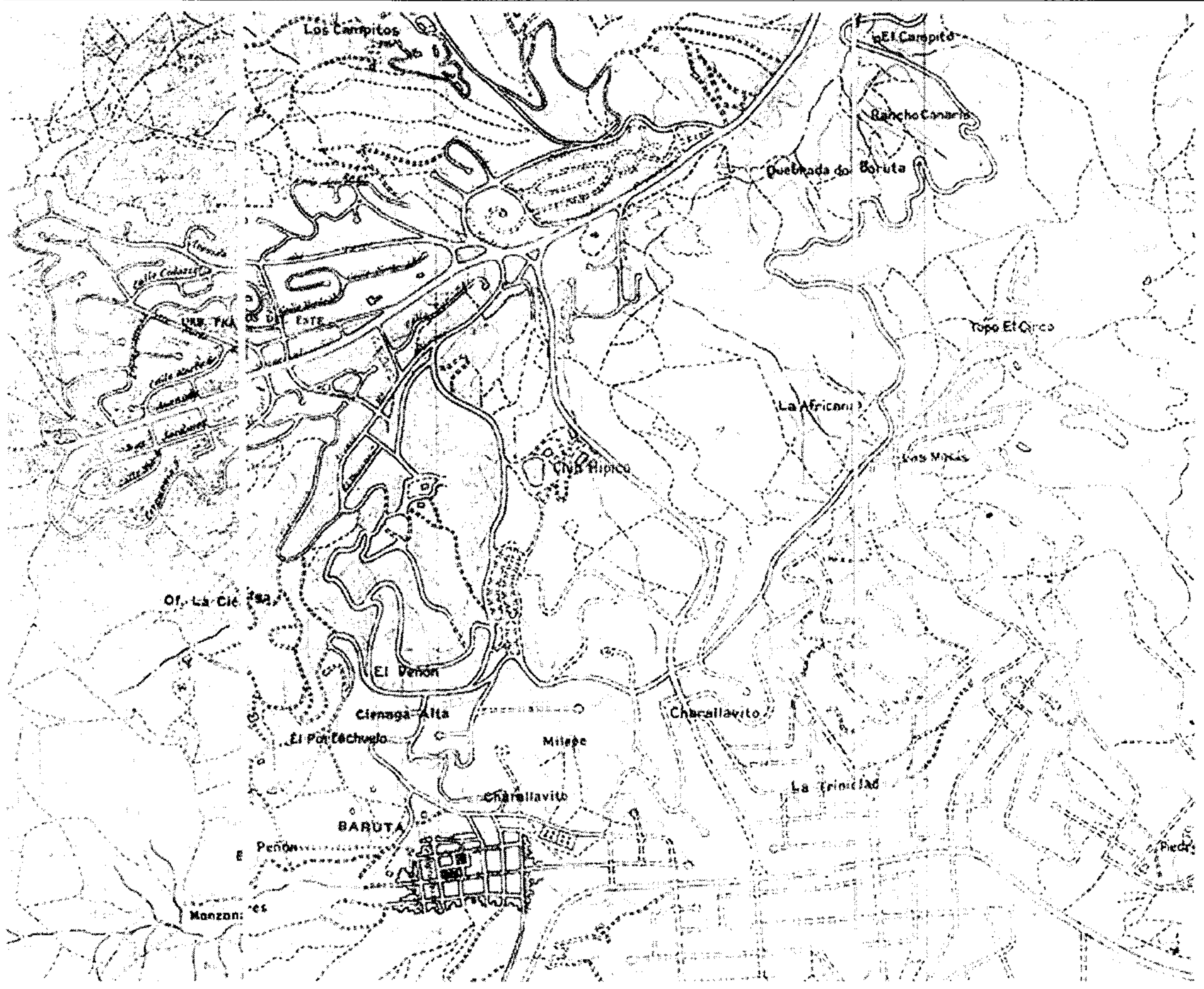


En el plano de 1954, “Plano de Caracas y sus alrededores”, elaborado por Walter Troiani y Gustavo Pastorelli, se amplía la visión de los valles, especialmente hacia el sur. Si lo comparamos con el plano del 36, elaborado por Röhl, notamos que la diferencia entre el valle y el sistema de montañas y colinas ya no es tan notoria, tan visible gráficamente. La ciudad va a ocupar todo el sistema de colinas al sudeste del gran valle; si en el plano del 36 la ciudad ha dejado de urbanizarse siguiendo la receta histórica del damero, adaptándose a la geografía con formas más o menos uniformes y simétricas, en este plano del 54 la geografía deja de ser guía y referen-

cia y se convierte en simple contexto de un urbanismo avasallante que ejerce importantes modificaciones topográficas sin pretender crear formas urbanas legibles. Se trata de una red vial que se extiende obteniendo de la topografía el máximo beneficio. El símbolo de esta nueva posibilidad será el Hotel Humboldt, torre solitaria ubicada en la cima del Ávila, revelando la presencia de la ciudad hasta en los lugares más inaccesibles.

Nótese que casi todos los urbanismos del sureste presentes en este plano, se encuentran en etapa de desarrollo, con las calles apenas planteadas; otros están simplemente esbozados. Se trata, sin embargo, de un territorio equivalente al que ocupaba la ciudad en los años 20. Esta expansión que arranca en Las Mercedes y termina en Baruta, y más tarde en El Hatillo, comprende el futuro Chuao, Prados del Este, Cafetal, Charallavito, Club Hípico, La Trinidad. En ellos, gradualmente, se ha ido abandonado tanto la trama como criterios de uniformidad. Comienza a aparecer una red que simplemente se expande sin ningún criterio formal. De la pura trama se llegará a la pura red (fig. 9.1).

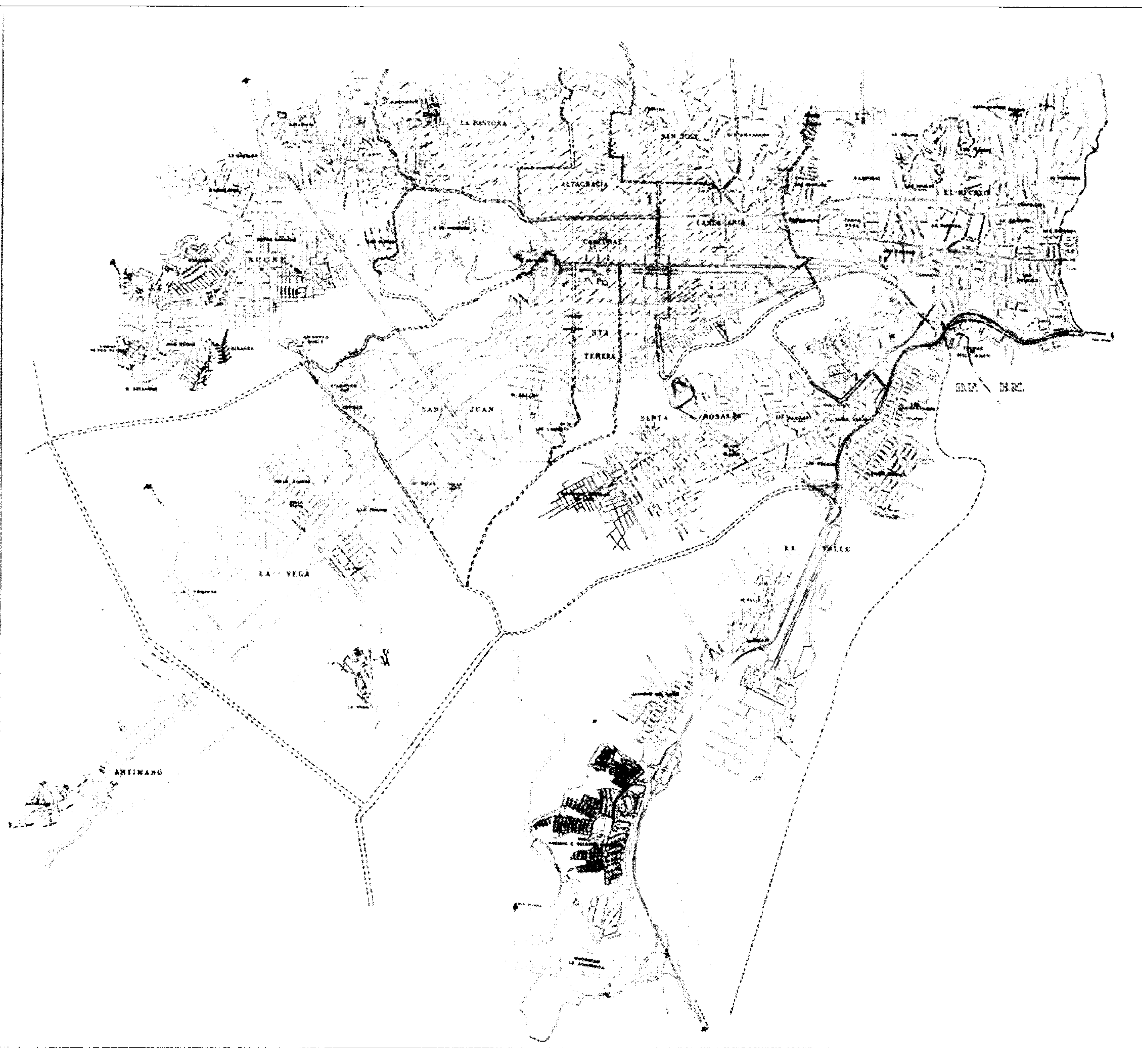
figura 9.1



### **Plano de 1956: La ciudad de la modernidad.**

#### **Las ciudades dentro de la ciudad. (Figura 10)**

En este plano se evidencia la fuerza con que irrumpen una nueva visión del urbanismo. Al igual que en los planos de Caracas de los tiempos de Guzmán Blan-



co, y de los recientes del período de Medina, esta década del cincuenta está copada por la obra y el estilo del gobierno de Pérez Jiménez, decidido a crear una ciudad distinta.

Esta nueva visión formal y funcional, al no poder cambiar la totalidad de Caracas, se manifiesta creando aislados prototipos urbanos. Estos nuevos esquemas de ciudad se establecen con un orden propio. No están concebidos para integrarse al resto de la ciudad, son núcleos aislados interconectados por autopistas. Los ejemplos más notables son:

*La ciudad financiera:* Centro Simón Bolívar (fig. 10.1)

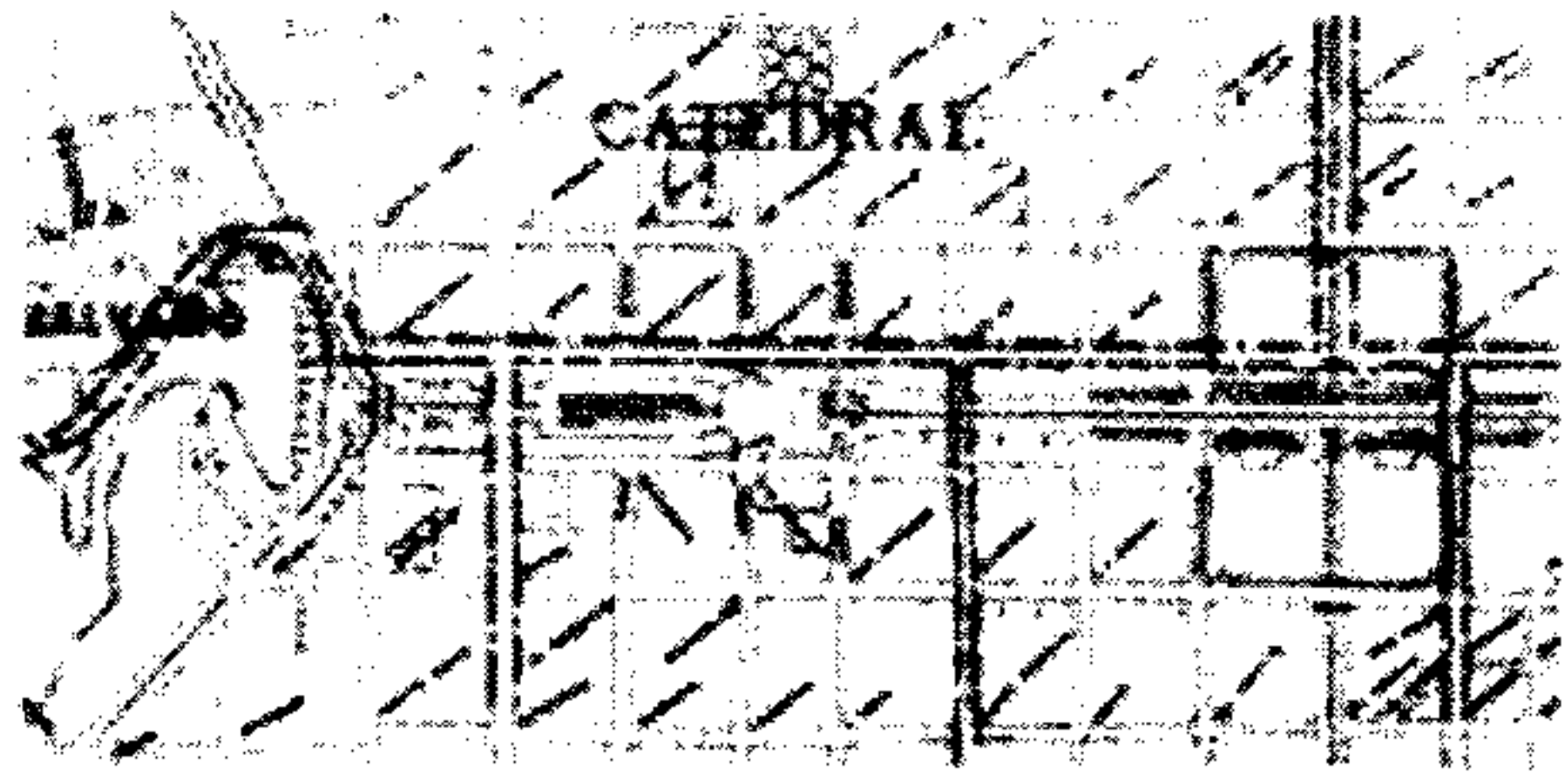
*La ciudad habitacional:* Bloques del 23 de Enero (fig. 10.2)

*La ciudad educacional:* Ciudad universitaria (fig. 10.3)

*La ciudad militar:* Círculo Militar y paseo Los Próceres (fig. 10.4)

*La ciudad comercial:* El Helicoide (fig. 10.5)

*La ciudad del azar:* El hipódromo La Rinconada (fig. 10.6)



Centro Simón Bolívar  
(figura 10.1)

figura 10.1  
Centro Simón Bolívar



figura 10.2  
Urbanización 23 de enero



figura 10.3  
Ciudad Universitaria



figura 10.4  
Círculo Militar



figura 10.5  
El Helicoide

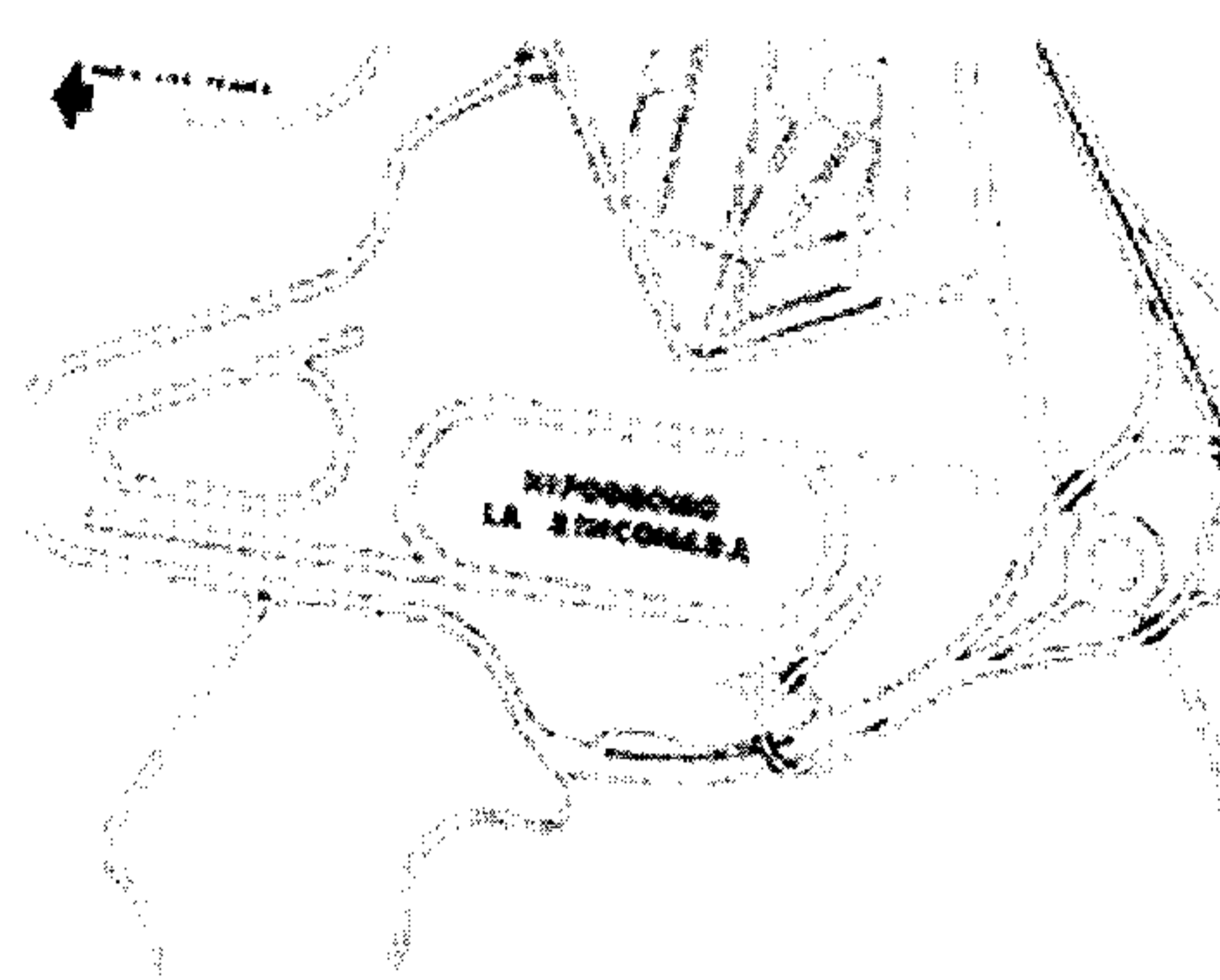


figura 10.3  
El hipódromo La Rinconada

## Plano de 1996: La Caracas del último cuarto de siglo.

### La ciudad de la complejidad (Figura 11)

A partir de estos años resulta imposible identificar a la ciudad con una visión, un discurso, un estilo, una misión. La ciudad pasa a ser la sumatoria de muchos rumbos, contradicciones, tiempos, texturas. En el último cuarto de este siglo disminuye la fuerza de las propuestas urbanas, o por lo menos no se dan con la escala y la proporción que en tiempos de Guzmán Blanco, Medina o Pérez Jiménez. La ciudad se dedica a crecer sin un verdadero espíritu de renovación.

Vamos a citar algunos ejemplos que tienen que ver con nuestro tema central, las redes y las tramas. En algunos se muestra cómo se puede crear un equilibrio entre ambas; otros, en cambio, favorecen la desaparición de la trama permitiendo el dominio absoluto de la red.

### *La red de autopistas*

La red de autopistas que comienza con el plan vial de 1951, en 1975 ya ha transformado la estructura de la ciudad. Esta red vial comienza en los años sesenta a convertirse en el aspecto más característico y significativo de nuestro urbanismo. Las autopistas se superponen a la ciudad con estética y leyes propias, ocupando terrenos valiosos y limitándolos a una sola función. La tendencia uni-funcional (sólo vialidad) comienza a ocupar la columna vertebral de la ciudad.



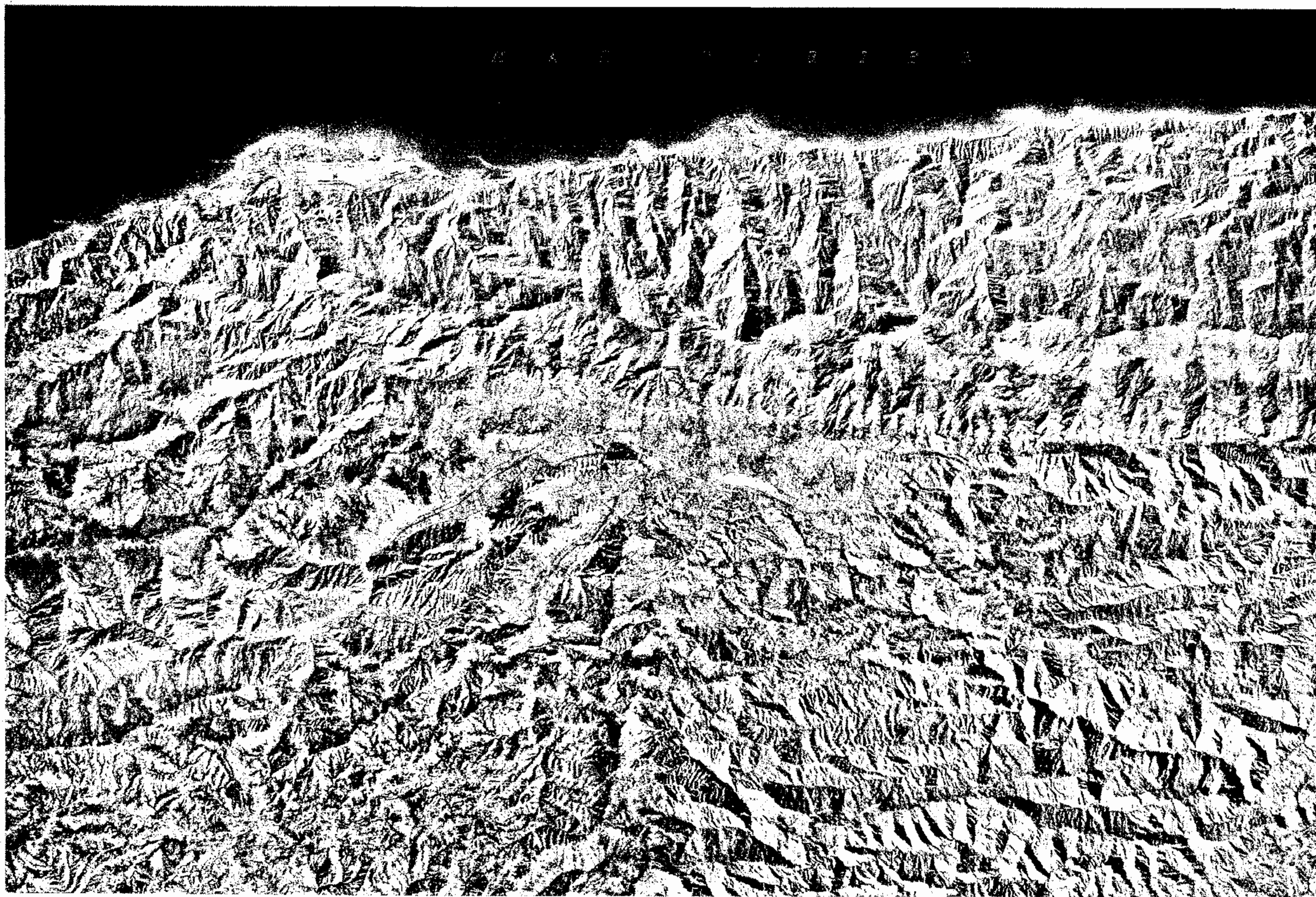


figura 11

### *La marginalidad*

En la segunda mitad del siglo XX la ciudad ya había olvidado el concepto de trama, había perdido la idea de un lenguaje urbano propio, tradicional, popular, común, y en consecuencia, todo aquello que se desarrolle, al margen de las nuevas leyes y de la economía formal, ocurrirá desordenadamente, sin ninguna tradición que lo estructure.

Por un lado existe una legislación urbana, un catastro, y unas normas arquitectónicas que pretenden organizar la ciudad. Pero al mismo tiempo se desarrolla una ciudad paralela, una ciudad campamento que no está ni siquiera reflejada en los nuevos planos. Poco a poco esa segunda ciudad se irá haciendo mayor, e ira ocupando más territorio, albergando más gente que la ciudad legalizada. Los asentamientos de los ciudadanos de menores recursos fueron abandonados a su suerte, como si ellos constituyeran una minoría, una excepción. A la larga se convirtieron en lo preponderante, en lo que ha ido definiendo la personalidad de esta ciudad.

La ciudad marginal ha configurado una verdadera red multiforme y uni-funcional. Un sistema de veredas, caminos y escalinatas que conforman verdaderos laberintos que alimentan viviendas en emergencia. La proporción entre el uso de vivienda y las otras funciones propias de una ciudad, no sólo es muy deficiente, sino que, al no existir un orden en la concepción, resulta cada vez más costoso introducir servicios y espacios cívicos.

### ***El Metro de Caracas***

Los sistemas tipo Metro usualmente ejemplifican las características usuales de la red: no tienen forma legible, son unifuncionales, no generan una geometría. El Metro de Caracas ilustra un recurso extraordinario: cómo una red puede alimentar una trama. Los arquitectos encargados de diseñar las estaciones entendieron las posibilidades que ofrecían los accesos al sistema, y en cada una de las estaciones supieron configurar verdaderos espacios cívicos que le han dado identidad y estructura a varios sectores de la ciudad. Hoy en día el sistema metro ha servido para estructurar y alimentar una serie de bulevares y plazas a lo largo de los ejes más importantes de la ciudad.

### ***El Parque Vargas***

El Parque Vargas constituye otro ejemplo interesante de cómo puede cambiar la visión de un espacio de circulación. Donde antes funcionaba una avenida (avenida Bolívar) que había tomado características de autopista, se plantea un gran eje cívico acompañado de parque, paseo peatonal y edificaciones institucionales. También se reteje la trama sobre un territorio, que había dejado de ser ciudad, rehaciendo los ejes de la retícula original.

### ***Centros comerciales***

En Caracas la fórmula comercial que ha ido adquiriendo más fuerza es la del "Mall suburbano". En su definición más simple se trata de un paseo cubierto. Hoy se asocia a una caja cerrada en su exterior que contiene un largo eje central donde ocurren todas las actividades comerciales. Ubicados a lo largo de autopistas y rodeados de grandes estacionamientos los "malles" ya son parte del paisaje suburbano norteamericano. Gradualmente esta tipología del "mall" ha ido penetrando en nuestras ciudades; esto significa que el comercio tradicional de la ciudad comienza a competir con modelos cerrados y aislados donde se intenta reproducir la vitalidad y la variedad de la calle.

Estas cajas cerradas, lejos de revitalizar las posibilidades del contexto urbano donde se ubican, las deprimen. Su esencia introvertida la obliga a limitar sus entradas, a rodearse de fachadas sin ningún tipo de simbiosis, a generar depósitos y servicios en su periferia. El usuario de la ciudad sólo disfruta los beneficios de la caja si decide acceder a ella. Cuando simplemente recorre las calles de su ciudad se enfrenta a un muro ciego con extractores y algún evento publicitario. Si esta fórmula continúa reproduciéndose en la ciudad, se habrá extraído de sus espacios públicos la vida comercial para encerrarla en centros privados.

### ***Las redes de comunicación***

A finales del siglo XX aparecen tecnologías como la red de telefonía celular y la red de Internet, que vienen a darle un nuevo significado a las redes: la posibilidad

de la invisibilidad absoluta. Si al principio el ciudadano participaba ubicándose en la trama, ahora celebra su desubicación.

Tanto el celular como la red de Internet recuerdan las cualidades del fetiche. Al igual que en los primeros intentos que realizaron los hombres para recrear la presencia divina, en estas nuevas redes la forma está subyugada por la función de recrear lo invisible. La fuerza del sistema no radica en ser visto, sino al contrario, en permanecer oculto, apartado del público. Se trata de servicios que no intentan formalizar un orden espacial, no se apoderan de un lugar, no intentan fijar su imagen a la tierra, existen más como acto que como figura capaz de localizar una acción en el espacio. Donde quiera que estos sistemas se encuentren le confieren al poseedor, a aquel que los alberga, el privilegio y la exclusividad de ciertos poderes. Participar del sistema consagra una relación personal, exclusiva, excluyente, que estructura y define, transitoriamente, un espacio privado, no un epicentro colectivo.

### ***La marginalización del centro y la ciudad poliperimetral***

A partir de mediados de este siglo nuestra legislación urbana no reconoció el significado histórico de la trama central de Caracas, sus proporciones de cuadras, calles y edificación. Sobre este contexto se aplicaron principios semejantes a los aplicados en el resto del valle.

Sobre la trama uniforme y multifuncional comenzó a edificarse de una forma radicalmente distinta. Todas las claves históricas comenzaron a ser borradas, la escala fue violentada con proporciones absurdas.

El resultado es dramático, el centro de la ciudad sirve para todo y para nada, al convertirlo en un mediocre organismo de alta densidad. Se perdió la herencia histórica al sustituirla por un modelo cuantitativo y especulador. A la larga este modelo resultó un fracaso, ya que en otros sectores de la ciudad se podía ofrecer lo mismo con mayor eficiencia. Poco a poco el centro se ha ido marginalizando, lo céntrico se va haciendo marginal.

Esta realidad tiene efectos profundos en el alma de la ciudad, precisamente porque ésta ha perdido la idea de alma. La ciudad identifica su origen histórico, su epicentro, sus formas originarias, la trama que le sirvió de punto de partida, con el caos, con el deterioro, con lo irrecuperable.

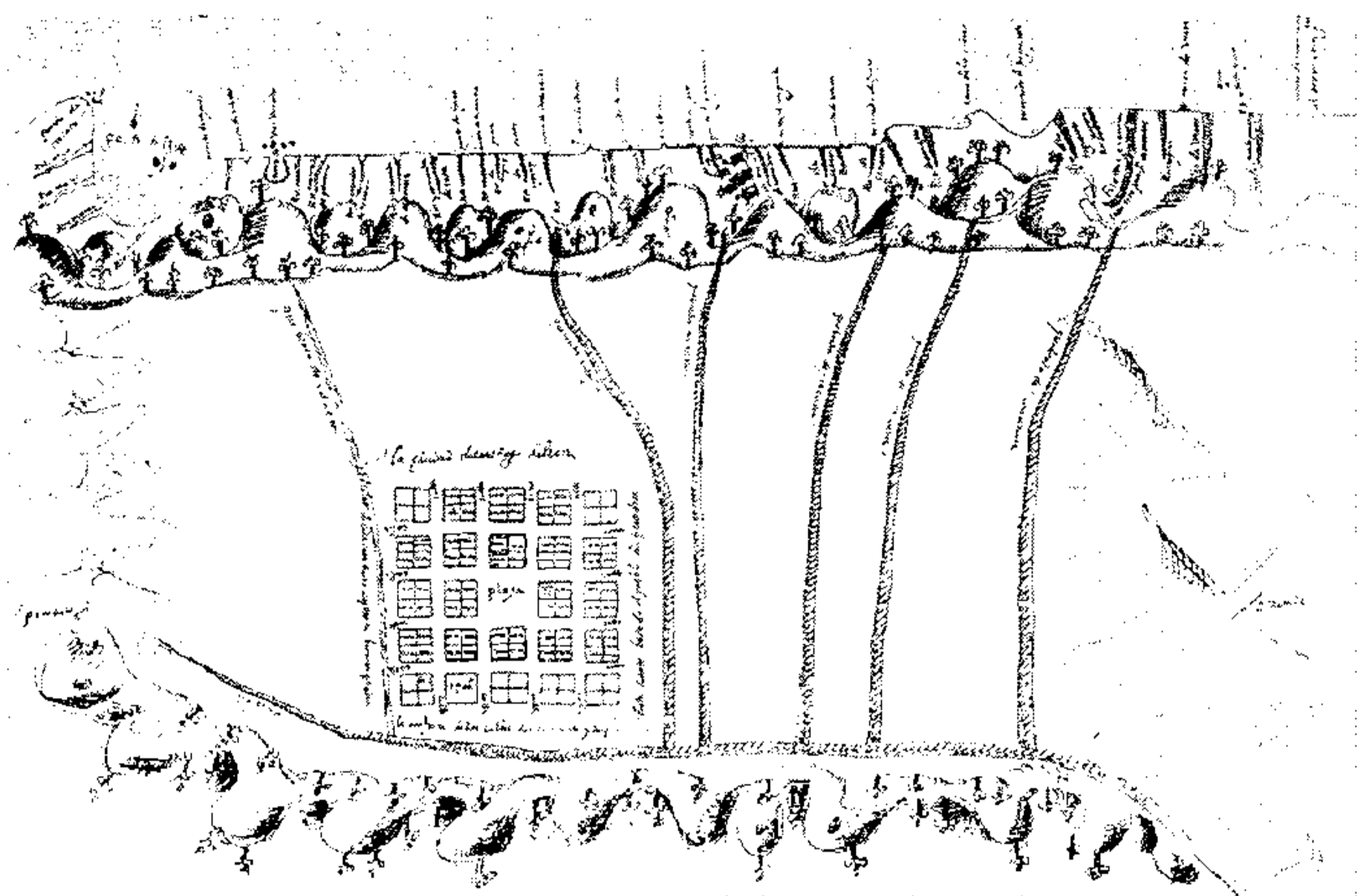
En el primer plano de Caracas podemos observar cómo la ciudad parte de una trama jerarquizada a un centro: la plaza Mayor, luego plaza Bolívar. Más tarde la trama crece estructurándose alrededor de otros centros, de otras plazas, pero siempre con un predominio de lo céntrico como referencia. Cuando se abandona la receta de la trama y la ciudad empieza a extenderse a través de redes viales a lo largo del valle, se conforma la posibilidad de una ciudad policéntrica. Decimos la "posibilidad", porque estos múltiples posibles centros, a lo largo del valle, no llegan realmente a configurarse, a reconocerse, a hacerse legibles y permanentes, precisamente porque no hay una trama uniforme que los sustente.

La ciudad del nuevo milenio muestra una tendencia poliperimetral. Estamos describiendo una ciudad que comienza a valorar el perímetro más que el centro, una ciudad donde segregarse puede tener más valor que congregarse, donde habitar en el borde tiene más prestigio que habitar en el centro.

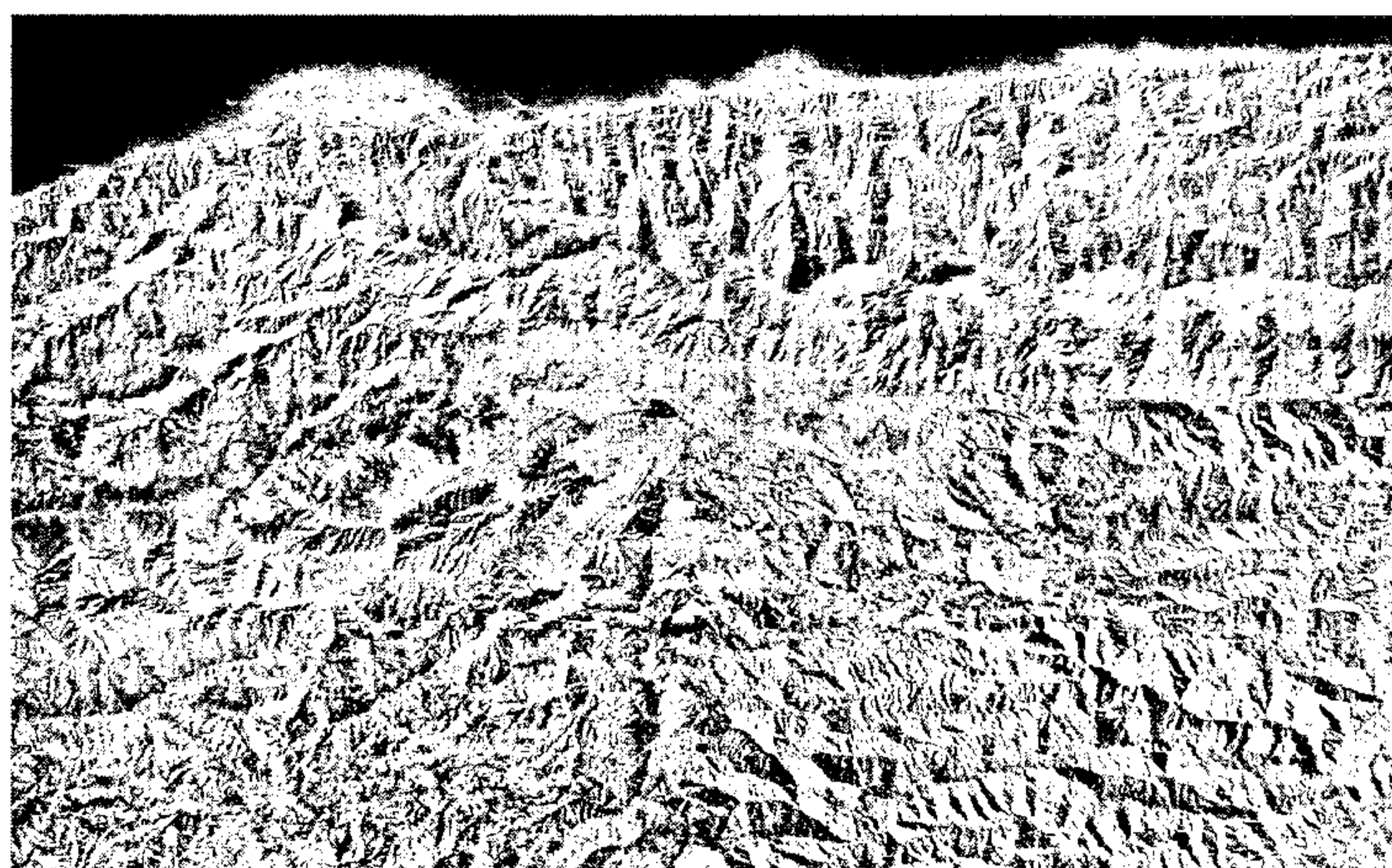
La sola idea de concebir el borde como meta destruye la esencia de la trama, tanto sus posibilidades de uniformidad como de permanencia. El centro siempre es el centro, no importa que el organismo crezca; el borde, en cambio, nunca es el mismo, por su naturaleza tiende a desdibujarse, a desubicarse. Toda lectura que pretenda llevar lo céntrico a los perímetros, genera múltiples dibujos, múltiples imágenes, todas mutables y efímeras.

## Conclusiones

### *Las tramas centrípetas y las redes centrífugas* (Figura 12)



Plano de Caracas 1578



Plano de Caracas 1996

Desde 1900 el número de centros poblados en Venezuela ha crecido en un 3 por ciento, y la población del país en más de un 1.000 por ciento. ¿Qué indica esta súbita desproporción? ¿Acaso no revela un desprecio, un olvido, un rechazo al arte de poblar, al arte de crear ciudades y pueblos? ¿No es evidente que hemos abandonado la receta de los “centros poblados” por la de “periferias pobladas”? Y esto, a su vez, ¿no implica que hemos pasado de una cultura de tramas centrípetas a una de redes centrífugas? ¿De una cultura que se cohesiona alrededor de un centro urbano a una cultura que se disgrega en periferias suburbanas? ¿Cuánto de nuestro drama desorientado, inconexo, inoperante y desarraigado, no se debe precisamente al escenario urbano en que se está representando?

Es tiempo de asomarnos a una paradoja terrible, a la posibilidad de que nuestra arquitectura, nuestra legislación urbana, nuestros modelos de desarrollo, e incluso nuestro concepto de vivienda, estén en contra, rechacen, hagan imposible, incluso destruyan la ciudad que heredamos, la trama legible que aún está vigente en el corazón, en la semilla, en la idea originaria del 97 por ciento de nuestros pueblos y ciudades.

Y por herencia urbana no nos referimos sólo al damero hispanoamericano, a la retícula, incluimos conceptos que formaban parte de todas las ciudades hispanoa-

americanas: la idea de orden en la génesis y en el proceso de poblamiento, la preconcepción de la forma y no sólo de la función, el espacio público como ordenador del espacio privado, la escala entre cuadras y plazas, la escala entre habitantes y autoridades civiles. Los beneficios de aislarse han comenzado a ser mayores que los de congregarse, y de persistir está tendencia, la base pragmática de la ciudad clásica va a desaparecer.

### ***Verdades y espejismos***

Consideramos que gran parte del problema radica en una falta de revisión y de reflexión sobre el impacto de las redes en las tramas de nuestras ciudades. Éstas no deben considerarse sólo como parte de un proceso tecnológico, o como una realidad inevitable que la ciudad contemporánea debe aceptar; se trata de algo más complejo y profundo, parte de una dualidad que persiste incluso en el alma de los hombres.

El poeta W.H. Auden examina esta dualidad cuando nos revela que los ciudadanos nos unimos al reconocer una verdad común, pero al mismo tiempo esta verdad visible, establecida, eterna, fija, pétreo (es decir la trama), puede distraernos de nuestra realidad cambiante, puede escondernos esas tareas históricas imposibles de predecir, esas felicidades y esperanzas tan obvias como sorpresivas (que ofrecen las redes). Es necesario examinar lo que acontece en la ciudad como parte de este diálogo, de estas tensiones que se compensan. Nuestra labor debe al menos imaginar la posibilidad de un equilibrio entre ambas fuerzas.

Revisemos un fragmento de *Cien años de soledad* que describe la llegada de nuevas redes a Macondo: “Era como si Dios hubiera resuelto poner a prueba toda capacidad de asombro, y mantuviera a los habitantes de Macondo en un permanente vaivén entre el alborozo y el desencanto, la duda y la revelación, hasta el extremo de que ya nadie podía saber a ciencia cierta dónde estaban los límites de la realidad...” Esta descripción sobre los efectos de la electricidad y del ferrocarril en Macondo, no se limita a los pueblos suramericanos, ni a esa época o a esas invenciones en particular; se trata de algo que ocurre siempre. Bien sea que se reciban con ingenuidad o con cinismo, toda absorción de una nueva red trae consigo “un intrincado frangollo de verdades y espejismos”.

La peculiar incertidumbre que vivimos se suma a un desconcierto universal. Ahora las ciudades están bajo el impacto de la llamada tercera ola. Después de la ciudad agrícola, después de la ciudad industrial ahora aparece la ciudad de la información. En el nuevo modelo no se elaboran ni intercambian bienes concretos sino información sobre estos bienes, por lo que es posible participar a distancia. La participación individual predomina sobre la participación comunitaria. El disgregarse sobre el congregarse, la ciudad de la red efímera, invisible, unifuncional, multiforme, va dominando a la ciudad de la trama permanente, legible, multifuncional y uniforme. La labor de encontrar un equilibrio ha adquirido dimensiones

---

abrumadoras. Existen una serie de novedosos intercambios que tendrán enormes consecuencias culturales, y el escenario crucial será como siempre la ciudad.

### ***La red abandona la trama***

El análisis del desarrollo de Caracas durante el siglo XX nos asoma a una conclusión distinta a la idea con que iniciamos este breve estudio. Decíamos al principio que en la ciudad de Caracas, desde su fundación hasta los inicios del siglo XX, las redes de servicios estaban determinadas por la trama urbana; una trama homogénea, continua y con una fuerte raigambre histórica. Suponía nuestra hipótesis, que al finalizar este siglo, las redes de servicio eran las que determinaban a las tramas urbanas, haciéndolas perder coherencia y continuidad.

Nuestra conclusión es similar a este primer planteamiento: la red sí determina a la trama; pero no como suponíamos, estableciendo leyes propias, sino precisamente, al contrario, a través de la ausencia de cualquier principio ordenador. La red determina a la trama al servirla sin ofrecerle ninguna regla, ninguna orientación, ninguna estructura.

Al principio las limitaciones de las redes las obligaban a apoyarse en algunas propiedades geométricas de la trama. Por ejemplo, la red de acueductos, sin sistemas de bombeo, debía ceñirse a la eficiencia de la propuesta geométrica urbana. Y ésta, a su vez, para surtirse de agua de una manera eficiente debía cumplir con ciertos ordenamientos. Una vez que el sistema de acueductos va desarrollando tecnologías de bombeo ya no necesita de los beneficios de una forma urbana, de una geometría, y, al mismo tiempo, ésta deja de ser un requisito para una eficiente distribución de las aguas.

Lo mismo ocurre con la trama eléctrica. Hoy las compañías de electricidad se adaptan a cualquier tipo de urbanismo, por fragmentado, desintegrado e incoherente que éste sea. Para las compañías eléctricas se trata simplemente de un problema de costo que al final repercute en el usuario. Vemos que muchas veces redes muy ineficientes, al alimentar a urbanismos disgregados, son subsidiadas por redes muy eficientes, que alimentan urbanismos congregados, ordenados y de alta densidad.

En resumen, la red ha abandonado a la trama, la red ha dejado a la deriva a la propuesta urbana. Por lo tanto, hay que revisar las responsabilidades de las redes. Las redes deben imponer orden a las propuestas urbanas de manera de ahorrar energía y simplificar el servicio. Esta meta puede traer consigo implicaciones culturales y sociales que sería interesante analizar, pero el punto de partida tiene que ser una consideración práctica de eficiencia y economía.

### ***La trama como escenario de la cultura***

Por otra parte, dejando a un lado las visiones apocalípticas, no debemos perder de vista la posibilidad de disfrutar de la misteriosa poesía de la red y de la abstrac-

ción geométrica de la trama. Aun en las situaciones más difíciles aprendamos a escapar de sus extremos angustiosos e innecesarios. Si ahora las ciudades van siendo subyugadas por nuevas redes de formas intangibles, podemos encontrar, en la supuesta indefensión de la trama, su principal recurso. La trama ha limitado su razón de ser a valores culturales relativos a la memoria de la ciudad; esta limitación puede ser un recurso; nunca como ahora, liberada y autónoma, puede la trama aspirar con más desenfado al arte y al deleite de un orden legible.

## BIBLIOGRAFÍA

- DE SOLA RICARDO, IRMA (1967): *Contribución al Estudio de los Planos de Caracas La Ciudad y la Provincia 1576-1967*, Ediciones del Comité de Obras Culturales del Cuatricentenario de Caraca, Caracas.  
 Escala 1:30.000  
 188 x 145. Blanco y negro  
 pág. 154  
*Plano número VII*  
 1941- Caracas y sus alrededores  
 Plano Plegable
- DÍAZ SÁNCHEZ, RAMÓN (1966): *Caracas cuatricentenario*, Homenaje de la Mobil de Venezuela, Cromotip, Caracas.  
 Escala 1:10.000  
 92 x 42.  
 pág. 166  
*Plano número VIII*  
 1951 - Plano Regulador de Caracas  
 Estudio preliminar julio 1951.  
 Usos propuestos de la tierra.  
 Comisión Nacional de Urbanismo.  
*Plano número IX*  
 1954 - Plano de Caracas y alrededores  
 Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Cartografía Nacional  
 Escala 1:20.000.  
 1,28 x 90.  
*Plano número X*  
 1956 - Plano de Caracas  
 Preparado por la Ingeniería Municipal, julio 1956.  
 Escala 1:5.000  
 290 x 280  
*Plano número XI*  
 1996 - Ortofotomapa de la República de Venezuela  
 Escala 1:50.000. Caracas y alrededores.  
 Planimetría Ortofotográfica realizada a partir de fotografía aérea en color. Escala 1:60.000.  
 Edición marzo 1996.
- PLANOS  
*Plano número I*  
 1578 - Primer Plano de Santiago de León de Caracas  
 60 x 42 cm  
 pág. 31  
*Plano número II*  
 1775 - Plano de la Ciudad de Caracas con división de sus Barrios  
 27 1/2 x 18 1/2 cm  
 pág. 44  
*Plano número III*  
 1874 - Plano Topográfico de la Ciudad de Caracas.  
 pág. 76  
*Plano número IV*  
 1906 - Plano de Caracas.  
 Ricardo Razetti. Enero 1906.  
 Escala 1:10.000  
 66 x 48. Blanco y negro.  
 pág. 106  
*Plano número V*  
 1929 - Plano de Caracas.  
 Ricardo Razetti.  
 4ª edición  
 Escala 1:10.000  
 81 x 59. Blanco y negro.  
 pág. 141  
*Plano número VI*  
 1934 - Plano de Caracas  
 Eduardo Röhl  
 Escala 1:30.000  
 188 x 145. Blanco y negro  
 pág. 154  
*Plano número VII*  
 1941- Caracas y sus alrededores  
 Plano Plegable  
 Escala 1:10.000  
 92 x 42.  
 pág. 166  
*Plano número VIII*  
 1951 - Plano Regulador de Caracas  
 Estudio preliminar julio 1951.  
 Usos propuestos de la tierra.  
 Comisión Nacional de Urbanismo.  
*Plano número IX*  
 1954 - Plano de Caracas y alrededores  
 Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Cartografía Nacional  
 Escala 1:20.000.  
 1,28 x 90.  
*Plano número X*  
 1956 - Plano de Caracas  
 Preparado por la Ingeniería Municipal, julio 1956.  
 Escala 1:5.000  
 290 x 280  
*Plano número XI*  
 1996 - Ortofotomapa de la República de Venezuela  
 Escala 1:50.000. Caracas y alrededores.  
 Planimetría Ortofotográfica realizada a partir de fotografía aérea en color. Escala 1:60.000.  
 Edición marzo 1996.
- FIGURAS  
 Figura 1 Plano de Caracas 1578  
 Figura 1.1 Trama de Caracas.  
 Figura 1.2 Calle, Cuadra, Plaza.  
 Figura 1.3 Normas y Medidas.  
 Figura 1.4 Geografía - Caracas.  
*Plano número 2*  
 Figura 2 Plano de Caracas 1775  
 Figura 2.1 División de los Barrios.  
 Figura 2.2 Plaza Mayor.  
 Figura 2.3. Tipologías de cuadras.  
*Plano número 3*  
 Figura 3 Plano de Caracas 1874  
 Figura 3.1. Fachada Edificio del Capitolio.  
 Figura 3.2. Fachadas de edificaciones públicas.  
 Figura 3.3. Cuadra con registro de catastro.  
 Figura 3.4. Plaza Bolívar.  
 Figura 3.5. Parque El Calvario.  
*Plano número 4*  
 Figura 4 Plano de Caracas 1906  
 Figura 4.1. El Paraíso.  
 Figura 4.2. Red de Ferrocarril y tranvía.  
 Figura 4.3. Congreso.  
 Figura 4.4. Teatro Municipal.  
 Figura 4.5. Hospital Vargas.  
 Figura 4.6. Estación de Ferrocarril Caracas.  
*Plano número 5*  
 Figura 5 Plano de Caracas 1929.  
 Figura 5.1 Referencias y nomenclatura de calles.  
 Figura 5.2 Nueva Caracas.  
 Figura 5.3 Los Caobos.  
 Figura 5.4 San Agustín.  
 Figura 5.5 San Agustín del Sur.  
 Figura 5.6 Los Chorros.  
 Figura 5.7 Parroquias foráneas.  
*Plano número 6*  
 Figura 6 Plano de Caracas 1934.  
 Figura 6.1 El Caballo.  
 Figura 6.2 Tramas y texturas.

*Plano número 7*

Figura 7 Plano de Caracas 1941.  
Figura 7.1 Los Chorros.  
Figura 7.2 La Castellana.  
Figura 7.3 Altamira.  
Figura 7.4 Los Palos Grandes.  
Figura 7.5 Plaza Morelos.  
Figura 7.6 Los Chaguaramos.  
Figura 7.7 San Agustín.  
Figura 7.8 Ciudad  
Universitaria.  
Figura 7.9 Los Caobos.  
Figura 7.10 El Paraíso.  
Figura 7.11 Las Mercedes.

Figura 7.12 Nueva Caracas.

Figura 7.13 San Bernardino.

Figura 7.14 Casa vs. Quinta

Figura 7.15 El Silencio.

*Plano número 8*

Figura 8. Plano de Caracas 1951

Figura 41. Casco de El Hatillo.

Figura 42. Red de autopista

Figura 43. Trama del Sureste

*Plano número 9*

Figura 9. Plano de Caracas 1954

Figura 9.1 Red del Sureste.

*Plano número 10*

Figura 10. Plano de Caracas

1956

Figura 10.1 Centro Simón  
Bolívar

Figura 10.2 23 de Enero

Figura 10.3 Ciudad

Universitaria

Figura 10.4 Círculo Militar de

las Fuerzas Armadas

Figura 10.5 El Helicoide

Figura 10.6 Hipódromo La

Rinconada

Figura 12. Trama *versus* red.